



BATXILLERAT - BIENNI 2019 / 2021

TREBALL DE RECERCA

Títol : LA ÉPOCA DE AMARNA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

ALUMNE/A: Judith Greciano Martín

TUTOR / A : Joaquim Malé Ribera

ÀREA : Humanidades

Esta fue la caída de uno de los grandes movimientos del pensamiento humano, llevado por un único idealista, quien se opuso a las tradiciones, la religión y las costumbres de su país.

En su notable posición, la grandeza de sus cambios, la modernidad de su pensamiento, el naufragio de sus ideas, ese extraño humanista es uno de los más fascinantes personajes de la historia, y a través de su rostro podemos ahora vislumbrarlo, como si lo viéramos vivo.

Sir F. PETRIE, Tell El Amarna, 1894.

RESUMEN

Fue durante el reinado de Akhenatón cuando se produjeron una serie de profundos cambios de carácter político, religioso y económico que modificaron como nunca antes los modelos tradicionales de la sociedad egipcia. Este proyecto de investigación presentará el actual estado de la cuestión analizando las diferentes hipótesis formuladas hasta el momento. Para realizar este trabajo, se estudiarán los antecedentes del reinado de Amenhotep IV, futuro Akhenatón, las causas que provocaron el cisma amarniense, y los motivos que provocaron la decadencia del atonismo. Finalmente, se concluirá exponiendo los últimos años del período que finaliza con la restauración del culto a Amón.

ABSTRACT

It was during Akhenaten's reign when a series of profound political, religious and economic changes modified the traditional models of Egyptian society like never before. This research project will present the current state of the issue by analyzing the different hypotheses that have been formulated so far. To carry out this work, the Egyptian context and the preceding situation of the Amarna Period, as well as the causes that brought out the Amarna schism and the reasons that caused the decline of Aten's worship, will be studied. Finally, this work will be concluded by exposing the last years of the period that ends with the restoration of Amun's cult.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	4
1. Motivaciones	4
2. Objetivos.....	4
I. MARCO GEOGRÁFICO	6
II. MARCO HISTÓRICO	11
III. LA RELIGIÓN DURANTE EL REINO NUEVO	18
IV. EL REINADO DE AKHENATÓN	26
4.1. Akhetatón.....	33
4.2. Reforma Religiosa: Atonismo	42
4.3. Reformas artísticas	48
4.3.1 Arquitectura	49
4.3.2 Pintura y escultura.....	51
4.4. Final del reinado	59
4.5. La restauración del culto a Amón.....	61
CONCLUSIONES	66
AGRADECIMIENTOS	69
FUENTES DOCUMENTALES.....	70
1. Bibliografía.....	70
2. Webgrafía	73
ANEXOS.....	75

INTRODUCCIÓN

1. Motivaciones

La idea original de este trabajo surge tras la visualización de un documental sobre la figura de este faraón del que nunca había oído hablar. Al no haber elegido aún el tema de este trabajo, decidí en ese momento que el período de Amarna y las incógnitas alrededor de uno de los faraones más emblemáticos de la historia del antiguo Egipto, serían el motivo de mi investigación. Me pregunté acerca de la personalidad de Akhenatón y cómo fue posible que llevara a cabo una transformación tan profunda en un espacio de tiempo tan breve y en un país con una tradición milenaria.

A su vez, también me sorprendieron las imágenes del río Nilo, la columna vertebral de Egipto. Quedé fascinada al ver como en un territorio tan extenso y cubierto por el desierto en su más amplia parte, podía haber tanta vida. La civilización egipcia desde tiempos antiguos hasta la actualidad, ha estado condicionada por el río. El avance y desarrollo cultural, social y sobretodo económico se dio gracias a sus inundaciones y a la obtención de los recursos que proporciona. El Nilo crea en su desembocadura un gran delta donde se concentra la población, sin embargo lo que más me fascinó fue el Valle del Nilo. Me pareció increíble que se pudieran haber dado las condiciones necesarias para que se desarrollara una civilización milenaria en esa franja tan estrecha de vida entre las riberas de un río.

El antiguo Egipto fue una civilización enigmática por la que siempre tuve cierto interés. Cuando era niña, me preguntaba acerca de cómo pudieron construirse las pirámides, cómo y por qué se momificaban los cuerpos de los muertos, o el porqué de tantos dioses representados con rostros de animales y distintos símbolos o colores.

2. Objetivos

El período de Amarna se desarrolló entre *ca.* 1352 y 1335 a.C. y comprende desde el reinado de Amenhotep IV, quien más tarde cambió su nombre por el de Akhenatón, hasta la subida al trono de su hijo Tutankhatón. Amenhotep IV fue el décimo faraón de la Dinastía XVIII englobada en el Reino Nuevo. Esta es una de las épocas más estudiadas y a la vez menos conocidas de la historia de Egipto debido a la escasez de fuentes. La información utilizada hoy en día procede de los datos obtenidos de los reinados anteriores y posteriores a Akhenatón, los restos arqueológicos de su nueva capital, Akhetatón, y a la información encontrada en la correspondencia diplomática de Amarna. Para llevar a cabo este proyecto de investigación se evaluará tanto los períodos precedentes como los reinados inmediatamente posteriores, teniendo en cuenta los testimonios

de personajes de la antigüedad, egiptólogos e historiadores del arte. Con todo ello plantearé e intentaré dar respuesta a las grandes cuestiones en torno a la época de Amarna como: ¿Cuáles fueron los cambios que instauró el faraón?, ¿Cuáles fueron las causas que le empujaron a realizar tales reformas?, o ¿Quién le sucedió en el trono? De esta manera podré dar respuesta a la pregunta que es la hipótesis central de este trabajo, ¿Fracasaron las reformas iniciadas por Akhenatón?

El anuncio de la existencia del Atón como dios único, supuso el fin de las tradiciones egipcias politeístas. Visto desde fuera, para el creyente esto podría suponer una gran frustración espiritual. Es así como me planteé la siguiente pregunta: ¿Calaron los preceptos del atonismo en la sociedad egipcia? Akhenatón abolió la religión tradicional politeísta para elevar por encima de los otros dioses al dios Atón. Es por ello que se ha hablado incluso de Akhenatón como el primer monoteísta de la historia. Fue por tanto, el creador de una religión basada en sus propias convicciones. Pero, ¿se trató el atonismo realmente de una religión monoteísta?

Desde las primeras excavaciones en Amarna, la figura de Akhenatón, así como la de sus familiares, han estado en el foco de interés de los egiptólogos. Son muchas las incógnitas que pese a los numerosos estudios realizados, permanecen sin resolver. Esto se debe fundamentalmente a la destrucción sistemática de todo rastro de la memoria del faraón. A raíz de estas incógnitas, también me planteé varias cuestiones: ¿Existió una coregencia entre Amenhotep III y Amenhotep IV? ¿Fue el enigmático Smenkhará coregente de Akhenatón en los años finales de su reinado?

El reinado no sólo implicó cambios en el ámbito religioso, sino también reformas políticas y artísticas, y para entender estos cambios realizados por Akhenatón, deberemos comprender las causas inmediatas que los provocaron y también las líneas generales de la historia, religión y cultura egipcias. Es por ello que antes de introducir las transformaciones acontecidas durante su gobierno, comenzaré este trabajo analizando el contexto geográfico e histórico egipcio desde el inicio del Reino Nuevo hasta el reinado de Amenhotep III, padre de Akhenatón.

Girona, 19 de octubre de 2020

I. MARCO GEOGRÁFICO

Egipto está situado en su mayor parte en el extremo noreste de África, mientras que en Asia se encuentra la península del Sinaí, conectada al continente africano por su extremo noroeste. Limita con Sudán al sur, con Libia al oeste y con el Estado de Palestina e Israel al noreste. Al norte limita con el mar Mediterráneo y al sureste con el mar Rojo. La mayor parte de su superficie la integra el desierto del Sahara, que es atravesado de norte a sur por el río Nilo, formando un estrecho valle de tierras fértiles de unos 60 km de ancho y un gran delta en su desembocadura. El valle del Nilo es una continuación de la gran fractura del valle del Rift que se extiende desde las montañas Mitumba en la República Democrática del Congo, hasta el lago Tiberíades en Israel.

A lo largo del Nilo, entre Asuán y Jartum, se localizan seis cataratas¹ o secciones poco profundas del río que formaban rápidos o cascadas. Estas zonas se hallan densamente pobladas, al contrario que las áreas desérticas que constituyen el resto del país.



Fig.1. Imagen satélite del Valle y Delta del Nilo. Extraído de Google Earth.

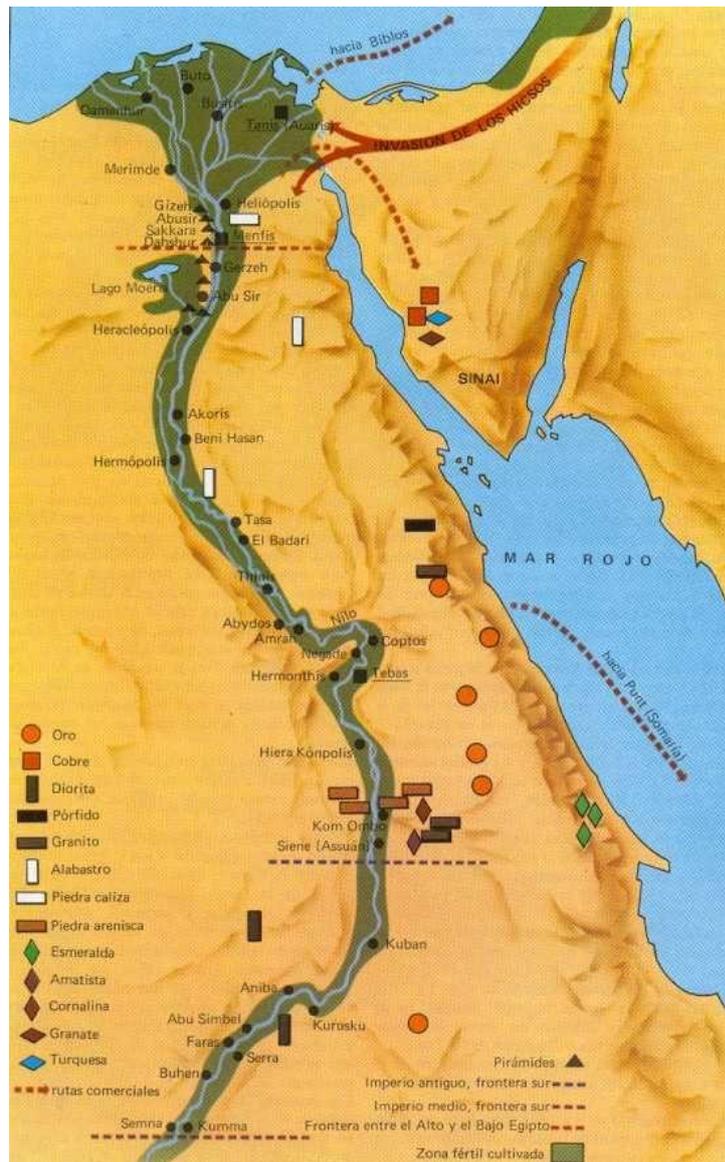
¹ La Primera Catarata, localizada en Asuán, es la única que se encuentra hoy en día en el actual Egipto. La Segunda Catarata, localizada en Nubia, se encuentra actualmente bajo las aguas del extremo sur del Lago Nasser. La Tercera Catarata, al norte de la antigua capital del reino de Kush, Kerma, fue considerada la frontera entre Egipto y Nubia durante la XVIII dinastía. La Cuarta Catarata se encuentra bajo las aguas del Embalse de Merowe. La Quinta Catarata se encuentra al norte de la ciudad de Meroe, en el punto en el que el río Atbara desemboca en el río. La Sexta Catarata se encuentra a unos 50 km al norte de Jartum, capital del actual Sudán.



Mapa 1. Antiguo Egipto y las Cataratas del Nilo en el Antiguo Egipto. Extraído de: John BAINES – Jaromir MALEK, *Cultural Atlas of Ancient Egypt*. New York: Andromeda Oxford 2000, pp. 13.

En la vasta meseta del desierto hay algunas depresiones donde el agua subterránea emerge para formar oasis. Se localizaban a unos 400 kilómetros al oeste del valle y eran lugares que los egipcios controlaban con pequeños asentamientos. Las rutas entre los oasis permitieron viajar de norte a sur evitando el valle del Nilo. El desierto oriental y la península del Sinaí eran una fuente de riqueza para el estado Egipcio ya que de ambos lugares se extraían metales como el oro, el cobre o la plata, y piedras duras como el granito, la diorita, el basalto, o el esquisto².

² Hermann KINDER *et alii*, *Atlas Histórico Mundial*, vol I. Madrid: Istmo 1980, pp. 22.



Mapa 2. Recursos minerales del Antiguo Egipto. Extraído de:
Hermann KINDER – Werner HILGEMANN, Atlas Histórico
Mundial, Vol.I, pp. 22.

Al Egipto antiguo correspondían aproximadamente los últimos 1.300 km de la longitud del Nilo³, desde la primera catarata hasta su desembocadura en el Mar Mediterráneo. En su recorrido el río atraviesa el valle del Nilo que concluye en la actual capital, El Cairo, para desde allí configurar el delta. En esta última parte, el río se bifurca en dos brazos principales, el Damietta al este y el Rosetta al oeste, enlazados por una amplia red de canales. Esta diferenciación geográfica del río ya fue entendida desde muy temprano por sus habitantes, que dieron nombre a

³ El río Nilo nace en el lago Victoria, que reparte sus aguas actualmente entre Uganda, Tanzania y Kenia. De entre las denominadas fuentes del Nilo, que marcan la longitud del río y que desembocan en el lago, actualmente se considera como fuente principal el sistema fluvial compuesto por los ríos Nilo-Nilo Blanco-lago Victoria-Kagera-Alkagera-Nyabarongo-Mwogo-Rukarara. Así, en su conjunto, el Nilo tiene una longitud de unos 6.750 km, por lo que es el segundo río más largo del mundo y el más largo de África.

cada zona y las trataron como entidades administrativas diferentes: el Alto Nilo, el valle, y el Bajo Nilo, el delta. En el punto de unión de ambas entidades administrativas los antiguos egipcios construyeron su capital, Menfis (a unos 20 km de la actual El Cairo), también conocida como la Balanza de las Dos Tierras, en clara alusión a su ubicación geográfica.

La crecida del Nilo provenía de las lluvias anuales que recibía del macizo etíope y que nutrían dos de los afluentes del Nilo, el Nilo Azul y el Atbara. El caudal de ambos ríos arrastraba consigo una gran cantidad de sedimento rico en minerales que bastaba para inundar el valle y el delta. Una vez la riada se detenía, depositaba el limo en los márgenes del río comenzando el ciclo de las estaciones egipcias que son tres: *ajet* o inundación, *peret* o época de la cosecha y *shemu* o sequía⁴. La región del Nilo fue llamada por sus habitantes *Kemet*, que significa la "tierra negra", para diferenciarla de la "tierra roja" o tierra del desierto a la que denominaban *Deshret*⁵.

De este modo, el Nilo aportaba el agua y los alimentos necesarios para la subsistencia. Su curso constituyó la principal vía de transporte de personas y mercancías por todo el país. Esta influencia del Nilo también tenía una parte de dependencia. Las crecidas del río debían producirse en el momento adecuado para fertilizar la tierra y no dar al traste con las cosechas. Si las aguas no subían lo suficiente, se reducía la superficie de tierra donde se podía sembrar. Por el contrario, si las cosechas decrecían, se producía la consecuente hambruna entre la población. Una crecida excesiva conllevaba consecuencias desastrosas y se perdían cosechas enteras por anegamiento. Las crecidas anuales del Nilo marcaron el ritmo de vida de sus habitantes durante milenios. De hecho, no fue hasta la segunda mitad del s. XX cuando, con la construcción de la gran presa de Asuán, se extinguió para siempre el ciclo anual de inundaciones. Todos los años, con una regularidad increíble, en el mes de julio el río subía de nivel. A partir de septiembre el río volvía a su cauce natural, lo que permitía obtener tres cosechas anuales: una en invierno, otra en verano y otra en otoño. Ya desde muy antiguo los hombres aprendieron a controlar las crecidas del río creando terraplenes en las orillas y desarrollando sistemas de riego que facilitaron el cultivo de los cereales y el lino.

Rodeado por desiertos y mares, Egipto poseía un alto grado de aislamiento del que muchos otros países carecían y que le otorgaban cierta protección contra las invasiones de otros pueblos. En el este, el desierto separa a sus habitantes de la costa del Mar Rojo. La costa mediterránea, al norte, también era una frontera, ya que los barcos debían navegar tierra adentro antes de poder anclar, no conociéndose ningún puerto antes del primer milenio a.C. La primera catarata delimitó la

⁴ Barry KEMP, *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona: Crítica 2004, § Introducción.

⁵ José Iván BOLAÑOS GONZÁLEZ, *El Valle Del Nilo. De La Geografía Al Mito*. Cuadernos Geográficos. Universidad de Granada. Granada. 2003, pág. 76.

frontera sur de Egipto y finalmente, la frontera oeste se perdía en el vasto desierto del Sahara. El tráfico dentro y fuera del país era, por tanto, fácil de controlar, y desde épocas muy tempranas los reyes establecieron puestos fronterizos tanto en la primera catarata como en ambos extremos del delta. El único paso natural de entrada a Egipto y a África desde Asia y viceversa fue, desde la prehistoria, el norte de la península del Sinaí.

II. MARCO HISTÓRICO

La periodización de la historia de Egipto (ver Anexo I) que ha acabado imponiéndose es aquella que la divide en tres reinos (para la historiografía anglosajona y española) o imperios (para la historiografía alemana y francesa): el Antiguo, el Medio y el Nuevo, seguido cada uno de ellos por un Período Intermedio. Los tres reinos se conocen como épocas de máximo esplendor caracterizadas por la paz interior y el apogeo económico. Por el contrario, los tres periodos intermedios se presentan como épocas de crisis en el estado donde la situación social, económica y política se deteriora gravemente debido a la debilidad del poder del monarca. En estos períodos de inestabilidad queda patente la gran cantidad de privilegios que acumulaba el clero en Egipto, la ambición de los nomarcas⁶, que llegaron incluso a establecer linajes hereditarios, y se asiste a la llegada de pueblos invasores como por ejemplo los hicsos⁷, quienes provocarían la descentralización del poder faraónico. Finalmente, los egiptólogos también dividen la historia de Egipto en períodos. El primero de ellos es el llamado Período Tinita⁸ que precede al Reino Antiguo, el segundo es el denominado Período Saíta⁹, o “Renacimiento Saíta”, que sigue al Tercer Período Intermedio, y finalmente la Baja Época¹⁰.

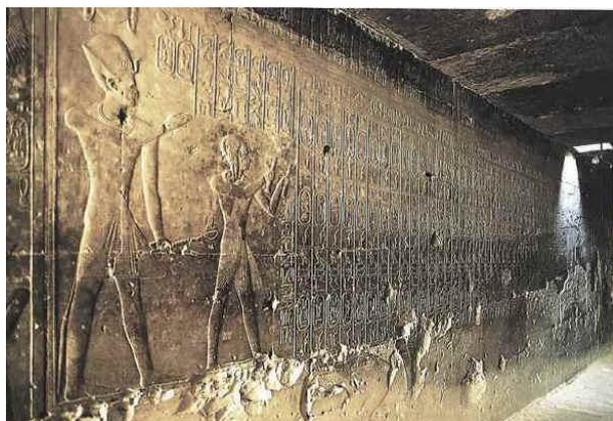


Fig. 2. Panel de las ofrendas de Seti I y su hijo Ramsés II que incluye una lista de 76 faraones ya fallecidos. Este relieve se encuentra en el Templo de Seti I en Abidos y constituye una fuente de cronología relativa muy importante para el estudio de la egiptología.

⁶ Los nomarcas eran los gobernadores de los *sepatos* o provincias. Se encargaban de su administración en nombre del faraón.

⁷ Pueblo procedente del Próximo Oriente que se instaló en Egipto durante el Segundo Período Intermedio, llegando a gobernar el Bajo Egipto. Sus reyes constituyeron la XV dinastía.

⁸ La Época Tinita, también conocida como Período Arcaico, hace referencia a las dos primeras dinastías del Antiguo Egipto, originarias de la ciudad de Tinis, actual Abidos, en la orilla izquierda del Nilo, a unos 97 kilómetros de la actual ciudad de Luxor, en el Alto Egipto. El período comprende desde los años 3050 a.C. hasta 2695 a.C.

⁹ La Época Saíta, también conocida como Período Tardío de Egipto, se desarrolla a partir de la dinastía XXVI, en el siglo VII a.C., y concluye tras la conquista de Egipto por Alejandro Magno, iniciándose así el Período Helenístico o Baja Época.

¹⁰ La Baja Época comprende desde *ca.* 332 a.C. y finaliza en el 30 a.C. con la conquista de Egipto por el Imperio romano.

El reinado de Neferkheperura Amenhotep, o Amenhotep IV, tuvo lugar durante el Reino Nuevo siendo el décimo faraón de la dinastía XVIII y reinando entre *ca.* 1341-1324 a.C. El faraón cambió su nombre en los primeros años de su reinado, siendo conocido a partir de entonces como Akhenatón, nombre con el que ha pasado a la historia. Para lograr entender los sucesos acaecidos durante su reinado, es imprescindible el estudio de los hechos históricos que le precedieron, es decir, los inicios del Reino Nuevo.

La Dinastía XVIII vivió un periodo histórico de excepcional importancia en Egipto. Tras la expulsión de los hicsos, Egipto se convirtió en una potencia militar al dominar los territorios limítrofes: por el sur, a la vecina Nubia, abundante en minas de oro y puerta al África negra, con sus riquezas en forma de marfil, pieles y maderas; y, por el norte, a Siria y Canaán, donde Egipto se podía aprovisionar de telas, maderas y diversos minerales. Como consecuencia, el país del Nilo se convirtió en un estado sumamente opulento y los faraones se volcaron en promover grandes construcciones y embellecer el país.

Bajo el reinado de Amosis I se produce la reunificación del Alto y Bajo Egipto en una sola corona, iniciándose el denominado Reino Nuevo que comprende desde la dinastía XVIII a la XX. Esta etapa supuso un momento de esplendor gracias a la labor de los monarcas tebanos de la Dinastía XVIII, quienes fortalecieron el poder del Estado, restablecieron las relaciones internacionales¹¹, reabrieron las rutas comerciales e iniciaron una cadena de conquistas en el exterior. Sus fronteras se expandieron desde el Éufrates a Sudán. Fuera de sus límites naturales, los egipcios no se anexionaron los territorios bajo su área de influencia, sino que realizaban demostraciones de fuerza para obtener tributos. El costo del mantenimiento de guarniciones permanentes para asegurar las rutas comerciales y evitar levantamientos en los territorios más alejados, como el norte de la actual Siria o Nubia, requería un coste demasiado elevado. La llegada de un nuevo faraón suponía un momento de inestabilidad en el gobierno que era aprovechado por los pueblos vecinos para posibles revueltas que debían ser sofocadas.

La política exterior egipcia hasta entonces consistía en no más que un protectorado sobre las ciudades cananeas. Sin embargo, a partir de este momento, los territorios exteriores pasaron a encabezar la verdadera política. Se creó un ejército activo permanente y se contrataron mercenarios; se iniciaron contactos diplomáticos, se concertaron matrimonios de estado y se intercambiaron correspondencia y presentes entre los diferentes dignatarios.

Fue necesaria, desde un principio, la reorganización del país. Así, la capital administrativa se situó en Menfis, al norte, y la religiosa en Tebas. Como fruto de la gran prosperidad alcanzada,

¹¹ Egipto facilitaba oro a sus aliados, lo que le confiere un papel preponderante en las relaciones internacionales.

se construyeron nuevas ciudades y se edificaron numerosos monumentos. Un ejemplo fue el incremento de los templos dedicados al dios tebano Amón¹² como el templo de Luxor y la ampliación del templo de Karnak. Parte del botín de guerra obtenido de la expansión territorial fue a parar a las arcas del clero de Amón, que recibió un trato preferencial desconocido hasta entonces en la historia de Egipto.

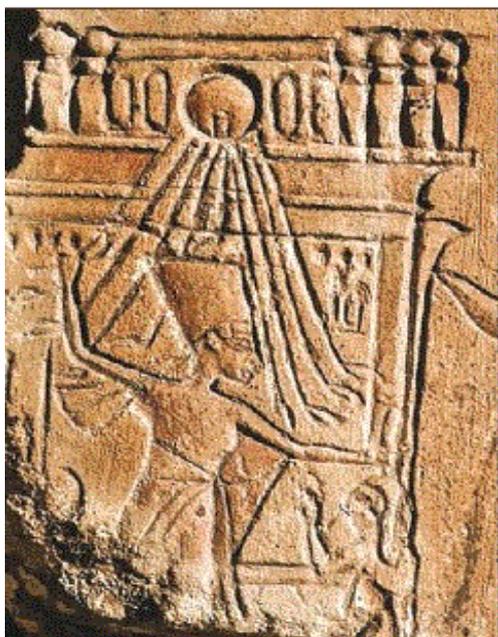


Fig. 3. Nefertiti coronada golpeando con la maza a un enemigo. Bloque procedente de Hermópolis que se conserva en el Museum of Fine Arts de Boston. Fotografía anónima.

Durante el Reino Nuevo el papel de la mujer adquiere una gran importancia. Por primera vez, una mujer, la reina Hatshepsut¹³, ostenta el título de faraón con todos los atributos masculinos correspondientes, y más adelante posiblemente también la reina Nefertiti¹⁴. Todas las princesas desempeñaron un rol primordial en las relaciones internacionales ya que las principales casas reales extranjeras enviaron a sus hijas a Egipto en matrimonio o para formar parte del harén real dentro del marco de las alianzas internacionales. Es el caso, por ejemplo, de la princesa Mutemuia de Mitanni, esposa de Tutmosis IV. Sin embargo, nunca ocurrió que una princesa egipcia fuese enviada fuera del país por este u otro motivo¹⁵. El título principal de la monarquía egipcia para la mujer era el de Gran Esposa Real. Con él, se designaba a la primera dama del país quien actuaba como homóloga femenina del faraón. La función de la reina se representa de un modo más explícito, identificándola con algunas divinidades femeninas, llegándose a edificar templos en los que el foco principal no era únicamente el rey, sino también su gran esposa. Un

¹² Amón, dios de la creación y principal dios del panteón egipcio durante el Imperio Nuevo. Su templo principal se encontraba en Karnak, en la ciudad de Tebas.

¹³ Faraón de la XVIII dinastía que reinó, aproximadamente, de 1490 a 1468 a.C.

¹⁴ Gran Esposa Real del faraón Amenhotep IV, futuro Akhenatón.

¹⁵ Marc VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*. Chichester: Wiley-Blackwell 2011, pp. 243.

ejemplo de ello lo encontramos en la Alta Nubia donde Tiy, la Gran Esposa de Amenhotep III, fue deificada en su propio templo, donde su estatua era adorada e identificada con la diosa Hathor, como protectora de las tierras extranjeras de Nubia. Otro ejemplo representa a la reina Nefertiti en modo triunfante golpeando a sus enemigos, tema correspondiente a la iconografía de los faraones, que sería utilizado más adelante por la reinas de Meroe¹⁶, en el reino de Kush.

Como se ha comentado anteriormente, Amosis I fue el primer monarca de la nueva dinastía que expulsó a los hicsos y reunificó el Alto y el Bajo Egipto, instalando la capital en Tebas. Con el objetivo de obtener el acceso a las reservas de oro nubias, el faraón dirigió una serie de campañas militares asegurando el control del territorio hasta la segunda catarata. En opinión de Padró¹⁷, la administración había sobrevivido intacta bajo la dominación de los hicsos, dirigida por oficiales egipcios. De modo que, una vez expulsados, el faraón pudo reunificar Egipto y organizar rápidamente de nuevo el estado centralizado, en continuidad con el modelo político de finales del Reino Medio.

En el año 1525 a.C., Amenhotep I sucedió a su padre Amosis I, continuando con las reformas por él iniciadas. Se trató de un gobierno pacífico caracterizado por la construcción de numerosos edificios a lo largo del territorio. El faraón no tuvo descendencia, por lo que le sucedió Tutmosis I, un general de alto rango de origen incierto, quien continuó la política de expansión en Nubia iniciada por Amosis I, llegando así hasta la tercera catarata. A su muerte, le sucedió su hijo ilegítimo Tutmosis II, quien se casó con su medio hermana Hatshepsut, hija legítima del faraón. Se trató de un reinado breve en el que el monarca tuvo que hacer frente a revueltas provenientes de Nubia, que sofocó con su ejército ampliando el territorio hasta la cuarta catarata. Asimismo, hubo de desplazarse a Oriente Próximo para dominar a los sashu¹⁸. Estas conquistas supusieron una fuente de ingresos para la reciente monarquía¹⁹.

A su muerte, su esposa y media hermana Hatshepsut no aceptó su papel como regente del joven Tutmosis III, y dio un paso nunca antes llevado a cabo en la historia de Egipto: se autoproclamó "faraón" y gobernó como un rey masculino, cosa que no habría sido posible de no ser por el apoyo tanto de Hapuseneb como del arquitecto y canciller Senenmut. En su papel de Chaty²⁰ y

¹⁶ Cristina GIL PANEQUE, *Símbolos de guerra en la iconografía de las reinas del Reino Nuevo*. Madrid: Universidad Autónoma 2003, pp. 337.

¹⁷ Josep PADRÓ, *Historia del Egipto faraónico*. Madrid: Alianza 2006, pp. 231-232.

¹⁸ Sashu es una palabra egipcia que hacía referencia a los nómadas beduinos que surgieron en el s. XV a.C. Su territorio se extendía en las llanuras de Moab al este del Mar Muerto. Existe la hipótesis que relaciona a estas tribus con el origen del pueblo de Israel tras el estudio de la estela de Merenptah, donde se recoge por primera vez en un testimonio histórico el nombre 'Israel'.

¹⁹ PADRÓ, *Historia del Egipto faraónico*, pp. 235.

²⁰ Canciller real del Antiguo Egipto.

Sumo Sacerdote de Amón, Hapuseneb apoyó la candidatura de Hatshepsut al poder absoluto haciéndole un regalo inigualable: la teogamia²¹, por la que se declaraba hija de Amón. En los relieves de Deir el-Bahari vemos como Amón encarnado en Tutmosis I se une a la reina Ahmose, cuyo fruto será la reina Hatshepsut. Así quedó legitimado que la faraón es hija del dios Amón. No volvió a casarse, aunque nombró a su hija Neferura Gran Esposa Real.

El reinado de Hatshepsut fue un reinado pacífico dedicado a la reconstrucción del país y no a la expansión territorial del mismo, aunque llevó a cabo varias campañas militares de carácter disuasorio cuya única finalidad fue la de reforzar las fronteras de las incursiones de los reinos cercanos. Estas campañas se llevaron a cabo en Nubia, Siria y Palestina. También realizó una misión comercial y diplomática al país de Punt²² en el quinceavo año de su reinado, con el que obtuvo gran prestigio.

Una vez alcanzada su mayoría de edad, Tutmosis III cogobernó el país junto a su madrastra Hatshepsut, dedicándose especialmente a dirigir las campañas militares en el exterior. Tras la muerte de Hatshepsut y debido al desinterés de ésta por la política exterior, Tutmosis III tuvo que hacer frente a la unión de varios ejércitos asiáticos reunidos en torno a Kadesh, a orillas del río Orontes al norte de Canaán²³. Tras diecisiete años de campañas militares, Tutmosis III dejó establecido el control de Egipto sobre Palestina y el sur de Siria. Por el sur el faraón estableció la influencia egipcia hasta la cuarta catarata del Nilo, según nos revela la estela de Gebel Barkal encontrada en Napata, capital de Nubia. Así, el Imperio egipcio se extendía desde el Éufrates hasta el país de Kush. Para Reeves²⁴, la razón por la que el faraón emprendió conquistas en el exterior no se debió tanto al saqueo en sí, sino a contrarrestar la disminución del poder real bajo el reinado de Hatshepsut. Se pretendía así reafirmar el poder faraónico y el prestigio real.

Al final de su reinado nombró a su hijo Amenhotep II como corregente e inició el ataque contra la memoria de Hatshepsut, borrando su nombre de todos los documentos y monumentos egipcios. Amenhotep II siguió la política expansionista de su padre con la conquista de nuevos territorios en Siria y Nubia, alcanzando Egipto, así, su máximo esplendor imperialista.

²¹ Boda o unión sexual entre dioses o entre éstos y mortales.

²² Egipto mantuvo relaciones comerciales con el país de Punt desde el Imperio Antiguo debido a los productos exóticos que les proporcionaban: mirra, incienso, oro, marfil, ébano, especias o pieles de felinos. Se desconoce la localización exacta del territorio, aunque las investigaciones más recientes lo sitúan en la zona suroriental del actual Sudán, en el Delta del río Gash. No obstante, no puede descartarse la posibilidad de que dicho país se encontrara al otro lado del mar Rojo, en la península arábiga.

²³ Canaán es una antigua región de Asia occidental que se localiza entre el mar Mediterráneo y el río Jordán y que abarca actualmente Israel, Palestina, la zona occidental de Jordania y algunos puntos de Siria y el Líbano.

²⁴ C. N. REEVES, *Akhenaton: El Falso Profeta de Egipto*. Madrid: OBERON Grupo Anaya 2002, pp. 51-53.

Es durante el reinado de su hijo Tutmosis IV cuando comienzan a producirse los primeros cambios que desencadenarían finalmente la crisis de Amarna²⁵. El poder de los sacerdotes tebanos empezaba a rivalizar con el del faraón debido a los enormes privilegios que habían acumulado desde el reinado de Hatshepsut. Por ello, en vez de legitimar su ascensión al trono gracias a la intercesión de Amón, Tutmosis IV decidió dictaminar que era el dios Ra, quien le aseguraría la corona a cambio de desenterrar la Gran Esfinge²⁶ que permanecía medio enterrada desde hacía ya varios siglos²⁷. Con esta estratagema el faraón intentaba equiparar el poder religioso de Ra al de Amón, alejando así a los sumos sacerdotes de este último de los cargos políticos más importantes de la corte.

Su mandato coincidió con el inicio del reino de Mitanni²⁸ que comenzaba a sentar sus pilares en el territorio de la actual Siria y que ya contaba con lazos comerciales con los territorios del norte. Ambas potencias mantuvieron relaciones de paz que beneficiaron a ambos estados tanto militar como comercialmente. Los frutos de los tratados de paz fueron las alianzas matrimoniales. Así, Tutmosis IV materializó esta alianza con Mitanni casándose con Mutemuia, una de las hijas del rey Artatama I.

Con Amenhotep III, la XVIII dinastía alcanzó un nuevo periodo de prosperidad. Las conquistas de sus predecesores habían traído paz y tributos recaudados a los pueblos vencidos, como Ibheth en Nubia, por esto Egipto fue considerado la primera gran potencia del período. El monarca delegó gran parte de sus poderes en la Gran Esposa Real Tiy y en sus ministros, como por ejemplo el visir del Alto Egipto, Ramose²⁹, y el arquitecto Amenhotep³⁰. Durante esta época se aseguran las rutas comerciales, se mantienen las alianzas con Mitanni y Babilonia³¹, se fortalece

²⁵ La crisis de Amarna hace referencia al período de Egipto gobernado por el faraón Akhenatón en su nueva capital Akhetatón, actual Tell el-Amarna.

²⁶ Para conmemorar su entronización gracias a la intervención de Ra, Tutmosis IV mandó colocar una estela entre las patas de la Gran Esfinge denominada Estela del Sueño o Estela de la Esfinge. Tutmosis IV dijo haber tenido un sueño durante una partida de caza, donde Ra le prometía el trono a cambio de limpiar la Esfinge de la arena que la semienterraba.

²⁷ Algunos autores como Reeves (*Akhenatón: El Falso Profeta de Egipto*, 2002) concluyen que la ascensión al trono de Tutmosis IV responde a una disputa sucesoria, ya que muy probablemente no fuera el único candidato al trono.

²⁸ Mitanni fue un reino que se extendía al norte de la actual Siria. Este llegó a su máximo esplendor en el s. XV a.C. debido a sus conquistas territoriales que extendieron su influencia desde el Mediterráneo hasta el lago Van, en la actual Turquía, y desde los montes Zagros hasta la ciudad de Asur, capital de Asiria.

²⁹ Chaty bajo los reinados de Amenhotep III y durante los primeros años de Akhenatón.

³⁰ Chaty y escriba real bajo el reinado de Amenhotep III. A lo largo de su vida acumuló una gran cantidad de títulos, como Jefe del Reclutamiento, Intendente de los Baños de Amón, Jefe de Obras Públicas o Portador del Sello Real. Entre sus obras arquitectónicas destacan el templo funerario de Amenhotep III en Tebas, del que actualmente tan solo se conservan dos estatuas gigantes conocidas como los Colosos de Memnón.

³¹ Imperio antiguo surgido ca. 1795 a.C. Estaba situado en el centro de Mesopotamia, actual Iraq, entre los ríos Tigris y Éufrates.

la influencia egipcia en Canaán y se realizó una campaña militar contra el reino de Kush reafirmando la soberanía egipcia en Nubia.

Amenhotep III también tuvo que hacer frente al poder político y económico que ejercían los sacerdotes de Amón, por lo que se alejó de la influencia tebana potenciando el culto al disco solar Atón³². Así, nombró a Ramose jefe de los divinos profetas del Alto y Bajo Egipto, cargo que antes ocupaba el Sumo Sacerdote de Amón. Además, se erigieron nuevos edificios como el actual palacio de Malkata, en la orilla izquierda del Nilo frente a la ciudad de Tebas, denominado en aquella época “El brillante Atón”. El faraón llegó a identificarse como una deidad³³, tal y como ocurrió durante la celebración de su Heb- Sed³⁴. En las escenas conservadas en el complejo conocido como Per-Hay, en Tebas, Amenhotep III es representado adoptando el papel de Ra navegando en su barca solar.

Durante el reinado de Amenhotep III Egipto alcanzó su mayor esplendor económico, por lo que Amenhotep IV heredó un estado saneado que le permitiría poner en práctica sus reformas.

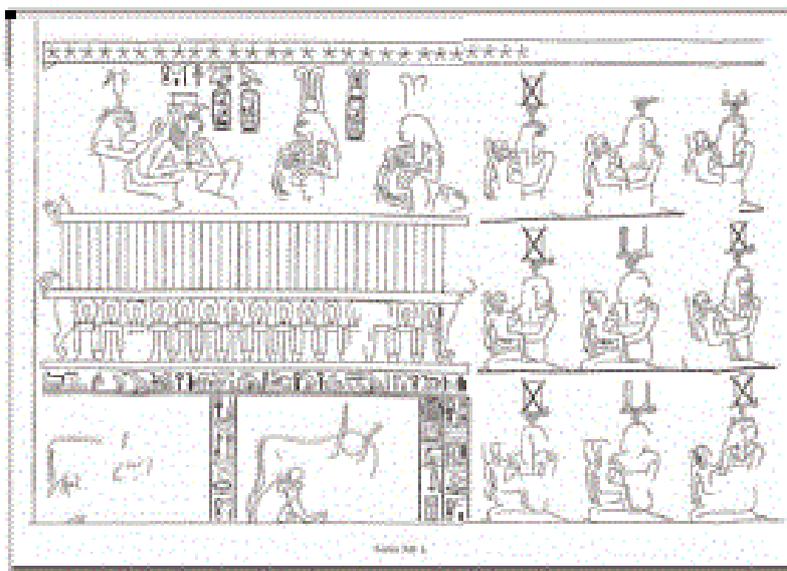


Fig. 4. Ciclo de nacimiento divino de Amenhotep III. Escena procedente del templo de Luxor. Imagen extraída de: Hellmut BRUNNER, *Die Geburt des Gottkönigs*. Wiesbaden 1986. Lam. 12.

³² Atón era una deidad solar del Antiguo Egipto que simbolizaba al disco solar en el cielo. Se le consideraba un espíritu creador. Su culto ya se practicaba en el Bajo Egipto desde el Imperio Antiguo. Sus más tempranas representaciones le muestran como un hombre con cabeza de halcón y un disco solar sobre su cabeza.

³³ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 250.

³⁴ Fiesta que se celebraba en el año treinta de cada reinado en la que se llevaban a cabo una serie de rituales con el fin de renovar el poder y la fuerza del faraón.

III. LA RELIGIÓN DURANTE EL REINO NUEVO

La religión egipcia es omnipresente. Sus sacerdotes la contextualizan dándole el poder de explicarlo todo, puesto que en ella se integra todo el universo. En la Creación, todo está interaccionando, todo depende de todo. El efecto de esta integración se conoce como la interacción entre el hombre y la naturaleza. Estar en armonía con todo lo creado es el mayor bien al que el ser humano podía aspirar³⁵. El significado del culto y el ritual es reconciliar a la sociedad humana con el mundo divino e integrar la vida del hombre en los procesos y ciclos de la vida cósmica, así como mantener el equilibrio al ayudar a los dioses a vencer el caos.

Tres propiedades definen la religión egipcia: el rol de la magia, la divinidad del gobernante y la importancia del culto a los ritos funerarios³⁶. En opinión de Assmann³⁷ no se puede distinguir entre religión y magia en el antiguo Egipto. Los rituales mágicos son el epicentro del culto y el culto es el centro de la religión egipcia. Para facilitar el viaje del difunto por las doce regiones de la Duat³⁸ se redactaron una serie de sortilegios recopilados en el denominado Libro de los Muertos. Este incluía un total de 192 fórmulas mágicas que eran depositadas junto al difunto o grabadas en la tumba.

El faraón era el garante de la *maat*³⁹, símbolo de la verdad, la justicia y la armonía cósmica. El principio de la *maat* simboliza el triunfo de Ra sobre Apofis, la serpiente, símbolo del mal, durante su paso por el reino de las tinieblas. Es decir, el triunfo del bien sobre el mal. El carácter divino del faraón actuaba como nexo entre el mundo de los dioses y la sociedad humana, ya que no existía una comunicación directa entre el hombre y el dios. Según Frankfort, los predecesores del primer faraón fueron los espíritus semidivinos que habían heredado la autoridad de los dioses, cuyo antecesor de todos ellos fue Ra, el creador de vida. Así, la autoridad monárquica fue una institución que surgió al crearse el universo⁴⁰. El faraón aseguraba la integración cósmica mediante el culto diario a los dioses. Para Cervelló⁴¹, la vida religiosa del antiguo Egipto se basa en la interacción mística entre el faraón en la tierra y los dioses en el universo. Los rituales

³⁵ Henri FRANKFORT, *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Madrid: Alianza 1998, pp. 110.

³⁶ Jan ASSMANN, *From Akhenaten to Moses: Ancient Egypt and Religious Change*. El Cairo: The American University in Cairo Press 2014, pp. 8.

³⁷ *Ibíd.*, 8.

³⁸ La Duat, o inframundo, era el lugar donde se celebraba el juicio de Osiris, dios de la resurrección. Los espíritus de los muertos debían recorrerlo, atravesar sus puertas y sortear sus peligros al ser acechados por seres malignos.

³⁹ Maat era, para los egipcios, la fuerza de la que se nutrían los dioses. Por ello los sacerdotes hacían diariamente ofrendas y rituales de magia, pues de ello dependía el mantenimiento del orden y la justicia en el mundo. De esta manera, el faraón intentaba excluir cualquier tipo de revolución o cambio radical que afectara al orden establecido.

⁴⁰ FRANKFORT, *Reyes y dioses*, pp. 39.

⁴¹ Josep CERVELLÓ AUTUORI, *Egipto y África: origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. Sabadell: AUSA 1996, pp. 30-32.

mágicos eran llevados a cabo por los sacerdotes de los templos según su cargo y por delegación del monarca. Con todo ello, el faraón procuraba a sus súbditos abundancia y seguridad al garantizar la resurrección del sol, la inundación anual, etc., signos que propiciaban el bienestar de Egipto.

Las funciones políticas y militares del monarca forman parte de estas mismas funciones cósmicas y culturales. El faraón imparte justicia y va a la guerra a luchar contra el caos con el objetivo de mantener el orden cósmico⁴². La concepción del mundo para los egipcios solamente incluía los límites de sus propias fronteras. El exterior no se consideraba parte de la creación, sino del caos. A partir del Reino Nuevo, esta concepción cambia, dado que Egipto, por primera vez, juega un papel preponderante en la política internacional del Próximo Oriente⁴³.

Los “preceptos de la *maat*” (ver Anexo II) y los diferentes aspectos de la moral, como la ayuda a los pobres, la lucha contra los “pecados capitales”⁴⁴, etc., no se comprenden en el Egipto Antiguo desde un punto de vista religioso, sino desde un punto de vista secular. Cumplir con los preceptos no aseguraba el acercamiento a la divinidad, sino que ayudaba a que la persona pudiera entrar en la Duat.



Fig. 5. Representación de la diosa Maat alada. Museo del Louvre. Fotografía anónima.

Los rituales de embalsamamiento y momificación formaban parte de este proceso con el objetivo de transformar a la persona en un espíritu transfigurado. Al fallecer, el corazón del difunto era extraído por Anubis, dios de la muerte y patrón de los embalsamadores, y colocado en un plato de la balanza de Osiris. En el otro plato se colocaba la pluma de Maat, la diosa de la justicia. El juicio era presidido por Osiris y compuesto por un jurado de 42 dioses, quienes formulaban preguntas sobre su comportamiento moral en vida. Este juicio se basaba en la contraposición de

⁴² *Ibíd.*, 31.

⁴³ ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, pp. 53.

⁴⁴ Los siete pecados capitales eran deseos y vicios del hombre que, según las enseñanzas morales del cristianismo, eran la gula, la avaricia, la pereza, la ira, la soberbia, la envidia y la lujuria.

conceptos como el bien y el mal, lo justo y lo injusto, lo digno y lo indigno, etc. En función de cada respuesta, el corazón aumentaba o disminuía de peso. Si la balanza estaba equilibrada, Horus, dios del cielo, guiaría el alma del difunto hasta su cuerpo momificado para disfrutar de la vida eterna. En caso contrario, la deidad Ammyt se encargaría de devorar el corazón del difunto por lo que este dejaría de existir para siempre, privado de una vida inmortal. Así, la religión egipcia se convertiría en precursora de otras religiones basadas en la idea de la salvación, como por ejemplo el cristianismo.



Fig. 6. Juicio de Osiris. Papiro de Ani, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

La religión egipcia es politeísta⁴⁵. En ella los dioses simbolizan distintos efectos de la naturaleza, como por ejemplo el dios Hapi o dios del Nilo, Harsomtut o dios de la fertilidad, Hathor o diosa del cielo, Satis o diosa de las cataratas del Nilo, Min o dios de la vegetación y las cosechas, etc. Cada uno de ellos es capaz de adoptar el henoteísmo⁴⁶. En un principio el dios sol y creador viajaba en su barca solar cada día junto a otras deidades, sin embargo, alrededor del 1400 a.C, la distancia entre el dios sol y el resto de dioses se fue agrandando hasta que finalmente Ra realizaba este viaje en solitario⁴⁷. Para Assmann⁴⁸, la culminación de esta tendencia se alcanzó cuando todo el panteón llegó a ser visto como solo aspectos de un dios supremo. Refuerza esta posición un fragmento de una canción egipcia conocida como ‘La trinidad de dioses ramésida’, perteneciente a la dinastía XIX. Dice así:

“Todos los dioses son tres:

⁴⁵ El politeísmo es la creencia religiosa en varios dioses.

⁴⁶ El henoteísmo es la creencia religiosa en la que se reconocen varias deidades, pero solo una divinidad es suprema al resto.

⁴⁷ ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, 54.

⁴⁸ *Ibíd.*, 13.

Amón, Ra y Ptah, a quienes ninguno iguala.

El que esconde su nombre como Amón,

El que aparece con la cara de Ra,

Su cuerpo es Ptah⁴⁹”.

También se describe esta idea en un himno al sol encontrado en una estela de la dinastía XVIII, previa a Amarna:

“Te has asentado muy remotamente,

Muy lejos;

Te has revelado en el cielo en tu soledad.

Cada dios en la tierra,

Sus brazos se extienden en alabanza por tu levantamiento.

Tu brillas y ellos ven.

Ellos se levantan con sus brazos doblados,

En respeto ante tu demostración de poder⁵⁰”.

La dualidad entre politeísmo y henoteísmo coexistió en Egipto sin conflicto aparente. Por el contrario, el monoteísmo surge cuando un único dios no se confunde o mezcla con la naturaleza, sino que Él mismo es el creador de ella. Este monoteísmo latente ganó más y más importancia en el curso del Reino Nuevo y se hizo abrumadoramente manifiesto durante el reinado de Akhenatón.

Durante la dinastía XVIII los monarcas buscaron legitimar su poder a través de la religión. Así, Amón, rey de los dioses, delegaba al monarca la soberanía de Egipto. El faraón era entronizado en el templo de Amón en Karnak, donde era presentado como su hijo tanto a los hombres como a los dioses, lo que comportaba que el poder del faraón emanaba del poder de Amón.

⁴⁹ ASSMANN, Jan; *Ägyptische Hymnen und Gebete: Übersetzt, kommentiert und eingeleitet*. Zurich: Artemis Verlag 1975, pp. 139.

⁵⁰ *Ibíd.*, 90.

Uno de los deberes de la monarquía era el enriquecimiento de las propiedades de los dioses. Así los templos fueron provistos de objetos de lujo y materiales preciosos, de tierras en cualquier parte del Estado y de prisioneros de guerra para cultivar la tierra. A todos estos privilegios se le añadirían, a lo largo del Reino Nuevo, otros muchos como rebaños de animales, derechos sobre la caza y la pesca, derechos de explotación de las minas, colmenas o barcos mercantes para transportar el grano y el lino por el Nilo e incluso realizar misiones comerciales en el extranjero⁵¹.

La más alta jerarquía religiosa del país era ostentada por el Sumo Sacerdote de Amón en Tebas, el Sumo Sacerdote de Ptah en Menfis, al sur del Delta del Nilo, en el Bajo Egipto, y el Sumo Sacerdote de Ra en Heliópolis, al noroeste de la actual ciudad de El Cairo. La preponderancia del clero de Amón, como también su poder, fue clara desde el comienzo de la XVIII dinastía, dado que fueron los príncipes tebanos los que se alzaron con el poder tras la expulsión de los hicsos. Los privilegios recibidos se fueron incrementando de tal manera que los faraones de este período intentaron potenciar el culto a otras divinidades como Osiris, Atón o Ra⁵². El apogeo de la supremacía del sacerdocio de Amón tuvo lugar durante el reinado del faraón Hatshepsut. La acumulación de cargos concedida a Hapuseneb⁵³ supuso el máximo poder judicial, administrativo y religioso nunca más ostentado por ningún otro funcionario en la historia del Antiguo Egipto. Este poder acabaría por amenazar con el paso del tiempo al propio Tutmosis IV. Así, el faraón recurrió al Sacerdocio de Heliópolis para volver a situar a la monarquía sobre una base teológica más sólida donde el carácter semidivino del rey fuera indiscutible y Ra fuera la divinidad principal. Durante el reinado de Amenhotep III, esta concepción del faraón como semidios pasó a ser la de propiamente un dios. Así, Quirke⁵⁴ indica que en algunas de las inscripciones halladas de esta época se recoge que el rey ocupaba el lugar del propio sol en la barca solar en vez de únicamente unirse a él para acompañarle cada día a cruzar los cielos⁵⁵. Es durante ambos reinados, el de Tutmosis IV y Amenhotep III, cuando se reintroduce el culto a Atón (ya presente desde el Reino Antiguo) como divinidad secundaria, formando la tríada

⁵¹ KEMP, *El Antiguo Egipto*, §5.

⁵² PADRÓ, *Historia del Egipto faraónico*, 233.

⁵³ La reina Hatshepsut le concedió, entre otros, los títulos de Chaty, Sumo Sacerdote de Amón, Jefe de los Sumos Sacerdotes del Alto y del Bajo Egipto, Administrador de los Templos, Primer Profeta de Amón, Gobernador de los Nomos del Sur y Visir.

⁵⁴ Stephen QUIRKE, *Ra, el dios del sol*. Madrid: OBERON. Grupo Anaya 2003, pp. 186.

⁵⁵ El viaje lo realizaba Ra de Oriente a Occidente en su barca llamada *Mandkhet* por el día; y en su barca llamada *Mensenktet* por la noche. A lo largo de este ciclo, el Sol presentaba tres entidades distintas: al amanecer, Khepri; al mediodía, Ra-Horakhti y al anochecer, Atum.

creadora junto a los dioses Shu⁵⁶ y Tefnut⁵⁷. Tras el paréntesis de Amarna, Tutankhamón restauró de nuevo el culto a Amón, incrementando una vez más el poder de los sacerdotes de Tebas, quienes durante la dinastía XXI gobernaron finalmente el Medio y Alto Egipto como auténticos monarcas.

Amón, dios de la creación y originario de Hermópolis, en el Alto Egipto, incrementó de tal manera su importancia durante la dinastía XI que se convirtió en el patrón de Tebas sustituyendo al dios Montu⁵⁸. Pero, fue a partir de la dinastía XVIII cuando su importancia alcanzó nivel nacional al fusionarse con el dios del Sol Ra, identificándose como Amón-Ra. Era representado como un varón de piel azul, tocado con un casquete de dos plumas, el cetro *uas*⁵⁹ y el *Ankh*⁶⁰.



Fig. 7. Representación del dios Amón. Extraído de:
<https://mitosymas.com/amon-el-dios-de-la-creacion-egipcio/>
 [Consultado: 23/08/2020]

Uno de los mitos en torno a Amón describe como el dios se enamora de la reina de Egipto. Para poder poseerla, este adopta la apariencia de su marido. De esta unión nacerá un niño, el futuro faraón, de sangre real y esencia divina.

⁵⁶ Dios de la luz y antiguo dios del aire originario de Leontópolis, en el Bajo Egipto. Era representado como un hombre con una pluma de avestruz en la cabeza, o como un hombre arrodillado sosteniendo el cielo con sus manos.

⁵⁷ Diosa de las humedades y del rocío. Era representada como una mujer con cabeza de leona sosteniendo en su cabeza un disco solar rodeado por dos cobras erguidas, los *ureus*.

⁵⁸ Dios de la guerra del Alto Egipto y señor de Tebas en el Imperio Antiguo. Inicialmente fue asociado al dios Ra, recibiendo el nombre de Montu-Ra, como representación del poder destructivo del calor del Sol. Era representado como un hombre con cabeza de halcón y un disco solar coronado con dos plumas y dos *ureus*. También era representado cargando un arco y un hacha.

⁵⁹ El cetro *uas* o bastón ceremonial simbolizaba el poder y el dominio. Consistía en una vara coronada con la cabeza de un animal fantástico.

⁶⁰ El *Ankh* o cruz ansada, simbolizaba la vida.

El templo de Amón-Ra en Karnak fue construido por el faraón de la XII dinastía Sesostris I, y a partir de ese momento, y muy especialmente durante el Reino Nuevo, no cesaron sus ampliaciones y rehabilitaciones. Junto al templo de Karnak, durante las dinastías XVIII y XIX, se construyó en Tebas el templo de Luxor, también dedicado a la doble advocación de Amón-Ra. Allí tenía lugar la unión mística anual entre el dios Amón y el faraón. Los sacerdotes trataban de satisfacer las necesidades del dios y así lavaban sus figuras, las alimentaban y las sacaban en procesión. Esta actividad se realizaba con un gran secretismo, dado que los fieles no tenían acceso a los templos.

A lo largo del año destacaban dos fiestas religiosas, la del Opet y la del Valle. En ellas el faraón se desplazaba desde Menfis a Tebas para presidirlas. Se trataban de procesiones en la que las estatuas del dios eran expuestas a las multitudes, introduciéndolas en una barca para su transporte. Las procesiones de la barca sagrada de Amón se convirtieron en el centro de las celebraciones religiosas. Esta era transportada a hombros por los sacerdotes y se depositaban dentro del templo. Para Kemp⁶¹, la mayoría de los templos del Reino Nuevo fueron construidos alrededor del santuario de la barca sagrada y su tamaño y complejidad respondían a un deseo de ostentación como lugar de cobijo de la barca. En las procesiones, los fieles podían formular sus suplicas ante las estatuas de los dioses y ante la estatua del *ka*⁶² del faraón. El cortejo se completaba con bailarines, músicos y el ejército para mantener el orden.

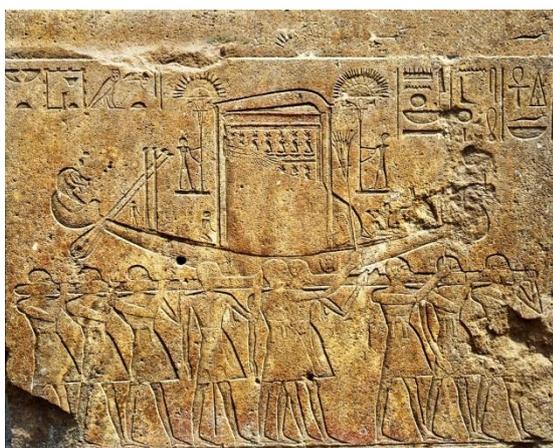


Fig. 8. Procesión de la Barca Sagrada de Amón.
Imagen de AKG Egipto.

⁶¹ KEMP, *El Antiguo Egipto*, 238-242.

⁶² El *ka* del faraón formaba parte de la esencia divina compartida por los dioses y los antepasados reales. Todas las personas tenían un *ka* modelado en el momento de su nacimiento y que vivirá para siempre.

La fiesta del Opet consistía en el traslado de la figura de Amón desde el templo de Karnak al de Luxor a través de una avenida de esfinges. El primer festival del Opet conocido fue durante el reinado de Hatshepsut.

Una vez llegada la procesión al templo Luxor tenía lugar la renovación del nacimiento divino del rey. El faraón y su *ka* se fusionaban y el monarca sufría una transformación divina. A su salida del templo la multitud lo aclamaba como a un dios durante todo el trayecto de regreso a la ciudad de Menfis, donde residía.

Durante la fiesta del Valle, las imágenes de la Sagrada Familia, Amón, Mut⁶³ y Khonsu⁶⁴, se llevaban en procesión desde Karnak hasta el Nilo, donde se embarcaban hasta Deir el-Bahari, cerca de Tebas, para pasar la noche en el templo funerario del faraón reinante. Las familias la pasaban en las colinas junto a las tumbas de sus antepasados. Al día siguiente se iniciaba el trayecto de regreso a Tebas.

Las imágenes de los dioses que se colocaban dentro de los templos tenían ahora un protagonismo secundario. Las procesiones, con sus avenidas adaptadas para el paso de la barca introdujeron un mayor grado de espectáculo religioso. Este tipo de espectáculo agradaba a las masas, ya que de esta manera se sentían más apegadas a sus gobernantes.

El templo, generalmente en piedra, se rodeaba de locales, muchos de ellos graneros y santuarios menores de ladrillo, y todo ello era protegido por un muro de adobe. Por lo tanto el fiel oraba en el exterior del templo que, desde el punto de vista actual, más parecía una ciudadela que el hogar de un dios.

⁶³ Mut era considerada la madre creadora durante el Imperio Nuevo y fue venerada en Tebas. Era representada con una corona doble portando el *ankh*.

⁶⁴ Dios de la luna venerado en Tebas. Era representado como un humano con cabeza de halcón y una luna en cuarto creciente sosteniendo un disco lunar.

IV. EL REINADO DE AKHENATÓN

El faraón Akhenatón fue una de las figuras más controvertidas del Antiguo Egipto. Son muchas las opiniones acerca de su persona y de su reinado. Testimonios como el de Karl Richard Lepsius, considerado el padre de la egiptología alemana, presentaron al faraón Akhenatón como "un reformador audaz" que intentó una simplificación de la religión egipcia, al reducir las tradiciones religiosas a su origen, el culto al sol, y mostrar el disco como su única imagen⁶⁵. Otros estudiosos lo ven como un político que, partiendo de las formulas iniciadas durante el reinado de su padre, utilizó todas sus reformas como mecanismos de control con el objetivo de centralizar y afianzar el poder monárquico⁶⁶.

Nacido en torno al año 1360 a.C., ascendió al trono alrededor al año 1345 a.C. Reinó durante diecisiete años, los primeros cinco años en Tebas, los años siguientes en su capital, Akhetatón, la moderna Tell el-Amarna. Sus padres fueron Amenhotep III y su Gran Esposa, la reina Tiy. Sus hermanos fueron, el mayor Tutmosis, que falleció prematuramente, y sus hermanas Sitamón, Henuttaneb, Isis, Nebetta y Baketatón. Además, los últimos estudios realizados a través de las pruebas de ADN indican que la momia denominada *The Younger Lady*, descubierta en la tumba KV35 del Valle de los Reyes, sería hermana de sangre de Akhenatón y madre de Tutankhamón⁶⁷.

Desde los primeros años de su reinado como Amenhotep IV, su esposa principal es la famosa reina Nefertiti. Las fuentes no se refieren a ella como "hermana del rey", lo que hace presuponer que no nació dentro de la familia real. La información de la que disponemos actualmente es escasa. Autores como Lull opinan que la reina podría ser hija de Ay, alto funcionario en las cortes de Amenhotep III y Amenhotep IV, hecho que aun no ha podido ser confirmado. Existen también otras teorías no confirmadas que relacionan a Ay con la Gran Esposa Real de Amenhotep III, Tiy. Ambos serían hijos de la pareja de cortesanos Tuya y Yuya⁶⁸.

Akhenatón y Nefertiti tuvieron seis hijas, las princesas Meritatón, Maketatón, Anjesenpaatón, Neferneferuatóntasherit, Neferneferura y Setepenra. El faraón se casó más tarde con Kiya, de ascendencia desconocida y sacerdotisa del templo Maruatón en Amarna. De los varios hijos que tuvo con sus esposas y concubinas, solo uno fue varón, el futuro faraón Tutankhamón. La identidad de la madre de Tutankhamón no es del todo desconocida. Recientes análisis del ADN

⁶⁵ C. R. LEPSIUS, *Über den ersten ägyptischen Götterkreis und seine geschichtlich-mythologische Entstehung*. Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften. Berlin 1851, pp. 40, citado según figura en ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, 63.

⁶⁶ Graciela GESTOSO, *Atonismo e Imperialismo*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. 2002, pp. 165.

⁶⁷ Faraón que gobernó durante la XVIII dinastía, aproximadamente entre 1322-1314 a.C.

⁶⁸ Extraído de la entrevista realizada al Prof. José Lull el día 28/09/2020.

de la momia denominada *The Younger Lady*, demuestran que sería la progenitora del famoso faraón, hija de Amenhotep III y la Gran Esposa Real Tiy, y por lo tanto hermana de Amenhotep IV.



Fig. 9. Estatuillas policromadas con las imágenes de Nefertiti y Akhenatón. Museo del Louvre. Fotografía anónima.

Amenhotep IV sucedió a su padre en el trono alrededor del año 1340 a. C. En este momento existe un debate abierto sobre su fecha de coronación. Autores como Redford⁶⁹ y Lull⁷⁰ consideran que no existió una corregencia entre Amenhotep III y Amenhotep IV. Otros académicos como Pilar Casals⁷¹ o Antonio Morales⁷² tampoco ven evidencia concluyente de corregencia, al menos no una que durara más de un par de años. Finalmente, egiptólogos como Vandersleyen⁷³, Charles Nims⁷⁴ y F. Martín Valentín⁷⁵ la consideran probada en base a ciertas fuentes como la carta EA27, una representación de Amenhotep III en el tercer pilono del templo de Karnak, o una representación de los nombres de los dos reyes, padre e hijo, coronados al mismo tiempo, con los dos nombres del protocolo real (Hijo de Ra y rey del Alto y del Bajo

⁶⁹ Donald REDFORD, *Akhenaten: The Heretic King*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press 1984, pp. 54-57.

⁷⁰ José LULL, *Las transiciones políticas entre Amenhetep III, Amenetep IV y Tutankhamon: documentación y problemas*. Madrid: Asociación Española de Egiptología 2014, pp. 3.

⁷¹ Extraído de la entrevista realizada a la Prof. Pilar Casals el día 25/09/2020.

⁷² Extraído de la entrevista realizada al Prof. Antonio Morales el día 02/10/2020.

⁷³ Claude VANDERSLEYEN, *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome 2: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*. Paris: Presses Universitaires de France 1995, pp. 402-407.

⁷⁴ Charles NIMS *et alii*, *The Tomb of Kheruef: Theban Tomb 192* (Oriental Institute Publications, 102), Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago 1980.

⁷⁵ Artículo en línea: <https://www.revistadearte.com/2014/03/18/importante-hallazgo-de-un-equipo-espanol-en-egipto-que-puede-modificar-la-cronologia-de-los-faraones/#comments> [Consultado: 28/09/2020].

Egipto) en los fustes de varias columnas, en la Capilla de la tumba del Visir Amenhotep Huy⁷⁶, en la necrópolis Asasif de Tebas⁷⁷. Este último ejemplo se ha datado al comienzo del primer Heb-Sed⁷⁸ de Amenhotep III, en el año 30 de su reinado.



Fig. 10 y 11. Fustes de dos columnas en la Capilla del Visir Amenhotep con los nombres de Amenhotep III y Amenhotep IV. Misión Arqueológica Española ‘Vizier Amenhotep Huy Project’ (AT n°28). Extraídas de: <https://www.revistadearte.com/2014/03/18/importante-hallazgo-de-un-equipo-espanol-en-egipto-que-puede-modificar-la-cronologia-de-los-faraones>

[Consultado: 28/09/2020].

Los historiadores del arte abogan también por la coregencia puesto que explicaría la mezcla de estilos artísticos que se desarrollaron durante reinado de Amenhotep III, como por ejemplo en la decoración de la tumba TT107 del oficial Nefersekeru, en la necrópolis tebana, que ya muestra las innovaciones artísticas que introdujo Amenhotep IV⁷⁹. Pero, son posibles otras explicaciones para la mezcla de estilos. Así, por ejemplo, existen muchas representaciones de Amenhotep III y Tiy en la nueva ciudad imperial que son interpretadas como una evidencia de que la pareja real vivió allí o como un signo de la devoción de Amenhotep IV por sus padres⁸⁰.

Los defensores de la coregencia argumentan que la superposición nos permite relacionar los eventos de la última década de Amenhotep III con los de los primeros años de Amenhotep IV.

⁷⁶ Chaty desde el año 30 al año 35 del reinado de Amenhotep III, ca. 1358 a.C.

⁷⁷ Asasif es una necrópolis situada en la orilla occidental del Nilo. Presenta principalmente tumbas de altos funcionarios de las dinastías XVIII, XXV y XXVI.

⁷⁸ El objetivo de esta celebración fue la renovación de la fuerza física y la energía sobrenatural del faraón. Se conoce su existencia desde la primera dinastía, continuándose hasta el periodo Ptolemaico. Amenhotep III y Ramsés II celebraron su primer Heb-Sed en el año 30 ó 31 de su reinado y después las siguieron repitiendo cada tres años.

⁷⁹ El Prof. Vandersleyen fue el primero en abordar el problema de la coregencia basándose en los estilos artísticos de las representaciones parietales en las tumbas de la necrópolis de Tebas (TT48, de Amenemhat-Surero, Ramose, TT57, de Khaemhat, TT107, Nefersekeru y el TT192 de Kheruef).

⁸⁰ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 257.

Las fiestas Heb-Sed serían un ejemplo. Amenhotep IV celebró esta festividad en su segundo o tercer año de reinado, que podría haber coincidido con el mismo evento que Amenhotep III celebró en el año 34 de su reinado. Para Van de Mieroop, el inicio del atonismo que situó al disco solar, Atón, sobre los demás dioses de Egipto podría coincidir con la autodeificación de Amenhotep III. El faraón se autodenominó "el disco solar radiante". En las celebraciones, es de suponer que Amenhotep IV participaría activamente, lo que podría sugerir que el culto a Atón reflejara la admiración que profesaba hacia su padre. Existe mucha similitud entre la pronunciación de Atón (*ydti*) y la palabra padre (*ydtā*)⁸¹.

El período de Amarna es el resultado de un proceso de centralización política iniciado durante el reinado de su padre Amenhotep III. Siguiendo en esta misma línea, Amenhotep IV desarrolló el culto a la monarquía perpetuando la imagen del rey guerrero, envió expediciones militares a Nubia y Asia, mantuvo una eficaz política diplomática, incrementó sus lazos con la divinidad eliminando del culto a la clase sacerdotal, garantizó el principio de la *maat* e incrementó la importancia al culto solar. En relación a este último punto, según Martín Valentín, el joven faraón celebró su coronación en dos ciudades de alto significado solar: Heliópolis, en el Bajo Egipto, también llamada On del Norte, y en Hermontis, en el Alto Egipto, también llamada On del Sur⁸². De esta manera, la corona ejerció el control absoluto en los asuntos del reino. Así, la supremacía del faraón sobre el resto del aparato del Estado era evidente. Ni la clase sacerdotal ni los principales funcionarios del Estado (virreyes, chatys, tesoreros, chambelanes etc.), lograron, aparentemente, algún tipo de relevancia, con las solas excepciones de Ay y Horemheb⁸³, aunque siempre se mantuvieron obedientes al poder del faraón. Para garantizar el funcionamiento y el mantenimiento del Estado, Akhenatón se rodeó de una nueva élite de empleados públicos⁸⁴. Si bien no contaba con el apoyo de los sacerdotes, si contaba con el del ejército⁸⁵, que acompañaba al faraón en todos sus actos y desfiles. En opinión de Reeves⁸⁶, el faraón tenía también el favor de los funcionarios más jóvenes, quienes no tenían lazos que les unieran a la clase sacerdotal anterior. Tal es el caso de su consejero Parennefer⁸⁷. Todos ellos fueron recompensados por el

⁸¹ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 257, 258.

⁸² FRANCISCO MARTÍN VALENTÍN, *El reinado de Amenhotep IV y el final de la Dinastía XVIII*. [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-reinado-amenhotep-iv-y-el-final-de-la-dinasta-xviii-0/html/002baf96-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html> [Consultado: 19/09/2020].

⁸³ Comandante del ejército de Akhenatón, que años más tarde ascendió al trono como último faraón de la dinastía XVIII, de ca. 1309 a 1295 a.C.

⁸⁴ DIMITRI LABOURY, *Akhenatón*. Madrid: La Esfera de los Libros 2012, pp. 332.

⁸⁵ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 260.

⁸⁶ REEVES, *Akhenaton: El Falso Profeta de Egipto*, pp. 151.

⁸⁷ Asesor y consejero de Akhenatón desde antes de que este ascendiera al trono. Posteriormente fue nombrado, entre otros títulos, Mayordomo Real, Jefe de los Artesanos y Supervisor de todas las obras de la mansión de Atón.

monarca, quien celebraba grandes audiencias en la Casa del Faraón, donde desde la ventana de las apariciones colmaba de obsequios y ascensos a quienes bien servían a Egipto.

En el año quinto de su reinado, Amenhotep IV renunció a su nombre adoptando el de Akhenatón y, con él, todos los miembros de su familia. Así, la reina pasó a llamarse Neferneferuatón-Nefertiti que vendría a significar algo así como “Bella es la belleza de Atón” o “La bella ha llegado”. A partir de este momento el dios Amón fue proscrito recorriendo el ejército el país para borrar de toda inscripción el nombre de Amón. Todos los ritos, fiestas, mitos, himnos e imágenes serían reemplazados por un culto sin magia ni simbolismo y con una presencia masiva de la familia real. Reeves considera que la conocida como *Revolución de Amarna* no fue dictada por un motivo teológico, sino que fue consecuencia del creciente poder de los sacerdotes de Amón y de las intrigas de la corte ante la decisión de Amenhotep IV de imponer el atonismo. El faraón ya no se sentía seguro en Tebas y por esta razón decidió el abandono de la ciudad y la creación de una nueva capital en Amarna⁸⁸.

Amenhotep IV centralizó la economía del país en su nueva capital Akhetatón, cuyo nombre no se escribió con el determinativo de ciudad, *niwt*, sino con el término *akhet*, ‘el horizonte’, que fue utilizado durante el Reino Nuevo para designar a los templos. Por lo tanto, Akhetatón no fue considerada como una ciudad sino como el templo de Atón⁸⁹. Ya desde el primer año de su reinado, Amenhotep IV estableció que cada santuario de Egipto realizara una contribución en favor del dios Atón. Esta medida se hizo extensiva también a los municipios. Todo lo recaudado fue destinado al templo de Atón en Akhetatón y al recinto de Amón-Ra en Karnak, donde se incluyeron cuatro templos edificados en honor a Atón, es decir, el Gem-Pa-Atón, el Teny-Menu, el Rudj-Menu y el gran Benben.

Otro debate abierto es el relacionado con la política exterior de Akhenatón. Para algunos autores como Pérez Largacha⁹⁰ y Padró⁹¹, el faraón carecía de interés por los asuntos externos, mientras que para autores como Vandersleyen⁹² o Laboury⁹³, las cartas de Amarna demostrarían que el faraón fue un activo diplomático muy pendiente de la actividad política de su época. Durante el reinado de Akhenatón, Hatti se convirtió en la potencia hegemónica del Próximo Oriente en detrimento del reino de Mitanni. El faraón, atendiendo a los intereses de Egipto en la zona, vio

⁸⁸ REEVES, *Akhenaton: El Falso Profeta de Egipto*, pp. 139-149.

⁸⁹ Graciela, GESTOSO, *Atonismo e Imperialismo*, pp. 175.

⁹⁰ Antonio PÉREZ LARGACHA, *Akhenatón. ¿Pacifismo religioso?* Madrid: Facultad de Geografía e Historia UNED 1994, pp. 363.

⁹¹ PADRÓ, *Historia del Egipto faraónico*, pp. 253.

⁹² VANDERSLEYEN, *L'Egypte et la vallée du Nil*, pp. 439.

⁹³ LABOURY, *Akhenatón*, pp. 366.

positivamente la política expansiva del rey Aziru de Amurru⁹⁴, vasallo de Egipto, ya que su reino se situaba entre las fronteras del país del Nilo y Hatti. Se especula con la posibilidad de que Akhenatón enviara tropas a la zona tras la toma de Qadesh por los hititas, hecho no confirmado. Es en estos momentos en los que fallece el faraón, quedando Qadesh en la órbita de influencia hitita.

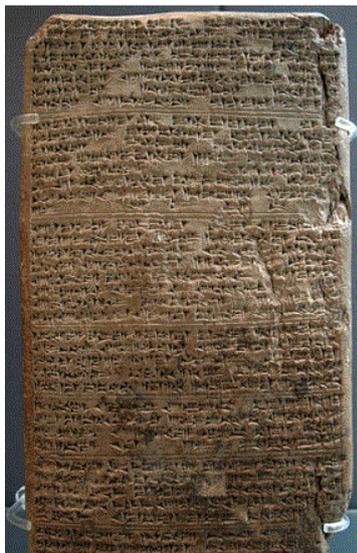


Fig. 12. Una de las Cartas de Tell el-Amarna escrita por el rey de Mitanni Tushratta a Amenhotep III, mediados del s. XIV a.C. Museo Británico. <https://en.wikipedia.org/wiki/Amarna_letter_EA_19#/media/File:AmarnaLetterOfMarriageNegotiation-BritishMuseum-August19-08.jpg>

Según Pérez Largacha, resulta difícil pensar en un abandono de la política exterior por parte del faraón, ya que para construir la nueva capital y llevar a cabo su programa político y religioso, Akhenatón necesitaba disponer de recursos económicos. Muy probablemente con lo confiscado a los grandes templos egipcios no fuera suficiente y necesitara recurrir a sus vasallos en el exterior⁹⁵.

La correspondencia diplomática indica que Akhenatón mantuvo el sistema de alianzas heredado de su padre. Los reyes aliados ofrecían amistad y alianza a cambio del oro faraónico y los estados vasallos, como Kush; Punt, en la actual Somalia; Jaru, en la actual Siria, etc., imploraban atención por parte del faraón para recibir recursos o ser beneficiados y conservar el poder.

Los últimos años del reinado de Akhenatón son años confusos, sin apenas datos. Así, en el año 12 del reinado del faraón, Meritatón, hija primogénita del rey, recibió el título de Gran Esposa Real. No se sabe con exactitud si la princesa se unió en matrimonio con su padre o si fue la esposa del faraón Smenkharu, o de ambos. Los últimos datos oficiales que se conocen del

⁹⁴ Pueblo nómada de origen semítico que se asentó en zonas de Canaán y la región al oeste del río Éufrates, en la segunda mitad del tercer milenio a.C.

⁹⁵ PÉREZ LARGACHA, *Akhenatón. ¿Pacifismo religioso?*, pp. 373.

reinado de Akhenatón son informes de una campaña militar menor en Nubia y listas de tributos del año 12. Los cinco años restantes fueron una época de agitación donde apenas hay hechos que se puedan constatar⁹⁶.

Tras el decimocuarto año del reinado de Akhenatón, ca. 1336 a. C., desaparece por completo el nombre de Nefertiti de los papiros y de los grabados en piedra. Según el profesor Lull, Nefertiti podría haber sobrevivido a su esposo puesto que la reina continuaba viva en el año 16 del reinado de Akhenatón⁹⁷. Quizá su desaparición fuera por causas violentas, por la peste que afectaba en aquel momento a Egipto, o por causas naturales⁹⁸.

En los últimos años del reinado de Akhenatón, el país se encontraba al borde del desastre. Los hititas dominaban la situación en el Próximo Oriente y los vasallos de Egipto cayeron bajo la órbita de Hatti. Todo ello favorecido por las altas cotas de corrupción alcanzadas por los funcionarios del Estado. Quizás esta situación fue causada por la necesidad del faraón de concentrarse en los problemas internos del país, en especial su enfrentamiento con el clero de Amón⁹⁹.

Para la mayoría de los egipcios, el período de Amarna fue una época oscura, de importantes cambios que trajeron consigo la persecución, la represión y un sentimiento de vacío al sentir que sus dioses se habían alejado de Egipto. La estela de restauración de Tutankhamón se refiere a esta desolación:

*“Los templos estaban desolados,
Sus lugares sagrados estaban al borde de la desintegración,
Se habían convertido en montones de escombros,
Cubiertos de cardos.
Sus capillas eran como si nunca hubieran existido,
Los recintos de sus templos eran caminos transitados.
La tierra estaba gravemente afligida,
Los dioses le habían dado la espalda a esta tierra.*

⁹⁶ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 265.

⁹⁷ La última fecha hasta el momento conocida relativa a la reina Nefertiti es una inscripción de un edificio hallado en una cantera en Dayr Abu Hinnis, a 19 kilómetros al norte de la moderna Tell el-Amarna. La inscripción está datada en el año 16 del reinado de Akhenatón.

⁹⁸ Extraído de la entrevista realizada al Prof. José Lull el día 28/09/2020.

⁹⁹ PADRÓ, *Historia del Egipto faraónico*, pp. 253-254.

*Si uno enviaba soldados a Siria para extender
 Las fronteras de Egipto,
 No tenían éxito. Si uno pedía ayuda a un dios, no venía.
 Si alguien le rogaba a una diosa, tampoco ella venía.
 Sus corazones se habían debilitado en sus cuerpos,
 Porque "ellos" habían destruido lo creado¹⁰⁰".*

4.1. Akhetatón

La necrópolis de Amarna fue identificada por primera vez por el inglés Wilkinson en 1824, centrándose su trabajo en las tumbas del lado norte de la ciudad. En 1883, una misión arqueológica francesa dirigida por Gaston Maspéro liberó de escombros las tumbas del lado sur, a fin de poder dibujar las plantas y las pinturas, que al menos en parte habían sido ya copiadas por artistas como el francés Nestor L'Hôte o el inglés Percy Newberry, o estudiosos como el alemán Karl Richard Lepsius. Pero no va a ser hasta los años 80 del s. XIX que comenzaran las primera excavaciones en Amarna. A finales de 1880 fue descubierto el panteón real de Akhenatón y su familia, localizado en las colinas al este de la ciudad cuyas tumbas ya habían sido previamente saqueadas. Una década después, en 1891 y 1892, fue Sir Flinders Petrie, el egiptólogo y miembro de la Egypt Exploration Society desde 1884, quien dirigió las excavaciones de Amarna centrándose principalmente en la ciudad central de Akhetatón. Su trabajo fue publicado en Londres en 1894 bajo el título "Tell-El-Amarna". Petrie fue uno de los primeros arqueólogos en utilizar la cronología comparada. En Amarna descubrió una serie de fragmentos cerámicos procedentes del mar Egeo¹⁰¹ que revelaron la existencia de colonias micénicas en Egipto. En estas excavaciones también participó el arqueólogo Howard Carter, quien años después sería el más reconocido de todos los egiptólogos de la época por el descubrimiento de la tumba del joven faraón Tutankhamón. Su trabajo en Akhetatón consistió principalmente en limpiar y copiar las escenas e inscripciones visibles en el Gran Templo de Atón.

El arqueólogo inglés Norman de Garis Davies, quien excavó en Tell el-Amarna de 1901 a 1907, localizó las estelas de los límites de la ciudad y las tumbas de los nobles. Publicó los resultados en la obra "Rock Tombs of El-Amarna" entre 1903 y 1908.

¹⁰⁰ ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, pp. 69.

¹⁰¹ Zona del Mar Mediterráneo situada entre las costas de la actual Grecia y Turquía.

Unos años después, alrededor de 1911-1914, Ludwig Borchardt con el apoyo de la Sociedad Oriental Alemana continuó los trabajos de Sir Flinders Petrie en la ciudad central dibujando los planos de sus principales edificios. En 1912, Borchardt rescató el famoso busto de Nefertiti localizado en el taller del escultor Tutmosis.

Después de la Primera Guerra Mundial se sucedieron diversas campañas de excavación financiadas por la Egypt Exploration Society, dirigidas por prestigiosos arqueólogos como Leonard Woolley, John Pendlebury y Henri Frankfort, este último entre 1925 y 1929. La villa de los trabajadores de Amarna, hallada entre 1921 y 1922, fue descrita por los arqueólogos Thomas Eric Peet y Leonard Woolley en el libro *The City of Akhenaten: Excavations of 1921 and 1922 at El-Amarneh*. London: Egypt Exploration Society, 1923.

A consecuencia de la Segunda Guerra Mundial los trabajos arqueológicos se fueron ralentizando hasta que el egiptólogo inglés Barry J. Kemp los reactivó en 1977. Se reexaminó gran parte de la ciudad con el objetivo de realizar el primer plano detallado del lugar, identificándose un nuevo templo, el denominado templo de Kom el-Nana. Desde entonces y hasta ahora, Barry Kemp sigue dirigiendo las actividades en Tell el-Amarna bajo el proyecto de excavaciones “Amarna Project”.

Actualmente existe un debate abierto sobre el año en que Akhenatón trasladó su corte a la nueva ciudad que había ordenado construir a mitad de camino entre Menfis y Tebas. Autores como Assmann¹⁰² y Kemp¹⁰³ sitúan la fecha en el sexto año de su reinado. La ciudad recibió el nombre de Akhetatón, “el horizonte de Atón”. La construcción de la nueva capital fue financiada con las rentas de los antiguos templos de Amón confiscados a sus sacerdotes. A partir de ese momento comienza el denominado período de Amarna, que consuma la ruptura con la tradición religiosa egipcia anterior.

Para delimitar el perímetro de la ciudad se erigieron quince estelas de demarcación esculpidas en las colinas circundantes que hay a ambos lados del Nilo. Estas marcan los límites en los que sería edificada la ciudad, incluyendo los campos y las aldeas al otro lado del río. En algunas de ellas se narra que el Atón había guiado al monarca hasta aquel lugar mientras que otras contienen el juramento de Akhenatón que podemos leer a continuación:

¹⁰² ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, pp. 61.

¹⁰³ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 338-340.

“[...] Mi juramento de verdad, que es mi deseo pronunciar y del cual no diré «es falso», por siempre jamás: Akhetatón se extiende desde la tablilla sur a la tablilla norte, medido entre una tablilla y otra en la montaña oriental de Akhetatón, y así mismo desde la tablilla suroeste a la noroeste en la montaña occidental. El área que queda dentro de estas cuatro tablillas es la misma Akhetatón; le pertenece a Atón, mi padre: las montañas, los desiertos, las praderas, las islas, las tierras altas y las tierras bajas, el agua, las aldeas, los hombres, los animales y todas las cosas a las que Atón, mi padre, dé vida eternamente y para siempre. No olvidaré este juramento que le he hecho a Atón, mi padre, eternamente y para siempre¹⁰⁴”.

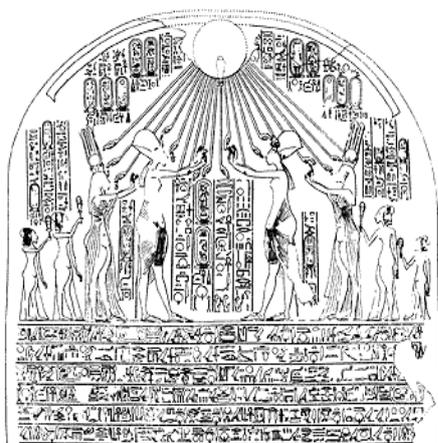


Fig. 13. Estela de demarcación “S”.
Extraído de: Norman DE GARIS DAVIS, *The rock tombs of El-Amarna*. Vol. V. 1908. Plate XXVI.



Fig. 14. Estela de demarcación “U”. Cambridge University. Imagen de Gwil Owen.

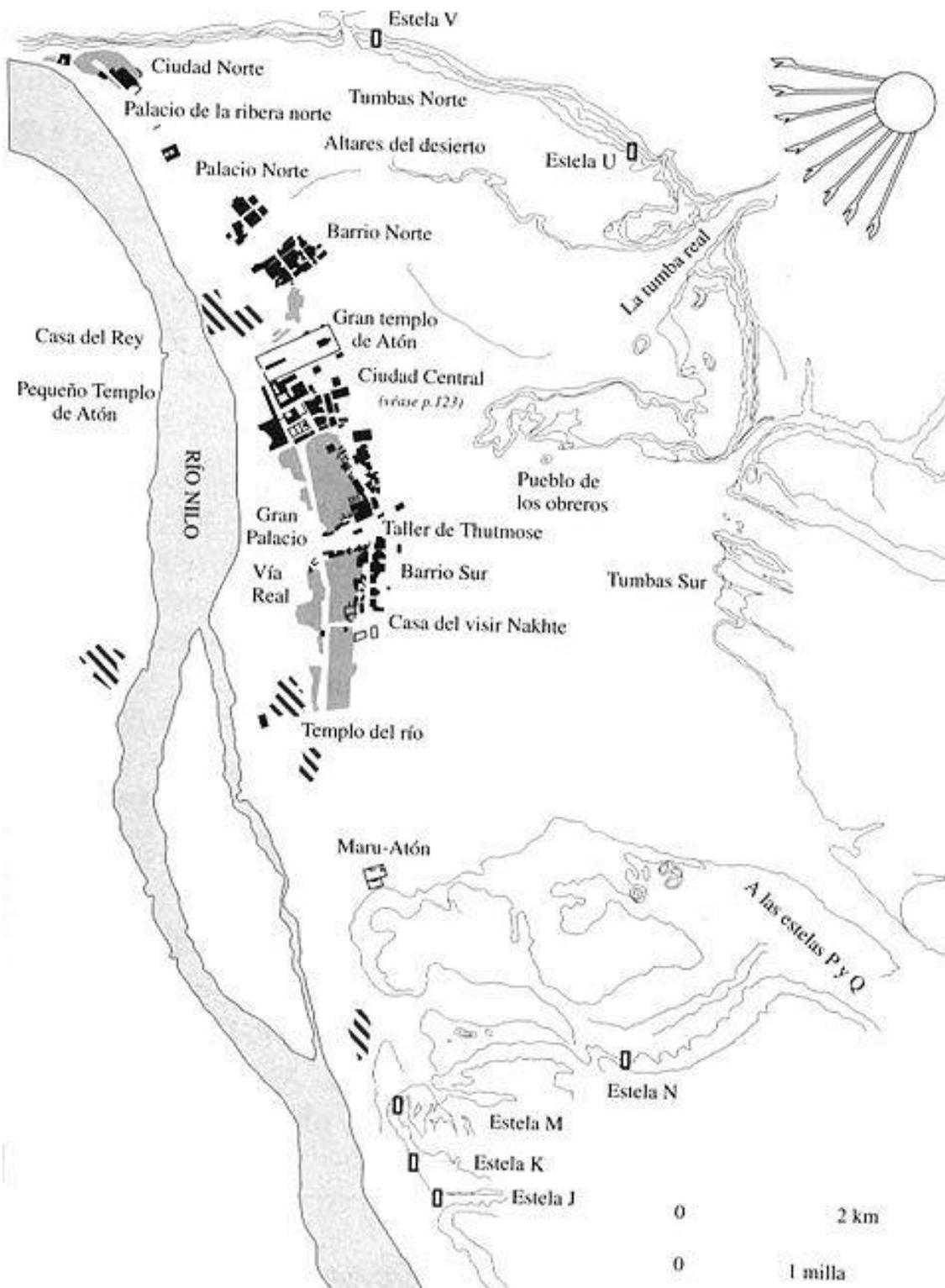
Si en el Reino Medio la planificación de las ciudades respondía a un plano ortogonal¹⁰⁵, en el Reino Nuevo esta rígida simetría desapareció. En Tell el-Amarna, a excepción del corredor de los edificios reales, la planificación era inexistente. La disposición urbanística agrupaba de forma flexible casas pequeñas y casas grandes con sus respectivos edificios subsidiarios (cobertizos, establos, silos, talleres, etc.), dependiendo del nivel social de sus dueños. Organizando todo el conjunto, encontraríamos unas pocas calles amplias más o menos paralelas al Nilo que comunicaban los barrios con el centro. El resto se componía de callejuelas estrechas. La arteria

¹⁰⁴ *Ibíd.*, 340.

¹⁰⁵ Plano urbanístico en el que el diseño de la ciudad cruza sus calles en ángulo recto. Ejemplos serían la antigua ciudad de Kahun, en el Bajo Egipto o la actual ciudad de Barcelona.

principal, la Vía Real, de 42 metros de ancho, recorría la ciudad de norte a sur conectando los seis sectores de los que se componía, que serían los siguientes: Ciudad Norte, Palacio Norte o residencia de la princesa heredera Meritátón, Barrio Norte, Ciudad Central, el Templo del Río y Maruatón.

La vivienda del faraón o Palacio de la Ribera Norte, que se encontraba en la Ciudad Norte era un recinto amurallado que contenía graneros, almacenes y otras viviendas opulentas. Esto hace presuponer que esta zona de Akhetatón era autosuficiente, ya que disponía de una reserva de alimentos independiente del resto de la ciudad.



Mapa 3. Tell-el-Amarna. Imagen de José Luis Lahoz. Extraído de: <https://egiptologia.com/nefertiti-la-reina-del-aton/4/> [Consultado: 31/08/2020]

En la ciudad central se concentraban los edificios de carácter gubernamental en los que el faraón ejercía sus funciones políticas, religiosas y sociales. El principal edificio era el Gran Palacio, lugar donde se desarrollaban las ceremonias y recepciones oficiales. Los edificios que lo componían se organizaban alrededor de un gran patio con estatuas colosales de Akhenatón. Uno de estas construcciones era la Casa del Faraón o lugar de trabajo del monarca donde se reunía con sus ministros. Tenía un salón lateral decorado con un panel donde estaban representados los enemigos de Egipto maniatados¹⁰⁶, y un amplio ventanal donde el faraón y su familia se asomaban para recompensar a sus más leales súbditos con importantes regalos como oro y otros materiales preciosos, ascensos, reparto de la cosecha, etc. Todo ello constituía una ceremonia que servía para recordar a sus altos funcionarios que la posición de la que gozaban la disfrutaban gracias a la generosidad del faraón. A su alrededor se encontraban otros edificios de carácter administrativo, como los archivos o las oficinas de los funcionarios que trabajan directamente a las órdenes del rey. Es el caso del Departamento de la Correspondencia del faraón, donde se encontraron las tablillas conocidas como las Cartas de Amarna¹⁰⁷, o “la Casa de la Vida” donde, a modo de biblioteca, se almacenaban, estudiaban y copiaban rollos de papiro. Además, también se encontraba aquí el único granero de tamaño considerable de la Ciudad Central, lo que sugiere que el monarca ejercía un control muy directo sobre la riquezas de la ciudad al contrario de como venía sucediendo en el Reino Nuevo cuando eran los templos los que administraban los recursos¹⁰⁸.

A diferencia de épocas anteriores donde los templos eran cerrados y oscuros, Akhenatón hizo construir templos con grandes patios al aire libre. Al rendir culto al disco solar, estos carecían de techo y de estatuas puesto que bastaba con mirar al cielo para poder adorar al dios¹⁰⁹. En la Ciudad Central se levantó el Gran Templo de Atón, que probablemente también quedó inconcluso a la muerte del faraón. Tras los pilonos de entrada, se accedía a la Casa del Regocijo, una sala hipóstila seguida de una serie de patios al aire libre donde se colocaron mesas de piedra para las ofrendas. En el templo había una piedra *benben*¹¹⁰ que podemos describir gracias a las escenas representadas en las tumbas de Amarna.

¹⁰⁶ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 364.

¹⁰⁷ Conjunto de unas 350 cartas escritas de cronología incierta. Cubre unos 30 años, desde 1360 a.C. hasta 1330 a.C. Las cartas de Amarna se escribieron en babilónico, idioma diplomático internacional de la época. Se dividen en dos grupos: la más grande involucra a los vasallos de Egipto en el área sirio-palestina y discute asuntos de control imperial. El grupo más pequeño, unas 40 cartas, se refiere a estados que tenían el mismo estatus que Egipto como Babilonia, Mitanni, Hatti, Asiria, Alashiya, un estado de la isla de Chipre, y Arzawa, al sur de Anatolia.

¹⁰⁸ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 365.

¹⁰⁹ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 261-262.

¹¹⁰ Se trataba de una losa erecta sobre un pedestal con el borde superior redondeado. Es considerada como un símbolo antiguo del sol.

Existía un segundo templo llamado la Mansión de Atón, rodeado, como es tradicional en el Reino Nuevo, por una muralla almenada con torreones. Se situaba junto a la Casa del Faraón y en ella se celebraban actos semipúblicos de culto. Kemp¹¹¹ opina que el eje de este templo señala directamente a las afueras de la ciudad, concretamente a la tumba de Akhenatón, por lo que podría considerarse como su templo funerario.

Toda la ciudad giraba en torno a la vida ceremonial del monarca, cuya misma vida era interpretada como una liturgia permanente. Así, Akhenatón eliminó las fiestas y procesiones dedicadas al resto del panteón egipcio y en su lugar, a lo largo de la Vía Real, realizó el desfile de la nueva tríada sagrada formada por Atón-Akhenatón-Nefertiti. Durante el mismo, Atón desfilaba por el cielo mientras que el faraón y su esposa paseaban diariamente en sus carros desde su palacio ubicado en la ciudad norte, hasta la ciudad central¹¹². El objetivo era la glorificación permanente del poder real contando con la participación de un amplio público y en especial de las élites. Por ello, Akhetatón no era tan solo una capital en sí, sino un lugar basado en las necesidades del rey¹¹³.

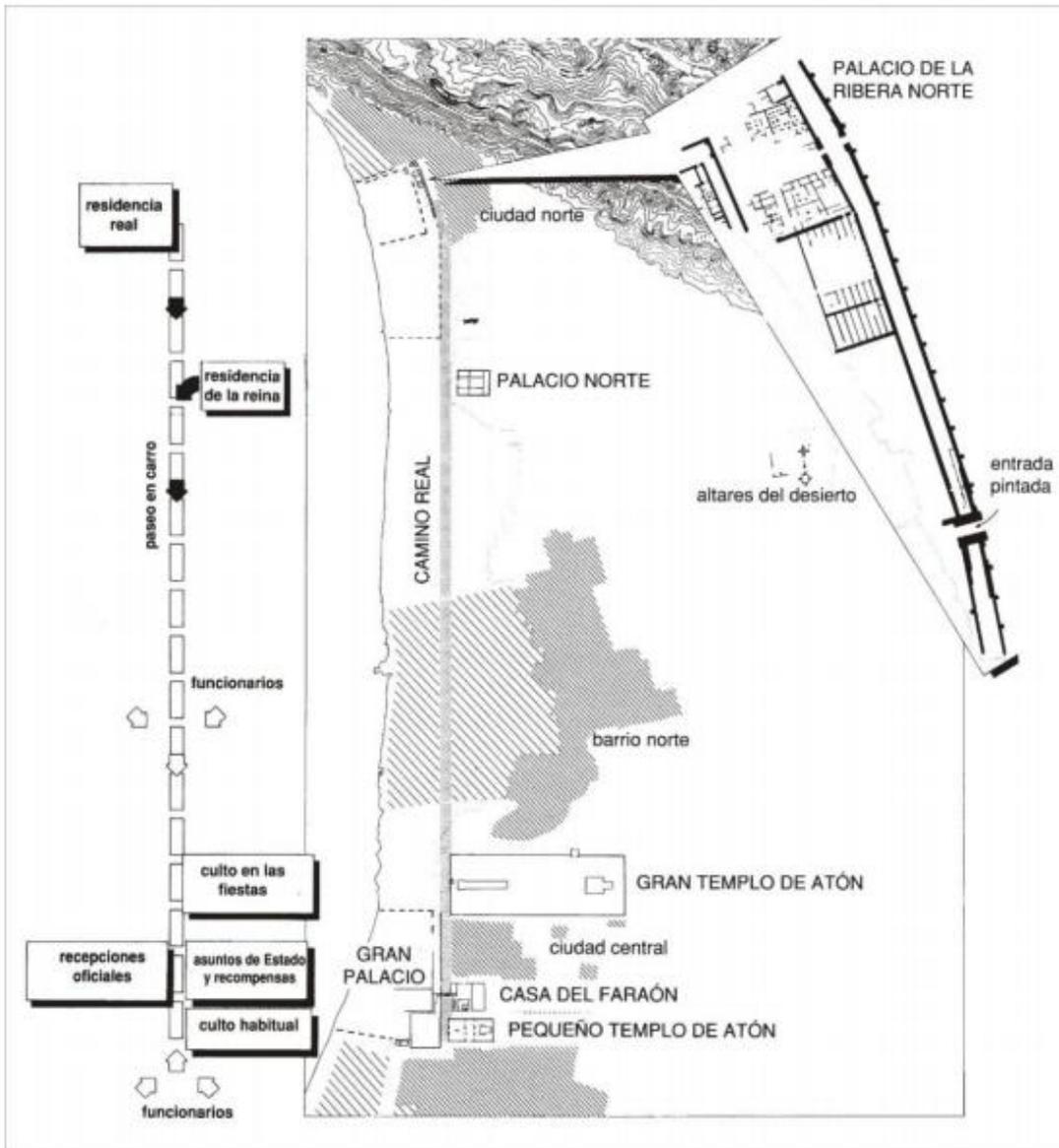
En Tell el-Amarna había dos grandes zonas residenciales en las que vivía la mayoría de la población, una al norte y otra al sur de la ciudad central. La excepción la constituían las mansiones ubicadas junto al Palacio de la ribera Norte, donde residían, muy probablemente, personas cercanas al faraón. Como característica única cabe destacar la abundancia de pozos en muchas de las viviendas de la ciudad, que aseguraban el abastecimiento de agua sin tener que depender del Nilo para obtenerla.

Como contrapartida no había el menor indicio de una red de alcantarillado ni tampoco un sistema eficiente de recogida de basuras, puesto que los desperdicios domésticos se amontonaban en las puertas de las casas en espera de su transporte al vertedero, situado a las afueras de la ciudad central.

¹¹¹ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 358.

¹¹² *Ibíd.*, 353.

¹¹³ LABOURY, *Akhenatón*, pp. 324.



Mapa 4. Plano del itinerario de la familia de Akhenatón por el Camino Real durante las procesiones. Extraído de KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 351.



Fig. 15. Palacio Norte de Tell el-Amarna. Extraído de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Amarna_North_Palace_05.JPG [Consultado: 01/09/2020]

Las necrópolis norte y sur excavadas en la roca se componían de varias tumbas que quedaron inacabadas. Sus propietarios fueron los funcionarios y cortesanos reales, como por ejemplo el alcalde de la ciudad, Neferje-Peru-Her-Sejeper; el visir Najt, el sumo sacerdote de Atón Merire; los mayordomos personales de Nefertiti y los de la reina Tiy; el chambelán Tutu, y el oficial de carros Ay, etc. Los difuntos se representaban rezando en la entrada de la tumba y al fondo de la misma se colocaba su estatua rodeada de representaciones de su familia. Cada tumba también contenía gran cantidad de pinturas con escenas en las que se representaba a la familia real.

La tumba TA26 era la que debía acoger a toda la familia real en forma de panteón. Se localizaba en un valle a unos 11 km al este de la ciudad. Tan solo la tumba de Akhenatón quedó casi terminada, aunque actualmente los relieves, inscripciones y el mismo sarcófago están prácticamente destruidos. Una de las cámaras fue ocupada por su hija Meketatón y del resto de cámaras se desconoce su destinatario, aunque debido a su magnificencia, alguna de ellas podría pertenecer a la reina Nefertiti.

Los expertos afirman que las nuevas técnicas de construcción, como el uso de *talatats*¹¹⁴, fueron las que permitieron que la ciudad se construyera en tan breve período de tiempo. Sin embargo, en los últimos años se ha presentado una nueva teoría. Arqueólogos como Mary Shepperson¹¹⁵ consideran la posibilidad de que el faraón podría haber utilizado mano de obra infantil para construir su nueva ciudad, ya que en su mayoría, los huesos encontrados corresponden a individuos de entre 7 y 25 años. A partir del año 2015, en las excavaciones del Cementerio Norte, se han ido encontrando más de un centenar de pequeños esqueletos que presentaban lesiones traumáticas, que según la experta, son habituales en aquellos que trabajan con cargas pesadas. Otra hipótesis de Shepperson es la posibilidad de que los huesos pertenezcan a esclavos debido a que sus tumbas se realizaron sin ningún tipo de esmero, incluyendo a más de un individuo y llegando a ser ocupadas por hasta seis esqueletos.

Akhetatón no fue abandonada súbitamente tras la muerte del faraón, sino que este hecho ocurrió paulatinamente, tal y como muestran las estatuas de otros dioses¹¹⁶ o las capillas encontradas de esta época, que contienen breves oraciones pintadas en las paredes y estelas dedicadas a Atón y a otros dioses como Amón, Seth o Isis. Finalmente, Ramsés II desmontó cuidadosamente la ciudad para transportar sus piedras como material de obra para la construcción de nuevos templos en otras partes del país. Este fue el ocaso de Amarna, la ciudad en la que Akhenatón

¹¹⁴ Los *talatats* eran bloques de construcción mucho más pequeños, cuyas medidas estándar eran las de un codo real (unos 52-53 cm) de longitud por medio codo de ancho y medio de alto.

¹¹⁵ Supervisora de los proyectos del Gran Templo de Atón y las necrópolis Norte y Sur de Amarna.

¹¹⁶ Cyril ALDRED, *Akhenatón, faraón de Egipto*, Madrid: Edaf 1989, pp. 254.

plasmó todas sus reformas, cuyo reflejo nos ha llegado en las imágenes de sus tumbas en las que se proclama cómo la familia real era la fuente de su felicidad y riqueza¹¹⁷.

4.2. Reforma Religiosa: Atonismo

El dios Atón ya aparece documentado desde el Reino Antiguo. Era representado como un hombre con cabeza de halcón coronado por el disco solar. Su culto se desarrolló en la zona de Heliópolis como una entidad del dios Ra. Ya en el reinado de Tutmosis IV se asocia al rey con el culto a Atón. Así por ejemplo, en el texto del escarabajo conmemorativo¹¹⁸ del faraón puede leerse: “El rey luchó con Atón delante de él” y emprendió campañas al exterior “para hacer que los extranjeros sirvan a Atón para siempre”¹¹⁹. También Amenhotep III desarrolló durante su mandato el culto a Atón, siendo elevado el número de funcionarios con cargos dedicados al servicio del dios como el chaty Ramose, quien reúne al mismo tiempo el cargo de profeta de Amón y mayordomo del templo de Atón. Amenhotep III fue el primer faraón en presentarse como un ser divino. Se identificó con los dioses de Egipto más que con sus antepasados reales. Ya no era solo el “hijo de Ra”, el dios del sol, sino que se llamaba a sí mismo "el disco solar radiante". No había diferencia entre su culto y el de los dioses. En este sentido, Akhenatón continuó los cambios establecidos por su padre, radicalizándolos¹²⁰.

A pesar de la exclusión de la mayor parte de los cultos, las prácticas funerarias y el culto a Osiris perduraron al menos hasta la mitad del reinado de Akhenatón. Ejemplo de ello serían los relieves encontrados en Amarna que representan al difunto adorando a Osiris pidiéndole salir de la tumba “como un *ba*¹²¹ viviente, para ver al Atón sobre la tierra”¹²². Sin embargo, a partir de este momento se suprimieron los complicados rituales funerarios a Osiris que fueron sustituidos por fórmulas más sencillas dirigidas ahora a la triada atoniana. Los títulos reservados al dios como “el señor de la eternidad” fueron utilizados a partir de entonces para denominar al dios Atón o a Ra-Horakhti. El juicio de los muertos fue suprimido, ya que Atón permitía al difunto respirar el aliento de la vida como si fuera un alma viviente. El mundo subterráneo pasa a convertirse en el

¹¹⁷ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 262.

¹¹⁸ El escarabajo fue un amuleto de vida y poder que representaba al Sol naciente, y era símbolo de la resurrección. En vida proporcionaba protección contra el mal otorgando fuerza y poder.

¹¹⁹ GESTOSO, *Atonismo e Imperialismo*, pp. 166.

¹²⁰ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 250.

¹²¹ Fuerza animada del hombre ya difunto que ejercía de mediador entre el mundo divino y el terrenal. Hacía posible que el difunto se desplazase y se reuniese con su *ka* que permanecía en la tumba.

¹²² Norman DE GARIS DAVIES, *The Rock Tombs of El-Amarna*. vol. I. Londres: Egypt Exploration Found 1903, Lámina 33.

lugar “desde donde el muerto sale en la mañana para ver a Atón¹²³”. Osiris ya no es la manifestación nocturna del dios sol ya que Atón era un dios de luz dadora de vida que durante la noche estaba ausente. No se tiene claro a dónde iba o qué hacía. En palabras de Pilar Casals, “cuando Atón desaparece la vida se pone entre paréntesis, no hay continuidad... Cuando desaparece ya no hay nada¹²⁴”. Se ignoraron por completo la oscuridad y la muerte, en vez de considerarse como un estado de regeneración positivo y necesario¹²⁵”.

Cuando Akhenatón trasladó la corte a Amarna cambió la fórmula oficial de Atón, que pasó a llamarse «El viviente, Ra, soberano que ha regresado como el disco solar», eliminando a Horus de la iconografía oficial. Para Akhenatón, existe un solo dios, el sol. Atón creador de todo lo conocido, incluidos los dioses, es el único ser increado o Khepri¹²⁶, el “que nació por él mismo”. El universo surgió del primer amanecer, cuando el dios Sol cambió de una preexistencia inconsciente y pasiva a una existencia consciente y creativa¹²⁷.

Los antiguos dioses solares se interpretan, en adelante, como manifestaciones de Atón. La doctrina de Akhenatón evolucionó desde Ra-Horakhti a Atón, manteniendo la simbología del primero. Horakhti se había venerado como "Horus del Horizonte", representado como un halcón que lleva el *ureus* abrazando el disco solar en su vértice. Es el dios del Sol que surge al alba. Horakhti era asociado con el Este, Ra con el Oeste, y juntos eran "Horus de los dos Horizontes", la plena manifestación del orden creado. Atón fue entendido por el faraón como la morada de Shu, dios de la luz. De esta forma, la iconografía de Amarna representa al Atón como el disco solar Ra-Horakhti portando el *ureus* real rematado en un *ankh*, al que se incorporan rayos con manos oferentes. Atón es la forma visible de la fuerza de Ra, que se difunde mediante sus rayos. De esta manera, el sol ya no cruza el cielo y el inframundo con apariencia humana en una barca, ya que el Dios se ha desprendido de todos sus rasgos antropomórficos. Son las manos la única característica humana con la que se le representa a partir de ahora y con ellas recoge las ofrendas presentadas ante él, dando a cambio luz y vida. Por lo tanto, su teología no es antropomórfica sino heliomórfica.

¹²³ GESTOSO, *Atonismo e Imperialismo*, pp. 177.

¹²⁴ Extraído de la entrevista realizada a la Prof. Pilar Casals el día 25/09/2020.

¹²⁵ Jacobus VAN DIJK, *El periodo amarnico y el final del reino nuevo*, en Ian SAHW, *Historia del antiguo Egipto*, Madrid: La esfera de los libros 2007, pp. 374.

¹²⁶ Uno de los dioses más antiguos de Egipto, símbolo de la creación. Normalmente es representado como un escarabajo o un hombre con cabeza de escarabajo o un hombre con un símbolo de escarabajo sobre su cabeza. A su vez, Khepri representa una entidad de Ra en su viaje diario: el sol naciente.

¹²⁷ ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, pp. 67.



Fig. 16. Representación de Atón en el Imperio Antiguo con cabeza de halcón. *Ägyptisches Museum und Papyrussammlung der Staatlichen Museen zu Berlin*. Imagen de Sandra Steiß.

Para los egipcios, el sol simbolizaba la promesa de resurrección al amanecer cada nuevo día tras el período nocturno. Atum (el todo), era la substancia de la cual surgía la creación. El sol era una energía que con su movimiento producía el tiempo y con su radiación la luz, y por ende, todas las cosas visibles. Akhenatón extrajo conclusiones nuevas de esta idea tradicional. Si todo lo creado es producto de la acción de la luz y el tiempo, el resto del panteón resultaría innecesario puesto que no ejercen ninguna participación en el proceso de la creación¹²⁸. Así, el faraón suprimió sus cultos, cerró sus templos y eliminó sus fiestas. Aproximadamente en su décimo año de reinado, el ejército recorrió el territorio borrando el nombre de Amón de todos los monumentos e incluso eliminó el plural de la palabra dios. La religión tradicional debía ser ignorada y olvidada. A partir de ahora, el culto al faraón se practicaría incluso en los jardines de las casas. Todos los que podían permitirse tener un jardín amurallado, colocarían en él un altar consagrado a la familia real representada en actitudes afectuosas. Así por ejemplo, en Amarna, se representó al rey acariciando a su esposa y rodeado por sus hijas¹²⁹.

La enorme variedad de cultos, ritos, fiestas, himnos, templos, mitos e imágenes tradicionales fue reemplazada por varios himnos que expresaban la nueva doctrina, un culto sin magia ni simbolismo y una presencia masiva de la familia real. Han llegado hasta nosotros dos himnos

¹²⁸ ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, pp. 68.

¹²⁹ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 382.

dedicados a Atón, el Pequeño y el Gran Himno a Atón (ver Anexo III). Existen varias versiones de los mismos en las tumbas de los altos funcionarios del monarca, siendo el más completo el Gran Himno a Atón, que fue grabado en trece columnas en la pared oeste de la tumba del faraón Ay en Akhetatón. Este himno, escrito hacia 1360 a.C., se inspira en textos de plegarias más antiguas que glorificaban a Osiris o a Amón¹³⁰. Por su parte, el Pequeño Himno a Atón se representó en las tumbas de Any, secretario real; Apy, administrador real; Merira, sumo sacerdote de Atón; Mahu, jefe de la guardia; y Tutu, chambelán de palacio.

El Gran Himno a Atón comienza confirmando la condición del dios como principio creador, sustentador y conductor de toda vida sobre la faz de la tierra. En las estrofas siguientes, el poema se centra de manera figurada en la muerte no como el fin de la vida sino como un período de oscuridad. Asocia la desaparición del sol al silencio, al peligro y a la soledad del individuo que duerme. El mundo se para hasta que los rayos de Atón cada mañana devuelven la armonía y la alegría al cosmos. A continuación se manifiesta que Atón es el dios de todos los pueblos, a los que reparte sus dones sin discriminación. Es, por tanto, un dios universal. Finalmente, Akhenatón se proclama como el único conocedor del principio de la creación, puesto que sólo él puede ver y entender el *ka* de Atón. De esta manera, Akhenatón se presenta como el hijo y enviado de Atón a los hombres, ostentando el control ideológico del Estado. Es por ello que para muchos autores, como Jan Assmann¹³¹, el atonismo es considerado como la primera religión monoteísta y revelada de la historia.

En esta línea, muchos autores como Van De Mieroop¹³² consideran que el Salmo 104 de la Biblia hebrea presenta grandes similitudes con el Gran Himno de Atón. El origen del judaísmo y sus posibles relaciones con el atonismo fue desarrollado por los psicoanalistas. Entre 1937 y 1938, Sigmund Freud estudió las ideas de Akhenatón para encontrar las posibles raíces del monoteísmo judío. Freud sugiere, en su última obra publicada bajo el título “Der Mann Moses und die monotheistische Religion” (traducido generalmente por *Moisés y el monoteísmo*), de 1939, que Moisés, nombre egipcio que significa “nacido de”, fue un miembro de la corte de Akhenatón que recopiló las nuevas ideas religiosas después de la caída de su maestro. El Éxodo de Moisés tendrá, pues, la finalidad de preservar la nueva religión tras la restauración del culto a Amón. Tras la llegada a Canaán, “la tierra prometida”, Moisés es asesinado por sus propios seguidores y sus enseñanzas cayeron en el olvido. El arrepentimiento por esta acción quedó

¹³⁰ El Gran Himno a Atón registra antecedentes en el doble himno solar grabado en la estela de la tumba de los hermanos Suti y Hor, arquitectos que vivieron bajo Amenhotep III, y que se conserva en el British Museum de Londres.

¹³¹ ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, pp. 16.

¹³² VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 270.

reprimido en el inconsciente colectivo que posteriormente saldría a la superficie plasmado en el deseo de la llegada de un mesías. Esta necesidad, con el trascurso del tiempo, irá modelando las ideas olvidadas de Moisés hasta configurar las bases de la religión judía¹³³.

Freud señaló en su obra los elementos comunes de las dos religiones: ambas proclaman un monoteísmo estricto¹³⁴; excluyen los ritos y ceremonias mágicas; acentúan los principios éticos; y son anicónicas, es decir, al igual que Atón no fue representado como un ser humano o un animal, tampoco el Dios bíblico podía mostrarse.

En la memoria egipcia siempre quedó el recuerdo del período de Amarna como un período oscuro, y en palabras de Assmann, como un período traumático, comparable con las invasiones asirias en la primera mitad del s. VII a.C. o la dominación de los hicsos¹³⁵. Para ilustrarlo, el autor nos remite a la leyenda de los leprosos, relato que Flavio Josefo¹³⁶ rescató de la *Historia de Egipto* de Manetón¹³⁷. El sacerdote Osarseph, quien asumió el nombre de Moisés, era el líder de una colonia de leprosos que se guiaba por unas nuevas leyes que anularon las costumbres egipcias y que incluían normas como no adorar a ningún dios, no perdonar a ningún animal sagrado o no mezclarse con extranjeros. Formó una alianza con los hicsos, que habían sido expulsados de Egipto doscientos años antes y se asentaron en Jerusalén. Años después, conquistaron Egipto y tiranizaron al país, destruyendo sus templos y las imágenes de culto. Tras trece años, el rey exiliado pudo regresar y expulsar a los invasores¹³⁸.

Hasta hace poco, los lectores de Flavio Josefo veían en esta historia una versión del Éxodo, porque no podían comprender la información que brinda Manetón sobre esta época de la historia de Egipto. La historia de Manetón menciona a un rey, Amenhotep, que quería poder ver a los dioses y para ello consultó a su vidente. Este le respondió que podría ver a los dioses si limpiaba toda la tierra de leprosos y otras personas contaminadas. Este vidente no es otro que Amenhotep hijo de Hapu, personaje histórico bien conocido, que vivió durante el reinado de Amenhotep III,

¹³³ Del prefacio de Léon Poliakov a la traducción francesa del libro de Richard RUBENSTEIN, *La imaginación religiosa. Teología judía y psicoanálisis*. 1968, pp. 285.

¹³⁴ En opinión de Assmann en *From Akhenaten to Moses*, pp. 68, en Egipto la abolición del politeísmo fue consecuencia de una revolución cosmológica en la que la luz y el tiempo eran suficientes para explicar la totalidad de la realidad. Por lo tanto, a excepción de Atón, los otros dioses, al no participar en la creación fueron suprimidos. En Israel, el rechazo a otros dioses fue una cuestión de fe y lealtad que nada tenía que ver con la cosmología.

¹³⁵ ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, pp. 70.

¹³⁶ Historiador judeoromano del s. I a.C. y escritor de *La guerra de los judíos, Antigüedades judaicas y Contra Apión*.

¹³⁷ Manetón, probablemente sacerdote del Dios Ra en Heliópolis y escritor egipcio del s. III a.C., relató la historia de Egipto en su obra *Aegyptiaka*. Esta constituyó el primer intento de crear una obra “nacional” egipcia. Consta de tres volúmenes donde se incluye la primera división de los gobernantes egipcios en dinastías.

¹³⁸ ASSMANN, *From Akhenaten to Moses*, pp. 71.

padre de Akhenatón. Así, Osarseph haría referencia a Akhenatón, cuyo nombre fue eliminado de las listas de reyes y que, por lo tanto, no fue recogido en el libro de Manetón¹³⁹.

Este episodio traumático fue transmitido de forma oral y a través de mitos y leyendas generación tras generación. Es por esta razón que el episodio de Amarna, a pesar de la destrucción de sus huellas, no se desvaneció por completo de la memoria colectiva, sino que sobrevivió, aunque fuera de una forma distorsionada.

Para los egipcios, el reinado de Akhenatón supuso una época de transgresión frente a lo establecido que era necesario eliminar de la historia. Hoy en día existe un debate abierto sobre si efectivamente esta época fue o no una revolución. Por un lado, las acciones emprendidas por el atonismo pueden considerarse el desarrollo de un proceso que comenzó años antes con el objetivo de centralizar el poder real, y por otro lado, puede considerarse como un acto rompedor y novedoso que debe interpretarse en términos de revolución más que de evolución. Muchos estudiosos se inclinan por una combinación de ambas posibilidades ya que, como se ha mencionado al inicio de este capítulo, el faraón adoptó elementos de la religión tradicional y continuó los cambios iniciados por su padre.

Sobre las causas del fracaso del atonismo existen diversas opiniones. La desaparición del culto al panteón egipcio fue una de las posibles causas de rechazo a los nuevos cambios. En la práctica diaria, la nueva religión probablemente solo reemplazó a la religión oficial del estado a nivel del estrato superior de la sociedad, ya que la mayor parte del pueblo continuó adorando a sus dioses tradicionales. Por ejemplo, los dioses Bes y Tauret relacionados con los partos, Renenutet, la diosa de las cosechas, etc.

El hecho de que solo la familia real participara en los rituales a Atón y que todos los súbditos estuviesen obligados a consagrarle al rey toda la devoción explica, según Graciela Gestoso, el porqué del fracaso de la nueva religión¹⁴⁰. Para el fiel, Akhenatón no representaba un dios al que rezar sino un rey al que adorar.

Para Kemp, no está claro que Akhenatón sustituyera las fiestas tradicionales por nuevas dedicadas al disco solar, aunque si esto fuera cierto, el hecho de que el pueblo no pudiera participar más activamente en las nuevas celebraciones significaría un distanciamiento entre el fiel y el dios¹⁴¹.

¹³⁹ *Ibíd.*, 71-72.

¹⁴⁰ GESTOSO, *Atonismo e Imperialismo*, pp. 182.

¹⁴¹ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 361.

La falta de un contenido moral de la religión solar puede ser otro de los factores del fracaso de la nueva religión. Los himnos y plegarias no exigen al fiel un comportamiento ético ni incluyen alusiones compasivas hacia los pobres o los enfermos.

El abandono y olvido en que cayó la religión de Akhenatón una vez muerto el faraón se debió al hecho de que en ningún momento llegó a conseguir que las necesidades espirituales, tanto individuales como familiares, del pueblo egipcio fuesen satisfechas con su propuesta religiosa. Así, el atonismo fue la religión oficial del Estado, aunque de manera privada los egipcios siguieran encomendándose a las antiguas deidades.

4.3. Reformas artísticas

Las reformas promovidas por Akhenatón provocaron también un cambio en los cánones artísticos. La revolución amarniense supuso el paso del hieratismo monumental a un emotivo naturalismo que hace que las representaciones sean más intimistas y cercanas. El artista no idealiza sino que tiende a representar lo que ve, abandonando así el concepto de eternidad a favor del de inmediatez. Todos estos conceptos novedosos son plasmados muy especialmente en las representaciones de la pareja real y su descendencia, mostrándonos sus sentimientos y su intimidad familiar.



Fig. 17. Akhenatón entregando un pendiente a su primogénita Meritaton. Museo Egipcio de El Cairo. Imagen de Joel A. Freeman.

En cuanto a la iconografía, el cambio más importante fue el sufrido por la imagen del dios Atón, quien evoluciona desde los modelos tradicionales que le representaban como un hombre con cabeza de halcón portando el disco solar, hasta las nuevas imágenes que muestran al dios como un disco solar cuyos rayos terminan en manos. La revolución provocada por Akhenatón comportó la total eliminación de las imágenes zoomórficas y antropomórficas de los dioses que tradicionalmente habían constituido la principal fuente iconográfica del arte egipcio.

Los temas también varían, desechándose las representaciones de las coronaciones, fiestas o ritos funerarios en favor de imágenes de Atón y de la familia real. Así, en los altares de los templos de los domicilios particulares o de las tumbas, donde antes se encontraban las imágenes de los diversos dioses, se representa ahora a la pareja real sola o con sus hijas, y siempre con el dios Atón como protector y dador de vida.



Fig. 18. Akhenatón con su esposa Nefertiti y tres de sus hijas bajo el disco solar de Atón. Neues Museum de Berlín. Imagen de Ramón Muñoz.

4.3.1 Arquitectura

Los cambios artísticos derivados de las nuevas ideas del faraón cristalizaron en la utilización de nuevas técnicas constructivas y en la creación de nuevos modelos arquitectónicos.

Tradicionalmente se habían empleado grandes sillares de arenisca en la construcción de los edificios egipcios más significativos. Sin embargo, a partir de este momento y muy probablemente debido a la urgencia, bien por implantar sus nuevas ideas o bien por trasladarse a su nueva capital, los arquitectos utilizaron los denominados *talatats*¹⁴².

¹⁴² VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 260.

Así, los tiempos de construcción se redujeron considerablemente, al no ser ya necesario trasladar los bloques desde canteras lejanas ni emplear para ello una gran cantidad de mano de obra. Cada uno de ellos podía ser transportado por un solo hombre. Sin embargo, a pesar de las ventajas aportadas, este nuevo sistema constructivo fue abandonado tras la muerte del faraón. Quizás este hecho fue debido a su gran fragilidad puesto que la cantidad de enlucido que se necesitaba para cubrir los huecos entre ellos no soportaba bien el paso del tiempo y los edificios eran mucho más vulnerables a ser desvalijados.

El nuevo modelo de templo diseñado por los arquitectos de Akhenatón se caracterizaba por incluir patios al aire libre en los que se colocaban mesas para depositar ofrendas. Los patios se decoraban con estatuas colosales de la pareja real. Este nuevo modelo reemplaza al tradicional en el que, tras los pilonos de entrada y los patios hipóstilos, se guardaba la estatua del dios en santuarios cerrados y oscuros. Estas modificaciones arquitectónicas son reflejo de los cambios en los rituales, ya que el faraón simplificó al máximo las ceremonias, lo que trajo consigo una reducción significativa del clero.

Un antecedente de los templos de Atón podrían ser los templos solares construidos durante la dinastía V. Estos templos fueron construidos en Abu Gurab y Abusir, a unos 15 km al sur de El Cairo. Se trata de los templos de Userkaf y el de Nyuserre Ini¹⁴³. Constaban de un templo superior con un obelisco dedicado a Ra y un templo inferior o templo del valle. Se ha especulado que el templo del valle de Userkaf poseía un patio abierto y varias capillas en la parte posterior¹⁴⁴. Es en esta tipología de patio donde, quizás, pudo inspirarse Akhenatón para idear su modelo.

Al comienzo de su reinado, Amenhotep IV continuó construyendo el complejo atoniano de Karnak, que muy probablemente había empezado su padre junto al Gran templo de Amón. Constaba de cuatro edificios: el Gem-Pa-Atón o “Atón ha sido hallado”, cuyo patio abierto presentaba pilares cuadrados en los que descansaban, alternando, estatuas colosales de la pareja real; el templo del Benben o “La Mansión de la piedra *Benben*”, decorado con relieves de Nefertiti oficiando el culto a Atón y con escenas del rey y la reina durante la primera fiesta Heb-Sed; el Rudj-menu o “El monumento para el Atón es sólido para la eternidad”; y el Teny-menu o “El monumento para el Atón está distinguido para la eternidad”. Este último podría haber

¹⁴³ Primer y sexto faraón de la dinastía V, que gobernaron durante el Imperio Antiguo.

¹⁴⁴ Herbert RICKE, *Das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf (Band I. Der Bau)*, en *Beiträge zur ägyptischen Bauforschung und Altertumskunde*. Núm. 7. El Cairo 1965, pp. 35-47.

albergado zonas de almacenamiento y pudo haber sido residencia real¹⁴⁵. Los *talatats* de este templo fueron reutilizados para rellenar el noveno pilono del templo de Karnak. Se han recuperado muchos de ellos y actualmente se encuentran expuestos en el museo de Luxor. Los temas representados son escenas del ámbito familiar y también escenas de la primera fiesta Heb-Sed de Amenhotep IV, que probablemente fuera celebrada al mismo tiempo que la de su padre. A lo largo de su reinado se construyeron otros templos dedicados a Atón como por ejemplo en el-Amarna, Menfis o Heliópolis, donde se ofrecían ofrendas de flores y frutas y se adoraba a Atón recitando himnos y alabanzas.



Fig. 19. *Talatats* procedentes del templo de Atón en Karnak. Museo de Luxor. Imagen de Aroa Velasco.

4.3.2 Pintura y escultura

Otra novedad sin precedentes en las artes plásticas del Antiguo Egipto fue la radical transformación de las representaciones humanas. Si bien el esquema frente-perfil¹⁴⁶ y el uso del tamaño de las figuras como manera de resaltar el estatus del personaje frente al resto de las figuras representadas se mantiene, el canon varía de tal manera que las figuras se muestran

¹⁴⁵ Susanna THOMAS, *Akhenaten and Tutankhamen: The religious revolution*. New York: The Rosen Publishing Group 2002, pp. 41.

¹⁴⁶ El canon de perfil consistía en representar las figuras con la cabeza, los brazos y las piernas de perfil mientras que los ojos y el resto del cuerpo se representaban de frente.

mucho más alargadas que al natural. Hasta este momento, la representación figurativa seguía una cuadrícula de 18 puños o 18 unidades desde la planta del pie hasta la frente, equivaliendo cada unidad a la anchura de una mano. En el período de Amarna, el esquema que se siguió fue de 20 cuadrículas. Las dos cuadrículas añadidas se incluyeron en el cuello y en el tórax. El resultado obtenido es el de figuras con el cuello alargado y un acentuado contraste cintura-cadera.

El nuevo estilo abandona la idealización en búsqueda de un mayor naturalismo. El realismo de algunas escenas hace pensar que se trate de representaciones tomadas del natural, como es el caso de un *talatat* de la Schimmel Collection de Nueva York que representa una mano, posiblemente del faraón¹⁴⁷. Es la única imagen en todo el arte egipcio en la que se trata de plasmar la realidad en dos dimensiones. Sin embargo, en ocasiones lo caricaturesco pudo superar a lo natural y la exageración a lo real. Así, las cabezas se alargaron, los ojos se rasgaron y se hundieron en la cara, los labios se representaron carnosos y las mandíbulas prominentes. El cuello y los hombros, largos y esbeltos, se contrapusieron al vientre prominente y las caderas redondeadas. Todos estos rasgos hicieron pensar a estudiosos como Aldred¹⁴⁸ o Reeves¹⁴⁹ que realmente estas representaciones, especialmente las del propio faraón, mostraran posibles malformaciones físicas causadas por alguna enfermedad degenerativa. Tras el estudio de la momia de Akhenatón, estas teorías quedaron descartadas¹⁵⁰. El estudio desveló una cierta dolicocefalia¹⁵¹ que también se puede observar en el cuerpo de Tutankhamón, por lo que podría tratarse de enfatizar los rasgos genéticos familiares¹⁵².

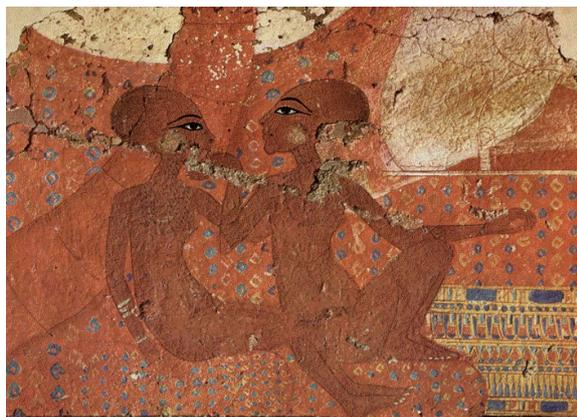


Fig. 20. Las princesas Neferura y Neferneferuatón, Museo Ashmolean, Oxford.
Extraído de:
<https://es.wikipedia.org/wiki/Neferneferuat%C3%B3n#/media/File:%C3%84gyptischer_Maler_um_1360_v._Chr._002.jpg>

[Consultado: 03/10/2020]

¹⁴⁷ Dimitri LABOURY, *Amarna Art*. Lieja, Bélgica: University of Liège and The National Foundation for Scientific Research of Belgium 2011, pp.11.

¹⁴⁸ ALDRED, *Akhenatón, faraón de Egipto*, pp. 237-243.

¹⁴⁹ REEVES, *Akhenaton: El Falso Profeta de Egipto*, pp. 84-87.

¹⁵⁰ Lise MANNICHE, *The Akhenaten Colossi of Karnak*. New York: The American University in Cairo Press 2010, pp. 135.

¹⁵¹ La dolicocefalia es una malformación anatómica en la que la cabeza es más alargada de lo normal respecto a su ancho.

¹⁵² MANNICHE, *The Akhenaten Colossi of Karnak*, pp. 148.

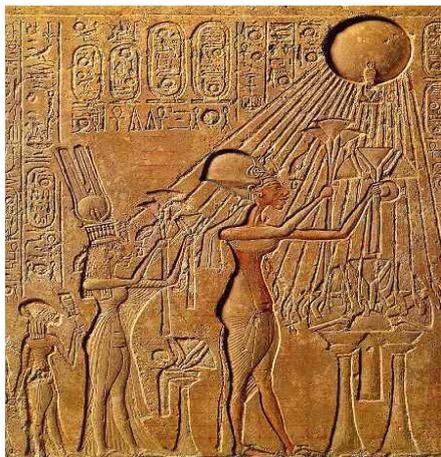


Fig. 21. Akhenatón y Nefertiti realizando ofrendas a Atón. Museo Egipcio de El Cairo. Imagen de Jose Javier Martín Espartosa.

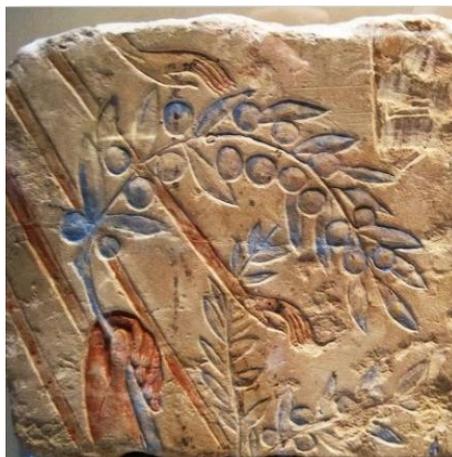


Fig. 22. Mano Real en Talatat, Amarna. Hallada en Hermópolis. Schimmel Collection de Nueva York.

En otras ocasiones, las representaciones no permiten discernir el sexo de la figura. Estos rasgos andróginos también han sido objeto de estudio. Así por ejemplo, Cyril Aldred opina que no se trata de una representación realista del faraón sino que muestra su condición de padre y madre de la humanidad. No se trata de un concepto novedoso, ya que durante el Reino Nuevo los himnos y plegarias dedicados a Amón muestran esta idea¹⁵³, pero sí se trata de una innovación desde el punto de vista artístico.

Akhenatón abolió el culto a las estatuas. Las únicas estatuas oficiales admitidas en los templos de Atón fueron representaciones del faraón y de su familia. Un ejemplo fueron los 28 colosos del desaparecido Templo de Atón en Karnak. Son estatuas que muestran al faraón representado como Osiris con la postura rígida y los brazos cruzados sobre el pecho sosteniendo las insignias reales. Sin embargo, el resto de características físicas de los colosos muestran al faraón con los rasgos novedosos del período.

¹⁵³ ALDRED, *Akhenatón, faraón de Egipto*, pp. 101.



Fig. 23. Estatua de Akhenatón en el Museo Egipcio de El Cairo. Imagen de Jean-Pierre Dalbéra.

Pero sin duda alguna la escultura más famosa del período es la realizada por el escultor real Tutmosis hacia el 1340 a.C. El busto de Nefertiti fue hallado en diciembre del año 1912 en la campaña dirigida por el egiptólogo alemán Ludwig Borchardt, en Amarna, entre los escombros de su taller. Tras su hallazgo, la obra fue adquirida por el coleccionista James Simon, quien la donó al Museo Egipcio de Berlín donde se expone actualmente. El busto consta de un núcleo de piedra caliza cubierto con capas de estuco pintado y fue hallado prácticamente intacto. Tan sólo carece de la pupila izquierda y de algunos fragmentos de los lóbulos de las orejas. Se cree que el busto real nunca llegó a terminarse y que se trata de un modelo para realizar las imágenes oficiales de Nefertiti, dada la cantidad de muestras encontradas entre los escombros del taller¹⁵⁴. Para David Silverman, esta obra, aun manteniendo los rasgos físicos del período amarniense, se caracteriza también por su clasicismo, recuperando conceptos como el de hieratismo e idealización de la figura¹⁵⁵.

¹⁵⁴ David SILVERMAN *et alii*, *Tutankhamun: Revolution and Restoration*. Pennsylvania: Museum of Archaeology. University of Pennsylvania 2006, pp. 21.

¹⁵⁵ David SILVERMAN, *Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press 1997, pp. 221.

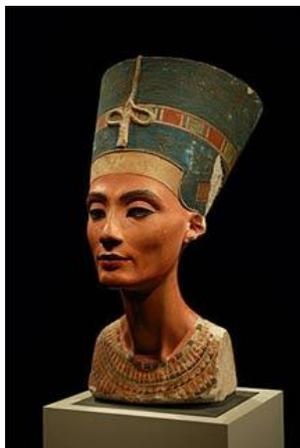


Fig. 24. Busto de Nefertiti. *Neues Museum* de Berlín.
Imagen de Philip Pikart.

El artista amarniense pinta lo que ve, sin embellecer ni glorificar, característica desconocida en el arte egipcio hasta aquel momento. El pintor inicia el trabajo marcando los contornos hasta realizar un suave bajorrelieve sobre el que aplica una fina capa de yeso en la que finalmente aplica el color. Sobre el estuco se pintan al fresco muestras de afecto y momentos de duelo con los tonos rojos y azules típicos de la pintura de Amarna.

La mayor cantidad de decoración pictórica que ha llegado hasta nuestros días se encuentra en las necrópolis egipcias. Los temas por excelencia fueron representaciones de la vida cotidiana que, en el caso de Amarna, se sustituyeron por representaciones domésticas de la familia real. Estas imágenes exceden en número a las realizadas a la persona fallecida y a su entorno, quizás porque la familia real era el único nexo entre el difunto y el dios Atón. Se trataría, por tanto, de un agradecimiento a la familia real.

Como ejemplos de transición al arte amarniense podemos destacar las tumbas correspondientes a los primeros años del reinado de Amenhotep IV, que se localizan en la necrópolis tebana. Se trata de las tumbas de Kheruef¹⁵⁶, de Parennefer y de Ramose, todos ellos altos cargos durante los reinados de Amenhotep III y Amenhotep IV. En ellas se pueden observar como los temas tradicionales se van abandonando en favor de otros nuevos que serán los adoptados por el faraón en la necrópolis de Amarna. La tumba de Kheruef, la TT192, está decorada con escenas correspondientes a las fiestas Heb-Sed de Amenhotep III, que él se encargó de organizar. Una de las imágenes muestra a Amenhotep IV presentando ofrendas a su padre. Parennefer poseyó no una, sino dos tumbas: una en Tebas, la TT188, y la segunda en Amarna, la TA7. En la primera aún encontramos oraciones a Anubis y Osiris pero, tal y como puede leerse en una inscripción, se reverenciaba a Atón por encima de los otros dioses. La tumba de Parennefer en Amarna muestra en la entrada a la familia real presentando ofrendas a Atón y, en una escena cercana, a

¹⁵⁶ Kheruef fue mayordomo de la reina Tiy, escriba y tesorero real de Amenhotep III.

Parennefer orando. Ya dentro de la sala, en la pared oeste, se muestra otro tema recurrente durante el reinado de Akhenatón: la entrega de presentes en la ventana de las apariciones. En este caso es Parennefer quien recibe los regalos del rey, siendo aclamado por las multitudes durante su camino de regreso a casa. Finalmente, la tumba de Ramose sigue el mismo esquema que la anterior, conservando una imagen en la entrada donde el monarca realiza una ofrenda a Atón seguido de la reina Nefertiti y de la princesa Meritatón. En la pared opuesta se representa al difunto recitando una oración de agradecimiento al soberano por su confianza y generosidad. Al fondo de la tumba, en un nicho, se colocaron las estatuas de Ramose y su hermana Nebet-iunet.

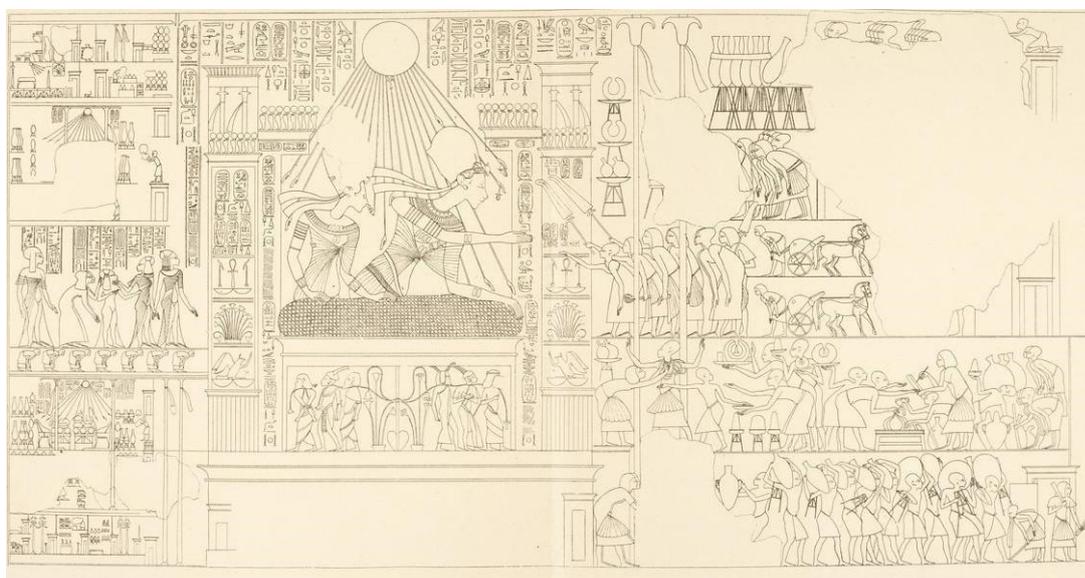


Fig. 25. Ceremonia de entrega de recompensas a Parennefer. Extraído de:
 <https://ca.wikipedia.org/wiki/Fitxer:Grab_Parennefer-Verteilung_von_Geschenken.jpg>
 [Consultado: 04/10/2020]

Las necrópolis de Amarna estaban destinadas a miembros de la familia real y altos funcionarios del Estado. Aunque la gran mayoría de las tumbas quedaron inacabadas, algunas contenían abundante decoración. Como ejemplo podemos destacar las salas dedicadas a la princesa Meketatón en la gran tumba real, la TA26, y la tumba de Ay, la TA25. Esta última se excavó en el cementerio sur de la ciudad de Akhetatón. Las salas Alfa y Gamma de la tumba real de Amarna están decoradas con escenas que muestran el duelo por la muerte de una de las hijas de la pareja real, la princesa Meketatón¹⁵⁷. La sala Alfa incluye además escenas que muestran a

¹⁵⁷ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 345.

enviados extranjeros y soldados adorando a Atón y a la familia real haciendo ofrendas en el templo. Las imágenes de duelo se encuentran en el muro que da al corredor principal donde, en una imagen en dos registros, se muestra al rey y la reina llorando la muerte de la princesa. Estas escenas de dolor son únicas en el arte egipcio. Fuera de la habitación, plañideras¹⁵⁸ y cortesanos lanzan cenizas sobre sus cabezas en señal de duelo. En el registro superior una nodriza lleva en brazos un niño de corta edad ó quizás un recién nacido. Esta imagen ha hecho presuponer que quizás la causa de la muerte fuera de parto, aunque ciertamente la princesa sería demasiado joven para que se diera esa posibilidad. Por lo tanto, la imagen del pequeño podría indicar que la muerte de la princesa ocurrió siendo esta una niña. En la cámara Gamma se ha representado el ajuar funerario y el velatorio de la princesa compuesto por la familia real, sirvientes, altos funcionarios y plañideras. Finalmente, existen también imágenes en las que vemos la estatua de Meketatón en un jardín con variedad de plantas: el loto, que simboliza la vida, y la enredadera, que simboliza la fertilidad y la maternidad. Ambas podrían sugerir el renacimiento eterno de la princesa.¹⁵⁹

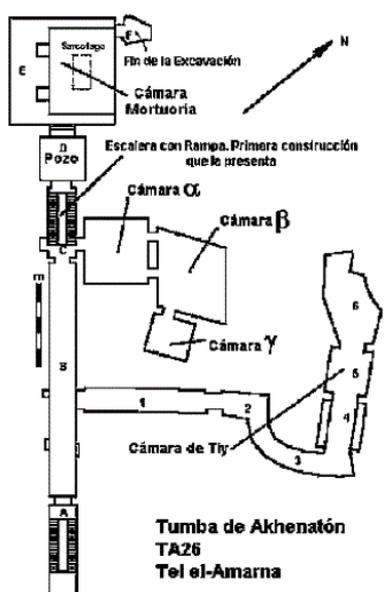


Fig. 26. Tumba real de Amarna, TA26. Extraído de:

<<https://amigosdelantiguoegeo.com/?p=162>>

[Consultado: 09/10/2020]

¹⁵⁸ Mujeres a las que se pagaba para que lloraran en funerales y entierros.

¹⁵⁹ Jacobus VAN DIJK, *The death of Meketaten*. Groningen: Rijksuniversiteit Groningen 2009, pp 9.

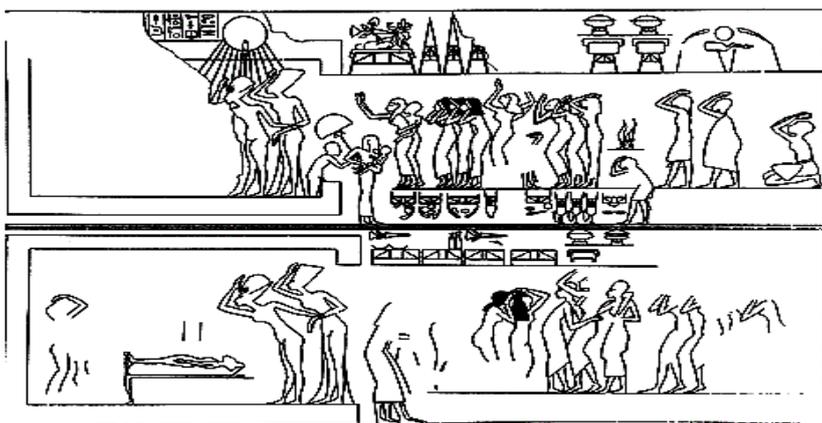


Fig. 27. Representación del funeral de la princesa Meketatón. Sala Gamma de la Tumba Real de Amarna. Extraído de: <https://egiptologia.com/algunas-cuestiones-amarnianas/> [Consultado: 09/10/2020]

La tumba de Ay, al igual que otras de la necrópolis de Akhetatón, muestra las escenas típicas de la iconografía amarniense. En el pasillo de entrada se representa la adoración de Atón por la familia real y por parte del difunto y sus allegados, en este caso escenas que representan a Ay y Tiy orando de rodillas a Atón. A continuación encontramos el Gran Himno a Atón, llamado así por ser ésta la versión más extensa encontrada en las tumbas de Amarna. En la sala hipóstila se representa la ceremonia en la que el rey premia a sus funcionarios por sus servicios. Así, se representa a la pareja real en sus carros y más adelante en la ventana de las apariciones. Finalmente, tras la ceremonia, Ay, acompañado de la reina Tiy, abandona el recinto y es aclamado por la multitud y por sus amigos a quien enseña los presentes recibidos. En el muro opuesto se representa el palacio con su almacén y su despensa. Un segundo edificio podría tratarse del harén o la Casa de la Reina, donde las mujeres se representan realizando las actividades de la vida cotidiana.

El arte del período amarniense supuso una total transformación de los principios artísticos del arte egipcio en cualquiera de sus disciplinas. Las representaciones transmiten las emociones y muestran la vida cotidiana de la corte de manera naturalista, inundando las escenas de detalles, siempre presididas por Atón, el nuevo y único dios oficial de Egipto. Con la muerte del faraón se implantó de nuevo el culto a Amón y con ello se volvió a los cánones tradicionales del arte egipcio.

4.4. Final del reinado

Tanto los últimos años del reinado de Akhenatón como los años siguientes a su muerte son años confusos. Sabemos que el país era assolado por la peste y que, en el noveno año de reinado de Tutankhatón, el rey rechazó las ideas de su padre y volvió a la tradición egipcia, cambiando su nombre por el de Tutankhamón¹⁶⁰. Una de las mayores incógnitas a resolver actualmente es conocer la identidad del sucesor de Akhenatón. Algunos estudiosos, como la profesora Casals¹⁶¹, opinan que podría tratarse de Ankhethkeperura Neferneferuatón, personaje femenino no identificado que utiliza el título “hijo de Ra” y que podría corresponder a la reina Nefertiti o a su hija Meritatón. Otro posible sucesor sería un personaje masculino, también sin identificar, llamado Ankhkheperura Meryuaenra, ó un tercer candidato llamado Ankhkheperura Smenkhara, que podría haber gobernado como corregente junto con Akhenatón, reinando en solitario tras la muerte del mismo. Su nombre aparece escrito en la tumba de Merire II (TA2), en Amarna, donde se le representa junto a su Gran Esposa Real, Meritatón¹⁶².

La reina Nefertiti continuaba con vida en el año 16 del reinado de Akhenatón, por lo que ella le pudo sobrevivir. Después ya no se conocen más evidencias sobre su vida siendo una incógnita las causas de su muerte. Se barajan diferentes posibilidades como causas violentas, por la peste o bien por muerte natural¹⁶³. Su desaparición coincide con la aparición de la figura de Smenkhara, como corregente de Akhenatón, con la desaparición por causas desconocidas de la otra esposa de Akhenatón, Kiya y con la princesa Meritatón recibiendo el título de Gran Esposa Real.

Nada se sabe con certeza sobre la figura de Smenkhara. No existe por el momento ninguna evidencia que lo identifique como un príncipe pero existen varias hipótesis. Una de ellas presupone que fue el esposo de la princesa Meritatón¹⁶⁴ y otras, que se trataría de una mujer, tal vez la propia Meritatón o su madre, la reina Nefertiti, quienes habrían adoptado este nombre para reinar. También se ha especulado con la posibilidad que se tratase de un hijo del rey Amenhotep III y de una de sus esposas reales. En este caso, Smenkhara sería hermano de Akhenatón¹⁶⁵. Lo que sí se sabe es que muchos de los títulos que tenía la reina Nefertiti fueron heredados por Smenkhara, lo que reforzaría la hipótesis que afirma que ambos serían la misma persona. Así, la reina Nefertiti pasaría de ser la Gran Esposa Real a gobernar junto a su esposo como faraón. Para

¹⁶⁰ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 340.

¹⁶¹ Extraído de la entrevista realizada a la Prof. Casals el día 25/09/2020.

¹⁶² LABOURY, *Akhenatón*, pp. 408.

¹⁶³ Extraído de la entrevista realizada al Prof. José Lull el día 28/09/2020.

¹⁶⁴ Dimitri LABOURY, *Akhenatón, el primer faraón monoteísta de la Historia*. Madrid: La esfera de los libros 2012, pp. 401.

¹⁶⁵ Extraído de la entrevista realizada al Prof. José Lull el día 28/09/2020.

algunos estudiosos, a la muerte de Akhenatón, el nuevo faraón tomaría a Meritaton como Gran Esposa Real. Dado que Nefertiti carecía de linaje real, con este matrimonio simbólico se legitimaría su ascenso al trono. Sin embargo, autores como Redford niegan este hecho considerándolo antinatural¹⁶⁶.

Por otra parte, uno de los testimonios a favor de que Smenkhara fuera un varón es el hecho de que tenía una Gran Esposa Real, Meritaton, la primogénita del rey y heredera legítima del trono a falta de varones. En una caja encontrada en la tumba de Tutankhamón podemos leer una inscripción que lo corrobora:

“¡El rey del Alto y del Bajo Egipto, viviente en la verdad, el Señor de las Dos tierras, Neferjeperure, Wa-n-Re, hijo de Re, viviente en verdad, Señor de las diademas, Ajenatón, grande en su duración, el rey del Alto y del Bajo Egipto, Señor de las Dos tierras, Anj-jeperu-re-mer-Neferkhe-perure, hijo de Re, señor de las diademas, nerferneferuaten-mer-Wa-n-Re y la esposa principal del Rey, Meritaton, pueda ella vivir eternamente!”¹⁶⁷

Sobre el corto reinado de Smenkhara no existen datos. El país atravesaba por momentos de confusión que coincide, en el exterior, con la expansión hitita que amenazaba las áreas de influencia egipcias en el Próximo Oriente¹⁶⁸, y con un periodo de caos y corrupción en el interior. El incremento de los impuestos por parte de Akhenatón para sufragar los gastos de la construcción de la nueva capital y su desinterés en la política exterior en comparación con faraones precedentes contribuyó también a la merma de los ingresos, puesto que los impuestos procedentes del exterior no llegaban en la misma cuantía que antaño a las arcas del Estado. Así, Egipto, en el momento de la ascensión al trono de Smenkhara, era un país empobrecido.

Algunos autores como Pérez Largacha señalan la intención del faraón de volver a establecer la religión tradicional¹⁶⁹. Una prueba de ello podría ser el hecho de que Smenkhara no incluyese el sufijo Atón en su nombre, sino el de Ra.

¹⁶⁶ REDFORD, *Akhenaten. The Heretic King*, pp. 192.

¹⁶⁷ José Carlos CASTAÑEDA REYES, *Señoras y esclavas. El papel de la mujer en la historia social del Egipto antiguo*. México D.F: Colegio de México, centro de Estudios de Asia y África 2008, pág. 7.

¹⁶⁸ LABOURY, *Akhenaton, el primer faraón monoteísta de la Historia*, pp. 412.

¹⁶⁹ Anotnio PEREZ LARGACHA, “Los últimos años del período amarniense” en “Espacio, Tiempo y Forma”. Serie II. Madrid 1994.

Tras aproximadamente un año y medio de reinado (*ca.* 1336 a.C. - 1335 a.C.), tanto Smenkhará como Meritátón desaparecieron de las fuentes. En ese momento sube al trono el pequeño príncipe Tutankhatón, hijo de Akhenatón.

Finalmente, para ilustrar el estado de inestabilidad en el que se encontraba Egipto, las fuentes hititas nos hablan de una carta enviada al rey Suppiluliuma I por la reina viuda de Egipto. En ella, la reina pretendía una alianza que la permitiera mantenerse en el trono y para ello solicitaba al monarca concertar un matrimonio con alguno de sus hijos, ya que no había tenido descendencia masculina. El monarca hitita envió a su hijo Zannanza, quien fue asesinado en el viaje de camino a Egipto. Desconocemos la identidad de esta reina, que fue llamada por los hititas como Dahamunzu, término que haría referencia al título de Gran Esposa Real¹⁷⁰. Se han barajado diferentes hipótesis pero ninguna de ellas parece imponerse, desconociéndose actualmente si fue Nefertiti, Meritátón ó Ankhesenamón, viuda de Tutankhamón, la emisora de esta carta.

Así las cosas, una persona llamada Neferneferuatón sucedió a Akhenatón en el trono pudiendo haber ejercido la coregencia durante tres años. La forma femenina de su nombre en el trono, Ankhethkeperura, muestra que se trataba de una mujer. Existe también un hombre con el mismo nombre en el trono, Ankhkheperura, quien sucedería a la mujer, cuyo segundo cartucho contenía el nombre de Smenkhará. A este faraón le sucedería finalmente Tutankhatón.

4.5. La restauración del culto a Amón

Durante el reinado de Akhenatón, Egipto entró en una profunda crisis económica. Para paliarla, entre otras medidas, sus sucesores impulsaron una política exterior más agresiva, de similares características a los reinados previos con el objetivo de recuperar la influencia egipcia en el Próximo Oriente. Como consecuencia, con el tiempo se reactivó la economía y se entró en conflicto con Hatti, cuyas desavenencias se mantendrán también a lo largo de la dinastía XIX. Durante los reinados de Tutankhamón y Ay, el culto a Atón conviviría con el culto a Amón, esto ha considerado que podría tratarse de una estrategia de Ay para mantener el atonismo¹⁷¹.

¹⁷⁰ REEVES, *Akhenaton: El Falso Profeta de Egipto*, pp. 176.

¹⁷¹ Iria SOUTO CASTRO, *La ruptura de Amarna, hechos, teoría, causas y consecuencias*. Incluido en *Construyendo la antigüedad: Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*. Murcia: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía. Universidad de Murcia. 2016, pp. 46.

Tutankhatón, fue hijo de Akhenatón y de una hermana de éste, identificada con la momia KV35YL 61072 y conocida como *The Younger Lady*. Se casó con su hermanastra Ankhesenpaatón, la tercera hija de Nefertiti, y no tuvieron descendencia, por lo que fue el último faraón de sangre real de la dinastía XVIII. Ambos eran unos niños en el momento de la ascensión al trono por lo que el gobierno recayó sobre Ay, quien actuó como regente en calidad de visir y sobre Horemheb, general de los ejércitos de Egipto. Ambas personalidades fueron también los más altos funcionarios durante el reinado de Akhenatón. Al inicio de su reinado, hacia 1331 a.C., el faraón renegó del culto Atón restituyendo el culto a Amón por lo que abandonó Akhetatón para volver a residir, junto a la Corte, en Menfis. El testimonio con el que finaliza oficialmente el período de Amarna es la estela de la Restauración, en la que se declara instaurado de nuevo el culto a Amón con el compromiso del faraón de protegerlo e instaurar de nuevo la grandeza de sus sacerdotes y de las más importantes familias de funcionarios tebanos. La estela fue encontrada junto al tercer pilono del templo de Karnak, segmentada en varias piezas. Sobre el texto se representa a Tutankhamón realizando ofrendas a Amón. Es de suponer que este hecho implicaría el inicio del abandono del culto a Atón y de la ciudad de Akhetatón¹⁷².

El desorden imperante desde el fallecimiento de Akhenatón continuó durante el reinado de Tutankhamón, acrecentándose la corrupción de los funcionarios y del ejército, incrementando el empobrecimiento del país¹⁷³ pese a las campañas iniciadas en el exterior. No obstante, durante su reinado continuó la actividad constructiva restaurando los templos antaño abandonados para reiniciar de nuevo los diferentes cultos. Ejemplos serían su intervención en el templo de Karnak donde mandó construir la avenida de esfinges que conducían al recinto de Mut o la decoración de la columnata del templo de Luxor, comenzada por Amenhotep III. También se restituyeron las fiestas religiosas tradicionales.

En el plano artístico, se mantendrían las innovaciones estéticas aportadas por Akhenatón, pero iniciando ya el camino de retorno a los patrones tradicionales del arte egipcio. Gracias a los objetos hallados en su tumba se ha podido reconstruir el desarrollo artístico de su reinado. En una primera fase se manifiesta la continuidad del arte de Amarna, donde los motivos artísticos siguen la línea de los retratos de la época de Akhenatón llenos de escenas íntimas y familiares bajo el cobijo de los rayos de Atón.

¹⁷² PADRÓ, *Historia del Egipto faraónico*, pp. 258.

¹⁷³ *Ibíd.*, 258.



Fig. 28. Trono de Tutankhamón. Museo del El Cairo. Fotografía anónima.

Sin embargo, en una segunda fase, las estatuas monumentales del dios Amón en Karnak, personificadas con el rostro del Rey, muestran como el retorno a la tradición es evidente por su monumentalidad y por la representación del rey vestido con los clásicos faldellín, corona, barba y *ureus*.

La muerte de Tutankhamón provocó una lucha por el poder en la corte. Le sucedió el anciano Ay, entronizado en ausencia de Horemheb, quien se encontraba con sus tropas en Siria. Se estima que su gobierno duró unos cuatro años como máximo. El nuevo faraón era hijo de Tuya y Yuya, y por lo tanto, hermano de la reina Tiy, esposa de Amenhotep III. Fue el padre de la reina Nefertiti y, de su matrimonio con Tiy, tuvo una hija, Mutnedymet, futura esposa de Horemheb. Su carrera política la inició durante el reinado de Akhenatón, ostentando diferentes cargos en la corte como el de Comandante de todos los caballos de su Majestad, Porta-abanicos a la derecha del rey o Escriba personal de su Majestad. Tras unos años inciertos, Ay ejerce de regente durante el reinado de Tutankhamón hasta su ascensión por la prematura muerte del monarca. Para legitimar su derecho al trono parece ser que realizó un matrimonio nominal con su nieta Ankhesenamón, viuda de Tutankhamón. La única prueba de este matrimonio sería un anillo con los cartuchos de ambos.

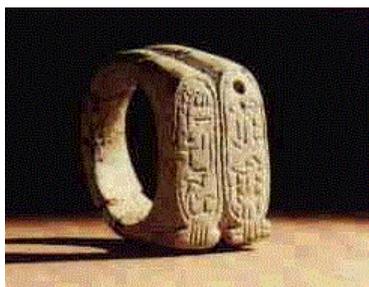


Fig. 29. Anillo de fayenza azul descolorido con los cartuchos de Ankhesenamón y Ay. *Neues Museum* de Berlín. Imagen extraída de: <http://www.geocities.ws/nefera.geo/ay.html>

El matrimonio se celebró en un breve espacio de tiempo y, como testimonio nos ha llegado una escena de la cámara funeraria de la tumba de Tutankhamón, donde Ay, como Gran Sacerdote, realiza la ceremonia de apertura de la boca, acto reservado al heredero del faraón. La novedad iconográfica es el hecho de que Ay ha sido representado portando la corona real.



Fig. 30. Muro norte de la cámara funeraria de la tumba de Tutankhamón (KV62). The Getty Conservation Institute. Imagen de Robert Jensen.

Su reinado continúa las líneas generales del de Tutankhamón: sus esfuerzos se dirigieron a conciliar a todas las capas de la sociedad egipcia tras el cisma de Amarna, restituyendo en sus puestos a las familias tebanas y restaurando los templos. A su vez, sufrió la fuerte oposición del general Horemheb. Las relaciones se tensaron especialmente por el deseo de Ay de ser sucedido por su hijo Nakhtmin. Es de suponer que existió algún tipo de acuerdo entre ambos para que fuera Horemheb y no Nakhtmin su sucesor. A su muerte fue enterrado en la tumba KV23 del Valle de los Reyes. Su momia no ha sido encontrada y su tumba fue destruida como consecuencia de la *damnatio memoriae*¹⁷⁴ decretada por Horemheb.

Horemheb sucedió a Ay y fue el último faraón de la XVIII dinastía ya que no tuvo descendencia. Al igual que su predecesor, al ascender al trono legitimó sus derechos casándose con la hija de Ay, Mutnedymet. En esta línea, celebró el festival de Opet para enfatizar cómo Amón le había seleccionado como rey¹⁷⁵.

A diferencia de sus dos inmediatos predecesores, que pretendieron una conciliación nacional, Horemheb inició el proceso de ruptura con los descendientes de Amenhotep III, decretando la eliminación de su recuerdo de la memoria colectiva. Así, se eliminó sistemáticamente el nombre de Akhenatón de las inscripciones, se mutilaron sus estatuas y las de su familia y se utilizaron los

¹⁷⁴ Práctica de la antigua Roma por la cual se condenaba el recuerdo de alguien tras su muerte. Consistía en eliminar el nombre de la persona de todos los monumentos, imágenes, inscripciones, etc.

¹⁷⁵ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 267.

talatats de sus construcciones como relleno para los cimientos de otras nuevas. Así, en Karnak, Horemheb mando rellenar varios pilonos del templo de Amón con los *talatats* procedentes del vecino templo de Atón e incluso usurpó la autoría de la Estela de la Restauración al faraón Tutankhamón, escribiendo su nombre encima. Con este gesto quiso erigirse como el iniciador de una nueva época. La siguiente dinastía, la dinastía XIX, llevó aún más lejos esta idea. No sólo Ramsés II utilizó la piedra procedente de Akhetatón para erigir sus proyectos constructivos en Hermópolis¹⁷⁶ y otras partes del país, sino que su hijo Seti I desarrolló la idea de que no hubo más rey legítimo desde el reinado de Amenhotep III que Horemheb. Este hecho quedó testimoniado en su templo en Abidos, donde se hizo representar presentando ofrendas a una amplia lista de faraones que le precedieron entre los que no se encontraba ninguno de los monarcas reinantes durante el período de Amarna¹⁷⁷.

A lo largo de su reinado el faraón intentó recuperar la influencia internacional que el país ostentaba sobre el Próximo Oriente, al emprender la conquista del sur de la actual Israel con la idea de ascender después hacia Siria. Horemheb logró reconducir la situación del país luchando contra los abusos de soldados, jueces y funcionarios aplicando duras penas a los corruptos. Dichas condenas se recogen en la Estela de la Coronación encontrada junto al décimo pilono de Karnak. Además reorganizó el ejército y la administración e implantó el culto a Amón en todo el país, continuando con la actividad constructiva. En esta época, se amplió el templo de Karnak con la sala hipóstila de Amón y tres nuevos pilonos, y se levantaron otros nuevos por diferentes zonas del país como el speos de Gebel Silsileh, al norte de Asuán que se consagró al propio faraón y a varios dioses, entre ellos Amón, Mut o Jonsu. Al devolver los privilegios a los sacerdotes de Amón, intentó también potenciar el culto a otras divinidades, especialmente el culto a Horus.

Horemheb eligió como heredero a su visir, Paramesu, que reinó bajo el nombre de Ramsés I, iniciándose el gobierno de la XIX dinastía. La restauración del culto Amón no sólo tuvo repercusiones religiosas sino que poseía una gran carga política. El sumo sacerdote de Amón recuperó el poder de antaño hecho que se puede considerar como un fracaso más de los intentos por parte de la monarquía de consolidar el poder real.

¹⁷⁶ *Ibíd*, 267-269.

¹⁷⁷ LABOURY, *Akhenatón, el primer faraón monoteísta de la Historia*, pp. 436-443.

CONCLUSIONES

La época de Amarna fue un período de cambios profundos de carácter religioso, político, económico y social que trastocaron los estándares tradicionales de la antigua tradición egipcia. Akhenatón suprimió los antiguos cultos, principalmente el culto a Amón-Ra; impuso a Atón como dios único y creó una nueva capital, Akhetatón, en un intento de contrarrestar la gran importancia que Tebas había adquirido desde que comenzara el Reino Nuevo.

Se ha escrito mucho sobre el por qué de estos cambios. Quizás la causa principal fuera que Akhenatón buscara con estas reformas centralizar el poder real, alejándolo del clero de Amón quien, desde el reinado de Hatshepsut, había adquirido innumerables privilegios que hacían peligrar la autoridad de la monarquía. A su vez, se cree que existieron otros motivos como el fervor religioso del rey o la devoción que sentía hacia la figura de su padre, por lo que, partiendo de los cambios introducidos por Amenhotep III, Akhenatón llegaría a idear el atonismo.

Para conseguir estos objetivos, desde los inicios de su reinado, Akhenatón concentró todo el poder en su persona. Para ello centralizó los ingresos económicos alrededor de los templos dedicados a Atón en Tebas y en Amarna, y focalizó en sí mismo la autoridad teocrática¹⁷⁸. Además continúa mostrándose, al igual que sus predecesores, como un guerrero que no duda en aplastar a sus enemigos si es necesario, pero centrando su política exterior en las relaciones diplomáticas más que en la acción bélica. De esta manera consiguió mantener la influencia egipcia en el Próximo Oriente a través de pactos con el emergente reino de Hatti.

La reforma religiosa instaurada por el faraón no fue en sus inicios un cambio repentino, sino que, como hemos observado a lo largo de este trabajo, se trató de una evolución paulatina. El Atón no fue una creación del rey, sino que su origen se remonta al Reino Antiguo, cuando el dios era representado antropomórficamente como un halcón coronado con un disco solar. El Atón volvió a ser introducido en el Reino Nuevo por Amenhotep III, quien potenció su culto, llegando a autodenominarse “El Brillante Atón”. El último paso de esta evolución tuvo lugar durante el reinado de Akhenatón, cuando el Atón pasó de ser una divinidad secundaria a ser el único dios oficial del Estado, representado como un disco solar que muestra sus rayos envolviendo a la familia real.

En mi opinión, el breve reinado de Akhenatón no le permitió disponer del tiempo necesario para desarrollar los preceptos que su nueva religión requería, y mucho menos para que arraigaran en la sociedad egipcia. La supresión de los ritos funerarios en torno al culto a Osiris y la idea de un

¹⁷⁸ LABOURY, *Akhenatón*, pp. 448-449.

único dios, con el faraón como único intermediario, fueron cambios muy radicales que no llegaron a enraizar en la población que continuó, a nivel privado, manteniendo el culto a sus divinidades locales. En torno a la religión, existe también otro debate abierto que opone a quienes opinan que el atonismo podría considerarse como la primera religión monoteísta de la historia y quienes creen que se trata de una religión henoteísta, donde Atón es la divinidad principal frente al resto de los dioses que conforman el panteón egipcio. Prueba de ello es el hecho de que el culto a los dioses tradicionales no fue del todo eliminado. Las estatuas encontradas en las casas de Amarna así lo demostrarían. En mi opinión, para el faraón, Atón era todo, excluyendo al resto de dioses de su nueva religión. Por lo tanto, tal y como señala la profesora Casals¹⁷⁹, se trataría de una religión monoteísta debido a este posicionamiento hacia una única divinidad que lo engloba todo.

Uno de los debates en torno al comienzo de su reinado es la posible corregencia entre Amenhotep III y Amenhotep IV. Si bien existen pruebas que indicarían que ésta pudo haber tenido lugar, no parece que sean definitivas. Sería posible pensar que si ésta hubiera tenido lugar, la *damnatio memoriae* aplicada por Horemheb y los primeros ramésidas a Akhenatón y sus sucesores, hubiera incluido también a Amenhotep III, pero parece ser que este hecho nunca ocurrió.

La época de Amarna comienza su declive en los últimos años del reinado de Akhenatón y concluye con el reinado de Tutankhamón, cuando se implantó de nuevo el culto al dios Amón y se inició el paulatino abandono de la capital, Akhetatón. Poco se sabe de estos momentos finales. Se ha venido especulando con la posibilidad de una corregencia en la etapa final del reinado. Si bien hay quienes opinan que fue Smenkhara la persona que cogobernó con el faraón, otros investigadores creen que esta corregencia fue inexistente. La siguiente pregunta que se plantea es ¿quién o quiénes sucedieron a Akhenatón hasta la entronización de Tutankhatón? Son varios los candidatos y me atrevería a decir que múltiples las hipótesis. Habrá que esperar a que la arqueología arroje algo de luz con la aportación de nuevas evidencias. Existen teorías que apoyan el fugaz reinado de Smenkhara como corregente en los últimos años de la vida de Akhenatón. Es posible que Smenkara fuera un hermano o un hijo del faraón, quien contrajo matrimonio con la princesa Meritatón, o que se tratara de la propia reina Nefertiti con un nombre masculinizado que le permitiera ejercer de faraón. Finalmente habría que incluir también a la corregente o a la faraón Ankhkheperura Neferneferuatón, que bien pudiera tratarse de nuevo de Nefertiti, Meritatón o una tercera persona por descubrir.

¹⁷⁹ Extraído de la entrevista realizada a la Prof. Pilar Casals el día 25/09/2020.

En definitiva, lo único que es posible afirmar sobre los últimos años de la época de Amarna es que fue un tiempo confuso debido, básicamente, a la escasez de los datos que, a su vez, es una consecuencia inevitable de la persecución contra la memoria del faraón y su familia. Las reformas implantadas por Akhenatón no tuvieron continuidad en el tiempo. Pienso que el por qué hay que buscarlo en la combinación de varios factores:

El atonismo fue la religión oficial del Estado, no porque tratara de legitimar una práctica común entre el pueblo egipcio, sino porque se trató de una imposición del monarca. Este hecho, junto con la elección de la imagen de Atón (que no contaba con la suficiente tradición popular), y junto con la corta duración del reinado del faraón, hizo que no calara lo suficiente entre la población, que continuó adorando a sus dioses locales.

Paralelamente, la actividad constructora necesaria para implantar las nuevas ideas acabó por empobrecer al país, lo que aumentó el descontento general de la población, especialmente de algunas élites.

Y, finalmente, la debilidad de los seguidores de Atón. El faraón no contó con apoyos suficientes que pudieran continuar la reafirmación del poder real a su muerte. No hubo ninguna figura carismática, ni en el ejército ni entre las familias de los nuevos funcionarios nombrados por Akhenatón, que pudiera mantener vigentes las reformas. Los herederos del faraón fallecieron en los meses siguientes a su ascensión al trono, hasta que la corona recayó en un niño, hecho que fue aprovechado por los sectores descontentos de la sociedad egipcia para implantar la vuelta al orden previo al reinado de Akhenatón.

De todos los legados del período de Akhenatón, las reformas que perduraron, solamente encuentran continuidad en el ámbito de las Artes. Las transformaciones artísticas prosiguieron hasta que la dinastía XIX retomó el estilo estético precedente a la época de Amarna, y persistió el uso del egipcio tardío, iniciado durante el reinado de Akhenatón, como lengua literaria en lugar del egipcio medio clásico¹⁸⁰. También fue un período brillante dentro de la literatura. Así, son de destacar la correspondencia de Amarna o el himno a Atón.

*[...] el doble sueño de Akhenatón de una monarquía renovada por sí misma y de una teología que fuese tan sencilla que despojara al monarca del velo del misterio no convenció a sus coetáneos y murió con él [...]*¹⁸¹.

¹⁸⁰ VAN DE MIEROOP, *A History of Ancient Egypt*, pp. 269.

¹⁸¹ KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 275.

AGRADECIMIENTOS

A Daniel Alonso Montero, por su inspiración y su ayuda desinteresada en la realización de este trabajo.

Al Instituto La Salle Girona, por los valores aprendidos durante todos estos años.

A la Prof. Pilar Casals, al Prof. José Lull, al Prof. Antonio Morales y a la Prof. Leire Olabarria, por dedicarme amablemente parte de su tiempo, iluminarme con su charla, y responder mis dudas. Mi admiración y reconocimiento.

A mis amigos, por sacar lo mejor de mí, y soportarme en mis malos momentos.

A mis padres, Nuria y Miguel Ángel, por su inagotable paciencia, por ser mis más grandes apoyos, y por hacerme crecer como persona. A mi hermana Ainara, por sus valiosos consejos y por ser un referente para mí, y a toda mi familia, por animarme a mejorar cada día.

Y sobre todo, a Joaquim Malé Ribera, director de este proyecto de investigación, por su dedicación, por sus innumerables e inestimables aportaciones, y por sus constantes muestras de apoyo. Mi más sincero agradecimiento.

FUENTES DOCUMENTALES

1. Bibliografía

ALDRED, Cyril, *Akhenatón, faraón de Egipto*, Madrid: Edaf 1989.

ASSMANN, Jan, *Ägyptische Hymnen und Gebete: Übersetzt, kommentiert und eingeleitet*. Zurich: Artemis Verlag 1975.

ASSMANN, Jan, *From Akhenaten to Moses: Ancient Egypt and Religious Change*. El Cairo: The American University in Cairo Press 2014.

BAINES, John – MALEK, Jaromir, *Cultural Atlas of Ancient Egypt*. New York: Andromeda Oxford 2000.

BOLAÑOS GONZÁLEZ, José Iván, *El Valle Del Nilo: De La Geografía Al Mito*. Cuadernos Geográficos. Granada: Universidad de Granada 2003.

BRAVO, Gonzalo, *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*. Madrid: Alianza. 2000.

BRUNNER, Hellmut, *Die Geburt des Gottkönigs*. Ed. Harrassowitz. Wiesbaden. 1986.

BUDGE, Wallis, *The Book of the Dead: The Papyrus of Ani*. Ed. Kegan Paul, Trench, Trubner & Co. Londres. 1895

CASTAÑEDA REYES, José Carlos, *Señoras y esclavas. El papel de la mujer en la historia social del Egipto antiguo*. Colegio de México, centro de Estudios de Asia y África. México D.F. 2008.

CERVELLÓ AUTUORI, Josep, *Egipto y África: origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. Ed. AUSA. Sabadell. 1996.

DE GARIS DAVIES, Norman, *The Rock Tombs of El-Amarna*. Egypt Exploration Found. Londres. 1903.

FRANKFORT, Henri, *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Ed. Alianza. Madrid. 1998.

GESTOSO, Graciela, *Atonismo e Imperialismo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires 2002.

GIL PANEQUE, Cristina, *Símbolos de guerra en la iconografía de las reinas del Reino Nuevo*. Madrid Universidad Autónoma 2003.

KEMP, Barry, *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona: Crítica 2004.

KINDER, Hermann – HILGEMANN, Werner, *Atlas Histórico Mundial*, vol I. Madrid: Istmo 1980.

LABOURY, Dimitri, *Akhenatón*. Madrid: La Esfera de los Libros 2012.

LABOURY, Dimitri, *Akhenatón. El primer faraón monoteísta de la Historia*. Madrid: La Esfera de los Libros 2012.

LABOURY, Dimitri, *Amarna Art*. Lieja, Bélgica: University of Liège and The National Foundation for Scientific Research of Belgium 2011.

LEPSIUS, Carl R., *Über den ersten ägyptischen Götterkreis und seine geschichtlich-mythologische Entstehung*. Berlin: Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften 1851.

LULL, José, *Las transiciones políticas entre Amenhetep III, Amenetep IV y Tutankhamon: documentación y problemas*. Madrid: Asociación Española de Egiptología 2014.

MANNICHE, Lise, *The Akhenaten Colossi of Karnak*. New York: The American University in Cairo Press 2010.

NIMS, Charles; HABACHI, Labib; WENTE, Edward; LARKIN, David; *The Tomb of Kheruef: Theban Tomb 192* (Oriental Institute Publications, 102), Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago 1980.

PADRÓ, Josep, *Historia del Egipto faraónico*. Madrid: Alianza 2006.

PÉREZ LARGACHA, Antonio, *Akhenatón. ¿Pacifismo religioso?* Madrid: Facultad de Geografía e Historia UNED 1994.

PÉREZ LARGACHA, Antonio, *Los últimos años del período amarniense* en “Espacio, Tiempo y Forma”. Serie II. Madrid 1994.

PETRIE, Flinders, *Tell El Amarna*. London: Printed by William Clowes and sons 1894.

PRITCHARD, James, *La Sabiduría del Antiguo Oriente*. Barcelona: Ediciones Garriga 1996.

QUIRKE, Stephen, *Ra, el dios del sol*. Madrid: Oberon. Grupo Anaya 2003.

REDFORD, Donald, *Akhenaten. The Heretic King*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press 1984.

REEVES, Carl N., *Akhenaton: El Falso Profeta de Egipto*. Madrid: Oberon Grupo Anaya 2002.

RICKE, Herbert, *Das Sonnenheiligtum des Königs Userkaf, vol. I. Der Bau*. Wiesbaden: Harrassowitz 1965.

SILVERMAN, David; WEGNER, Josef; WEGNER, Jennifer; *Akhenaten and Tutankhamun: Revolution and Restoration*. Pennsylvania: Museum of Archaeology. University of Pennsylvania 2006.

SILVERMAN, David, *Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press 1997.

SOUTO CASTRO, Iria, *La ruptura de Amarna, hechos, teoría, causas y consecuencias*. Incluido en *Construyendo la antigüedad: Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*. Murcia: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía. Universidad de Murcia 2016.

THOMAS, Susanna, *Akhenaten and Tutankhamen: the religious revolution*. New York: The Rosen Publishing Group Inc 2002.

VANDERSLEYEN, Claude, *L'Egypte et la vallée du Nil. Tome 2: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*. Paris : Presses Universitaires de France 1995.

VAN DE MIEROOP, Marc, *A History of Ancient Egypt*. Ed. Wiley-Blackwell. Chichester. 2011.

VAN DIJK, Jacobus, *El periodo amarnico y el final del reino nuevo*, en SAHW, Ian; *Historia del antiguo Egipto*. Madrid: La esfera de los libros 2007.

VAN DIJK, Jacobus, *The death of Meketaten*. Groningen: Rijksuniversiteit Groningen 2009.

2. Webgrafía

ABC: *Amarna, la capital egipcia de Akenatón, pudo haber sido construida con mano de obra infantil* en https://www.abc.es/cultura/abci-amarna-capital-egipcia-akenaton-pudo-haber-sido-construida-mano-obra-infantil-201706071433_noticia.html [Consultado: 14/09/2020]

AMIGOS DE LA EGIPTOLOGÍA: *Algunas cuestiones amarnianas* en <https://egiptologia.com/algunas-cuestiones-amarnianas/> [Consultado: 09/10/2020]

AMIGOS DE LA EGIPTOLOGÍA: *El horizonte del Atón: Nefertiti en Ajetatón* en <https://egiptologia.com/nefertiti-la-reina-del-aton/4/> [Consultado: 31/08/2020]

AMIGOS DEL ANTIGUO EGIPTO: *La Necrópolis de Amarna: El Valle Real* en <https://amigosdelantiguoegipto.com/?p=1627> [Consultado: 09/10/2020]

ANTIGUA. HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE LAS CIVILIZACIONES: *Culturas y civilizaciones* en http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/antigua/egipto_textos.shtml#poa4 [Consultado: 02/09/2020]

ARTE HISTORIA EGIPTO: *El Período Amarna y el Tardío Imperio Nuevo* en <http://artehistoriaegipto.blogspot.com/2020/01/capitulo-15-el-periodo-amarna-y-el.html> [Consultado: 23/08/2020]

DESCUBRIR LA HISTORIA: *La revolución de Amarna* en <https://descubriolahistoria.es/2019/10/la-revolucion-de-amarna/> [Consultado: 12/09/2020]

HISTORIAE: *ARTE Y ARQUITECTURA AMARNIENSE* en <https://historiaeweb.com/2014/12/09/arte-y-arquitectura-amarniense/> [Consultado: 10/10/2020]

HISTORIAE: *El período de Amarna* en <https://historiaeweb.com/2016/11/06/el-periodo-de-amarna/> [Consultado: 14/09/2020]

HISTORIAE: *PERIODO AMARNIENSE* en <https://historiaeweb.com/2014/12/02/periodo-amarniense/> [Consultado: 14/09/2020]

HISTORIAE: *PERIODO AMARNIENSE II* en <https://historiaeweb.com/2014/12/05/periodo-amarniense-ii/> [Consultado: 14/09/2020]

HISTORIA UNIVERSAL: *Imperio Nuevo de Egipto* en <https://mihistoriauniversal.com/edad-antigua/imperio-nuevo-egipto/> [Consultado: 25/08/2020]

HISTORIA UNIVERSAL: *Segundo Período Intermedio de Egipto* en <https://mihistoriauniversal.com/edad-antigua/segundo-periodo-intermedio-egipto/> [Consultado: 17/08/2020]

MARTÍN VALENTÍN, Francisco; *El reinado de Amenhotep IV y el final de la Dinastía XVIII* en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-reinado-amenhotep-iv-y-el-final-de-la-dinastia-xviii-0/html/002baf96-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html [Consultado: 19/09/2020].

MITOS Y MÁS: *Amón el dios de la creación egipcio* en <https://mitosymas.com/amon-el-dios-de-la-creacion-egipcio/> [Consultado: 23/08/2020]

QVAD HISTORIA: *La familia real en el antiguo Egipto* en <https://quevuelenaltosdatos.com/2019/06/22/la-familia-real-en-el-antiguo-egipto/> [Consultado: 03/09/2020]

REVISTADEARTE: *Importante hallazgo de un equipo español en Egipto que puede modificar la cronología de los faraones* en: <https://www.revistadearte.com/2014/03/18/importante-hallazgo-de-un-equipo-espanol-en-egipto-que-puede-modificar-la-cronologia-de-los-faraones> [Consultado: 9/09/2020]

TRINCHERA CULTURAL: *Cuando el faraón le dio la espalda a los dioses* en <https://www.trincheracultural.com/post/cuando-el-faraon-le-dio-la-espalda-a-los-dioses> [Consultado: 26/09/2020]

VIAJES EGIPTO: *La carta de Amarna EA12: Nueva interpretación y sus consecuencias históricas* en <http://www.egiptomania.com/historia/carta-ea12.htm> [Consultado: 11/09/2020]

VIAJES POR EGIPTO: *El Origen de los hebreos* en <https://viajesporegipto.com/egiptologia/misterios/origen-hebreos.htm> [Consultado: 30/08/2020]

ANEXOS

Anexo I

La cronología mayoritariamente aceptada para el Antiguo Egipto es la historia de Egipto escrita en el s. III a.C. por el sacerdote egipcio Manetón, hoy desaparecida. En ella, se dividía la lista de faraones egipcios en treinta dinastías a las que se añadieron posteriormente dos más.

Cronológicamente, la clasificación sería aproximadamente la siguiente:

Período Tinita o Arcaico *ca.* 3050 a.C – 2695 a.C.

Dinastía I

Menes

Hor

Neithotep

Djer

Djet

Merneith

Den

Adyib

Semerket

Qaa

Dinastía II

Hetepsekhemuy

Nebre

Nynetjer

Uneg

Senedi

Peribsen

Neferkara

Neferkaseker

Hudyefa

Sekhemib

Khasekhemuy

Reino Antiguo *ca.* 2695 a.C - 2160 a.C.

Dinastía III

Nebka

Djoser

Dinastía IV

Sneferu

Khufu/Kheops

Sekhemkhet

Dyedefre

Khabai

Khafra/Khefren

Neferkara

Bikheris

Huni

Menkaura/Micerinos

Shepseskaf

Thamphthis

Dinastía V

Dinastía VI

Userkaf

Teti

Sahure

Userkare

Neferirkare Kakai

Pepi I

Shepseskara Necheruser

Merenra Nemtiemsaf I

Neferefre

Pepi II

Raneferef

Merenra Nemtiemsaf II

Nyuserre

Nitocris

Menkauhor Kaiu

Netkherkare Siptah

Djedkare Asosi

Isesi

Dinastía VII

Dinastía VIII

Neferkara I

Neferkara Pepyseneb

Menkara

Neferkamin Aanu

Neferkara II

Kakaura Ibi

Neferkara Neby

Neferkaura

Dyedkara Shemay	Neferkauhor
Neferkara Hendu	Neferirkara
Merenhor	
Neferkamin Seneferka	
Nikara	
Neferkara Tereru	
Neferkahor	

Primer Período Intermedio ca. 2160 a.C – 1991 a.C.

Dinastía IX

Meryibre Khety I

Neferkara III

Meribre Khety II

Senen

Wakhare Khety I

Merikare I

Wankhare Khety II

Menethoupe I

Wankhare Khety III

Khety II

Khety III

Merikare II

Dinastía X

Wankhare Khety IV

Merihator

Uankare III

Neferkara IV

Merikara

Anfet I

Anfet II

Anfet III

Nebhetepre

Dinastía XI

Mentuhotep I

Mentuhotep II

Mentuhotep III

Mentuhotep IV

Reino Medio ca. 1991 a.C – 1785 a.C.

Dinastía XII

Amenemhat I

Sesostris I

Amenemhat II

Sesostris II

Sesostris III

Amenemhat III

Amenemhat IV

Nefrusobek

Segundo Período Intermedio ca. 1785 a.C – 1540 a.C.

Dinastía XIII

Sobekhotep

Sekhemkare

Amenemhat V

Sehetepre

Iufni

Dinastía XIV

Nehesy

Khakherewre

Nebefawre

Sehebre

Merdjefare

Seankhibre	Sewadjkare
Semenkare	Nebdjefare
Sehetepre	Webenre
Sewadjkare	
Nedjemibre	
Sobekhotep I	
Renseneb	
Hor	
Sedjefakare	
Sobekhotep	
Khendjer	
Imyremeshaw	
Antef V	
Sobekhotep III	
Neferhotep I	
Sobekhotep IV	
Sobekhotep V	
Wahibre Ibiau	
Merneferre Ai	
Merhetepre Ini	
Seankhenre Sewadtjew	
Mersekhemre Ined	
Sewadjkare Hori	
Dudimose I	

Dudimose II

Senebmiu

Mentuhotep V

Senaayeb

Dinastía XV

Salitis

Beon

Apakhanas

Yakubher

Khyan

Apofis I

Khamudi

Dinastía XVI

Djehuty

Sobekhotep VIII

Neferhotep III

Sankhenra Mentuhotep I

Nebiryraw I

Nebiryraw II

Semenra

Bebiankh

Sekhemra Seduaset

Semqen

Khauserre

Seket

Ahtepre

Amu

Nebeskheshere

Dinastía XVII

Rahotep

Intef V

Antef VI

Antef VII

Antef VIII

Sobekemsaf II

Thuty

Mentuhotep VI

Nebirerawet I

Nebirerawet II

Semenmedjatre

Seuserenre

Shedwast

Antef VII

Senakhtenre

Sekenenre Taa I

Sekenenre Taa II

Kamose

Reino Nuevo ca. 1540 a.C – 1070 a.C.

Dinastía XVIII

Ahmose I

Amenhotep I

Tutmosis I

Tutmosis II

Tutmosis III

Hatshepsut

Tutmosis III

Amenhotep II

Tutmosis IV

Amenhotep III

Amenhotep IV o Akhenatón

Smenkhara

Tutankhamón

Kheperkheprure Ai

Horemheb

Dinastía XX

Setnakht

Ramsés III

Ramsés IV

Ramsés V

Ramsés VI

Dinastía XIX

Ramsés I

Seti I

Ramsés II

Merenptah

Amenmese

Seti II

Siptap

Tausert

Ramsés VII

Ramsés VIII

Ramsés IX

Ramsés X

Ramsés XI

Tercer Período Intermedio *ca.* 1070 a.C – 664 a.C.

Dinastía XXI (Reyes del Alto Egipto, Dinastía sacerdotal)

Herihor

Piankh

Pinedjem I

Masaherta

Menkheperre

Smendes II.

Pinedjem II

Psusennes II

Dinastía XXI (Faraones del Bajo Egipto)

Smendes I

Amenemnesu

Psusennes I

Amenemope

Osokhor

Siamún

Psusennes III

Dinastía XXII

Sheshonq I

Osorcón I

Takehot I

Sheshonq II

Osorcón II

Sheshonq III

Sheshonq IV

Pamai

Sheshonq V

Osorcón IV

Dinastía XXIII

Takehot II

Padibaster I

Iuput I

Sheshonq IV

Osorcón III

Takehot III

Rudamon

Iuput II

Dinastía XXIV

Tefnakhte

Bakenrenef

Dinastía XXV

Piye

Shabako

Shabitko

Taharca

Tanotamon

Período Saíta o Tardío ca. 664 a.C – 332 a.C.

Dinastía XXVI a XXXI

Necao I

Psamético I

Dinastía XXVII

Cambises

Smerdis

Necao II

Darío I

Psamético II

Jerjes I

Apries

Artajerjes I

Ahmose II

Jerjes II

Psamético III

Sogdiano

Darío II

Artajerjes II

Dinastía XXVIII

Dinastía XXIX

Amirteo

Neferites I

Psamutis

Hakor

Neferites II

Dinastía XXX

Dinastía XXXI

Nectanebo I

Artajerjes III

Teos

Artajerjes IV

Nectanebo II

Darío III

Período Helenístico ca. 332 a.C – 30 a.C.

Alejandro Magno

Filipo III de Macedonia y Alejandro IV de Macedonia (cogobierno)

Dinastía Ptolemaica. Dinastía XXXII faraónica

Ptolomeo I Soter I

Ptolomeo II Filadelfo

Berenice I

Arsinoe I

Arsinoe II

Ptolomeo III Evergetes I

Berenice II

Ptolomeo IV Filopator

Arsinoe III

Ptolomeo V Epifanes

Cleopatra I

Ptolomeo VI Filométor

Cleopatra II

Ptolomeo VIII Evergetes II

Cleopatra III Kokke

Ptolomeo IX Soter II Látiro

Cleopatra IV

Ptolomeo X Alejandro I

Berenice III

Ptolomeo XI Alejandro II

Ptolomeo XII Neos Dionisio "Auletes"

Cleopatra V Trifena

Cleopatra VI

Berenice IV

Cleopatra VII Filopator

Ptolomeo XIII

Ptolomeo XIV

Ptolomeo XV o Cesarión

Cleopatra VII Filopator

Anexo II

La doctrina de Maat se representaba en las 42 confesiones nombradas en el Papiro de Ani durante el juicio de Osiris en la Duat.

Preceptos de Maat¹⁸²:

1. No he cometido pecado.
2. No he cometido robo con violencia.
3. No he robado.
4. No he matado a hombres ni mujeres.
5. No he robado comida.
6. No he robado ofertas.
7. No he robado la propiedad de los dioses.
8. No he pronunciado mentiras.
9. No me he llevado comida.
10. No he pronunciado maldiciones.
11. No he cerrado mis oídos a la verdad.
12. No he cometido adulterio.
13. No he hecho llorar a nadie.
14. No he sentido pena sin razón.
15. No he atacado a ningún hombre.

¹⁸² Wallis BUDGE, *The Book of the Dead: The Papyrus of Ani*. Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co 1895, pp. 576–582.

16. No soy un hombre de engaño.
17. No he robado la tierra cultivada.
18. No he sido un espía.
19. No he calumniado.
20. No he estado enojado sin causa justificada.
21. No he corrompido a la esposa de nadie.
22. No he contaminado a mí mismo.
23. He aterrorizado a ninguno.
24. No he traspasado la ley.
25. No he estado airado.
26. No he maldecido o blasfemado Dios.
27. No he actuado con violencia.
28. No soy un perturbador de la paz.
29. No he actuado apresuradamente.
30. No me he preocupado en demasía sin razón.
31. No he exagerado mis palabras al hablar.
32. No he trabajado mal.
33. No he trabajado brujería contra el rey.
34. No he contaminado el flujo del agua.
35. No he hablado con arrogancia.
36. No he cerrado los oídos a las palabras de verdad.
37. No he actuado mal de rabia.
38. No he robado el pan de los dioses.
39. No he robado ni faltado el respeto a los fallecidos.
40. No he arrebatado comida a un niño.
41. No he actuado con insolencia.
42. No he matado el ganado que pertenecen al dios.

Anexo III

EL GRAN HIMNO A ATÓN

“Apareces bellamente en el horizonte del cielo,

¡Tú, Atón vivo, principio de vida!

Cuando te alzas en el horizonte oriental,

Llenas todos los países de tu belleza.

Eres gracioso, grande, brillante y alto por sobre cada país;

Tus rayos abarcan las tierras hasta el límite de cuanto hiciste:

Porque eres Ra, alcanzas hasta el extremo de ellas;

(Tú) Las subyugas (para) amado hijo.

Aunque estés en la lontananza, tus rayos se hallan en la Tierra;

Aunque estés en sus rostros, nadie sabe tu marcha.

Cuando te pones en el horizonte occidental,

La Tierra se oscurece al modo de la muerte.

Duermen en una habitación, con las cabezas envueltas,

Y un ojo no ve al otro.

Todos los bienes que hay debajo de sus cabezas podrían robarse,

(Sin que) ellos (lo) notaran.

Cada león ha salido de su guarida;

Todo lo recta, pica.

La tiniebla es una mortaja y la tierra está en silencio,

Busca quien los hizo reposa en su horizonte.

Al alba, cuando te encumbres en el horizonte,

Cuando resplandeces como el Atón de día,

Disipas la oscuridad y lanzas tus rayos.

Los dos países festejan cada día,

Despiertos y levantados sobre (sus) pies,

Pues tú los has alzado.

Lavando sus cuerpos, desnudándose.

Sus brazos se (elevan) en prez a tu aparición.

Todo el mundo ejecuta su razón.

Todas las bestias se contentan con sus pastos;

Árboles y plantas florecen,

Los pájaros que vuelan de sus nidos

Sus alas (despliegan) en loor de tu ka.

Todos los animales saltan sobre (sus) patas.

Cuanto vuela y se posa

Vive cuando tú te elevas (para) ellos.

Los barcos navegan al norte y al sur también,

Porque cada ruta se abre a tu aparición.

Los peces del río se deslizan ante tu faz;

Tus rayos están en medio del gran mar verde.

¡Creador de simiente en las mujeres,

Tú qué haces el fluido en el hombre,

Que retienes el hijo en las entrañas de la madre,

Que la apaciguas con lo que calla su llanto,

Tu crías (incluso) en la matriz,

Que da aliento para sostener todo lo que él hizo!

Cuando desciende de las entrañas a respirar

En el día en que nace,

Tú abres su boca por completo,

Tú atiendes a sus necesidades.

Cuando el polluelo en el huevo habla dentro del cascarón,

Tú le otorgas aliento en él para que se me mantenga.

Cuando le has hecho completo en el interior del huevo para romperlo,

Sale del huevo para hablar en su (tiempo) señalado;

Anda sobre sus patas cuando sale de él.

¡Cuán múltiple es lo que tú hiciste!

Está oculto del rostro (del hombre).

¡Oh dios único que no tiene par!

¡Tu creaste el mundo según tu deseo!

Mientras estás solo:

Todos los hombres, ganado y animales salvajes,

Cuanto hay en la tierra, andando sobre (sus) pies,

Y cuanto hay en lo alto, volando con sus alas.

Los países de Siria y Nubia, la tierra de Egipto,

*Tú pones cada hombre en su lugar,
Tú provees a sus necesidades:
Todos tienen su aliento y el tiempo de su vida está decretado.
Sus lenguas se hallan separadas en habla.
Y sus naturalezas también;
Sus pieles se distinguen
Cuando tú distingues los pueblos extranjeros.
Tú haces un Nilo en el mundo inferior,
Tú lo educes porque deseas
Sustentar al pueblo (de Egipto),
Según tú lo hiciste para ti mismo,
El señor de todos ellos, fatigando (se) con ellos,
El señor de cada país, alzándose por ellos,
El Atón del día, magnífico en majestad.*

*Todos los países extraños y distantes (también) hiciste su vida,
Pues estableciste un Nilo en el cielo,
Para que descienda para ellos y haga olas sobre los montes,
Con el gran mar verde,
Para irrigar sus campos en sus ciudades.*

*¡Cuán efectivos son tus propósitos, oh señor de eternidad!
El Nilo del cielo es para los pueblos extranjeros
Y para las bestias de todo desierto que van sobre (sus) pies;
(En cambio, el verdadero) Nilo sale del mundo inferior para Egipto.*

Tus rayos lacta cada prado.

Cuando te alcanzas, viven, crecen por ti.

Haces las estaciones para criar cuanto hiciste:

El invierno para enfriarlo,

Y el calor a fin de que te saboreen.

Tú hiciste el distante firmamento para encumbrarte en él,

Para ver todo lo que haces.

Mientras estabas solo

Alzándote en tu forma de Atón vivo,

Apareciendo, brillando, apartándote o acercándote,

Hiciste millares de formas de ti mismo a solas.

Ciudades, poblaciones, campos, camino y río-

Cada ojo te contempla encima de ellos,

Pues eres el Atón del día sobre la tierra...

Estás en mi corazón,

Y no hay otro que te conozca

Sino tu hijo Nefer-Heperu-Re Wa-en-Re,

Porque le hiciste bien versado en tus proyectos y en tu fuerza.

El mundo cobró ser por tu mano,

Conforme a como los hiciste.

Cuando te alcanzas viven,

Cuando te pones mueren.

*Tú eres el tiempo de la vida en ti mismo,
Porque se vive (solo) a través de ti.
Los ojos se (fijan) en la belleza hasta que te pones.
Toda obra se abandona cuando te pones en el oeste.
(Pero) al alzarte (de nuevo),
(Todas las cosas) prosperan para el rey,
Desde que cimentaste la tierra
Y los criaste para tu hijo,
El cual brotó de tu cuerpo:
El Rey del Alto y Bajo Eipto, ... Ah-en-Atón,
... Y la Esposa Primera del Rey...
Nefert-iti, viviente y juvenil,
Siempre y eternamente”.*

Traducción de John A. Wilson¹⁸³.

¹⁸³ PRITCHARD, James; *La Sabiduría del Antiguo Oriente*. Ed. Ediciones Garriga. Barcelona. 1996, pág. 268-273.

Anexo IV

Para la realización de este proyecto llevé a cabo cuatro entrevistas a varios egiptólogos.

Entrevista realizada a la Prof. Pilar Casals el día 25/09/2020.

Pilar Casals ejerce actualmente como profesora de Egiptología y Biblia, y colabora en distintos centros: el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona, la Facultat de Teologia de Catalunya, el Instituto Al-Qantara y el Museu Egipci de Barcelona, entre otros. Es licenciada en Historia y especializada en Historia Antigua por la UB. Diplomada y Máster en Egiptología por la UAB, y graduada en Ciencias Religiosas por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona (ISCREB).

1. ¿Porque estudió egiptología? ¿Fue un tema vocacional?

En principio yo no iba por egiptología, siempre me ha gustado la antigüedad y la historia, pero cuando empecé la universidad pensaba dedicarme a clásicas, Grecia y Roma. Pero el primer año descubrí un curso sobre escritura jeroglífica y a partir de ahí decidí dedicarme a ello. Entonces terminé la carrera e hice el máster en egiptología.

2. ¿En qué ámbito de la egiptología se ha especializado?

La parte que me resultó más atractiva fue la religión y un poco a través de la religión me encaminé con las ciencias religiosas ya que ahora mi tema de estudio es la Biblia en contacto con Egipto, desde un punto de vista religioso entre ambos mundos.

3. Leyendo su extenso curriculum, ¿le sobra tiempo para cultivar otras aficiones? ¿Cuáles son los hobbies de una egiptóloga como usted si es que le sobra tiempo libre?

La música me apasiona, me gusta mucho el canto, y esta es como mi válvula de escape. Después, curiosamente el estudio de las lenguas antiguas me resultan muy atractivas, entonces aunque sea parte del estudio, también es como un tema de relajación. Aunque el problema de las lenguas es que si no las practicas, a la larga se olvidan. Y la papiroflexia me relaja mucho. Al final todo son formas de creatividad distintas para poder sacar esta parte diferente del estudio.

4. Hay un gran debate abierto sobre una posible coregencia entre Amenhotep III y Amenhotep IV. ¿Cuál es su opinión?, ¿Cuánto duró esta coregencia y cuál sería aproximadamente el año de la coronación de Akhenatón?

El problema es que actualmente ambos posicionamientos tienen pruebas muy interesantes. Yo creo pero, esto también es uno de los estudios que a mí me ha aportado más, y es en el que, entre otros, está trabajando José Lull aquí en España.

[...] El estudio de la astronomía y las referencias astronómicas en la antigüedad, y esto está aportando mucha luz. Y en este sentido yo creo que por las fuentes al menos o no hubo coregencia o la coregencia fue muy corta. Por lo que sabemos el reinado de Amenhotep IV, futuro Akhenatón, en el año 5 ya se instaló en Akhetatón, y allí ya no hay ninguna referencia clara a una coregencia. Por lo tanto si es que hubo fue en el primero o segundo año del reinado de Akhenatón. Posiblemente si se acepta una coregencia corta en el segundo año de reinado de Amenhotep IV se produciría la muerte de su padre. Pero hay tan buenos argumentos por ambos lados, lo que pasa que, desde mi óptica, después de escuchar a diferentes autores, yo creo que estaría más en línea con la propuesta del profesor Lull en el sentido de una coregencia o bien muy corta, o prácticamente inexistente.

5. ¿Considera el atonismo como una religión monoteísta? En su opinión, ¿cuál fue la causa principal que llevó al faraón Akhenatón a dar este paso? ¿La necesidad de devolver a la monarquía su poder frente a las aspiraciones del sacerdocio de Amón, continuar con las reformas comenzadas por su padre, por fervor religioso...?

Lo primero que hay que abordar es, qué entendemos por monoteísmo. Si por monoteísmo entendemos una adhesión y reivindicación o posicionamiento de una única divinidad, entonces sí podríamos decir que el atonismo es una religión monoteísta. Ahora el problema es que el término monoteísmo viene cargado o se ha vinculado a lo largo del tiempo con las religiones del libro, tanto cristianismo, como judaísmo o islam. En este sentido el término lleva cargado en sí una concepción de la divinidad relacional, es decir, la divinidad tiene una relación personal con el ser humano. Esto en el atonismo no se da, no hay una relación con Atón. Atón está presente en la creación pero él no participa del gozo de esta creación. En este sentido de no relacionar, provocaría hablar de un pseudomonoteísmo o de un monoteísmo matizado, de esta óptica propiamente de la terminología de lo que entendemos por monoteísmo, por la carga histórica que lleva este término en sí mismo.

6. Atón era un Dios luminoso que brillaba en el cielo de Egipto desde el amanecer hasta el ocaso. ¿Cuál era la concepción de Akhenatón del tiempo nocturno cuando Atón no brilla? ¿Cuál sería el pensamiento del faraón en relación a la oscuridad y a la muerte? ¿Se seguiría practicando el culto a Osiris?

Yo creo que hay una mezcla de todos los elementos. Por un lado hay una solarización que ya viene dándose de lo que es la monarquía y de la figura de Amón, desde la época de Hatshepsut con la teogamia y la vinculación mucho más estrecha porque uno de los títulos de los reyes egipcios era hijo del Sol, hijo de Ra. Pero aun así hay un proceso de solarización durante toda la dinastía XVIII, que termina eclosionando primero en Amenhotep III, padre del futuro Akhenatón, y Akhenatón lo lleva a la cúspide máxima, rompiendo lazos con todo lo que sería la tradición egipcia.

Yo creo que probablemente debe haber un motivo político y también religioso en el sentido de recuperar parte del poder, pero es como una propuesta nueva de cambio de todo. Sí que hay una evolución o un proceso de ruptura en la decisión de esta solarización máxima, que después repudiaran los propios egipcios. No habrá una continuación posterior. La *damnatio memoriae* que produce, que hasta que no se redescubrió Amarna en el s. XIX casi no había ninguna constancia de este rey en ningún sitio. Cuando Atón desaparece la vida se pone entre paréntesis, no hay continuidad. Por lo que nos cuentan los textos, el Gran Himno a Atón y lo que sabemos de la religión atoniana, este tiene un carácter inmanente y diurno. Cuando el Sol se ve, cuando el Sol es apreciado, el Sol está. Cuando desaparece ya no hay nada. La creación es diurna en este sentido.

Este es uno de los contrastes con el Salmo 104, este contraste entre noche y día que en el Himno Atón es diurno. Más o menos a partir del año 8 del reinado de Akhenatón es cuando empieza la clausura de los templos, y empieza esta persecución, esta *damnatio memoriae* de los templos de Amón y el cierre. También tiene lugar esta expulsión de lo que sería Osiris y la concepción funeraria. Esto rompe con la tradición, rompe con las costumbres de las personas porque el ámbito funerario estaba ampliamente vinculado. Por ejemplo la fiesta del Valle, era una celebración anual y era una celebración del culto a los difuntos y del vínculo a los antepasados y esto se rompe. Akhenatón rompe con todo este espacio. Intenta de algún modo crear una divinidad que pueda vincularse a otras civilizaciones, que sea supra egipcia por decirlo así, y termina rompiéndolo todo con esta teocracia impuesta desde el poder sobre la población, sin continuidad.

Yo creo que el gran problema del atonismo es que no es un movimiento interno poblacional, es decir, se puede explicar la llegada del atonismo en la propia civilización egipcia, pero cuando estalla, cuando llega, cuando se establece, rompe con la tradición. La pluralidad de divinidades y de aproximación a la divinidad. Por ejemplo el Sol puede aparecer en diferentes divinidades, así Ra del mediodía, Horakhti el sol de horizonte, Khepri en la forma de escarabajo pelotero justo cuando acaba de nacer, Atum al atardecer, incluso Amón es el oculto.

El atonismo lo que hace será centralizar en solo una visión única y una manera de aproximarse a la divinidad. Esto romperá con la manera de entender profunda de la propia civilización egipcia. Además, la inmanencia de la concepción solar se quedará centrada en el disco. La luz lo centralizará todo rompiendo con cualquier otro elemento. Esto terminará afectando a la trascendencia y por otro lado a la concepción del más allá porque quedara inmanente, terrenal. Y tradicionalmente quedará afectado el culto funerario.

También es interesante fijarse en los cambios que se producen en las tumbas del Reino Nuevo, las que están en Tebas justo antes en época de Amenhotep III, y ver las tumbas de Amarna. Mientras en las tumbas de Tebas hay escenas de la procesión funeraria, del momento del entierro, en las tumbas de Amarna hay escenas de palacio, de la vida del palacio y la adoración a la pareja real junto a Atón, a la tríada atoniana.

Por lo tanto rompen, incluso en las tumbas rompen con toda la referencia al más allá. Entonces queda un mundo del aquí y ahora y ya está. Así lo vemos reflejado en el cambio estilístico.

7. ¿Cuál era el papel de los fieles durante las celebraciones religiosas relativas al culto a Amón como por ejemplo la fiesta del Opet, y qué cambios se introdujeron durante el período de Amarna?

Yo creo o supongo que esta prohibición que debió ser tan gran y fue real, afectó a nivel macro y probablemente micro en familias puntuales y en función de la lejanía a la que estaban respecto a la capital, debieron mantener un cierto culto. Cuando a ti te quitan algo que es tuyo o lo sientes como tuyo tu seguirás manteniéndolo por más que desde el poder intenten anularlo y acabar con ello. Así que es posible y hay indicios que dirían que una parte de la población seguiría teniendo estas creencias aunque oficialmente y desde la monarquía esto esté prohibido. Desde que Amenhotep llega al poder va subiendo escalones. La prohibición por lo que sabemos

empieza en el año 8 y él reina hasta el año 17 entonces esto va en progresión, tampoco son muchos años, no da tiempo a que la gente adopte completamente esta implementación.

Siempre hubo una mediación por parte de la monarquía porque al final el rey o faraón egipcio era el máximo sacerdote, él era el mediador. Pero en este momento el foco es mucho más estricto, si que era una visión estatal de la divinidad con Amón-Ra a una teocracia a una identificación. De algún modo la pareja real Akhenatón y Nefertiti se divinizan y Atón se monarquiza, creando una tríada, un concepto completamente estrecho, y todo tiene que pasar a través de esta familia real que son los únicos mediadores. Esto lo cambia todo. Cambia la estructura de los templos, que pasan de ser lugares cerrados, espacios ocultos, a espacios abiertos ya que son los rayos del sol la presencia de la divinidad. Cambian las fiestas tradicionales donde había música, bailes, una procesión de peregrinos que se desplazaba, y esto debía haber algún tipo fiesta así porque se ven en las tumbas, sobre todo esas escenas de palacio, el momento de la salida en la ventana, de la aparición en la ventana de la familia real. Entonces si había un contacto, pero era distinto. No era el mismo tipo de fiesta. Es como si tú crees en unas divinidades, te las quitan todas, te ponen a los reyes y ellos son las únicas divinidades y mediadoras, no hay nada más. Todo lo que tu creías, todos tus referentes, lo rompen todo.

Hay un autor que es Hornung que una de las propuestas que hace, y a mí me parece muy interesante, la religión egipcia es muy flexible precisamente por esta multiplicidad de aproximaciones, por la pluralidad de estas formas. Él dice, mientras el dios Ptah que es el dios creador a través de la palabra, que es una creación muy espiritual, puede entrar dentro del marco de la religión egipcia porque no deja, no niega esta pluralidad, esta multiplicidad, Akhenatón y la propuesta atoniana estiran desde la óptica inmanente. Es decir, estaría la óptica de Ptah de máxima espiritualidad y la óptica de Akhenatón que es máxima inmanencia. Pero mientras la espiritualidad no rompe con la tradición y por ello puede integrarla como parte de su concepción, Atón termina rompiendo con aquello que para los egipcios y para la concepción del mundo egipcia sustentaba el mundo. Y al romper con ello, cuando él o la familia real desaparece como tal deja de tener sentido para la población porque es una reforma impuesta desde el poder, no es una reflexión interna o un proceso histórico interno que permita el mantenimiento dentro de lo que sería el pueblo. Las fiestas tradicionales como la del Opet son anuladas. Es decir cambia otro tipo. Al cambiar de capital, las fiestas estaban en Tebas. Se cambia de capital y todo esto desaparece o va desapareciendo.

Lo difícil de la época de Amarna es que se dan muchos cambios en un periodo de tiempo muy corto y depende del momento del periodo de tiempo todavía pasan cosas. Es decir, no

rompe rápidamente, no es llegar al poder y todo cambia. Es progresivo, entonces llegado a cierto momento esto desaparece.

8. ¿Siguiendo al egiptólogo Jan Assmann, cree que los cambios introducidos por Akhenatón se trataron de una evolución o una revolución?

Yo creo que conjugan ambos elementos, depende de cómo lo miremos. Si lo miramos a nivel diacrónico, es decir, a lo largo del tiempo, hay elementos para rastrear como esta solarización, como estos cambios se van poniendo piedra a piedra, y en este sentido sí que hay una cierta evolución. Pero lo que sí que es cierto que cuando llega Akhenatón y provoca los cambios, allí sí que hay una revolución porque rompe con todo lo que sería la propia tradición egipcia, es decir, mientras se puede explicar este corte en la propia historia del desarrollo de la civilización, a la vez, hay una censura, un “trecament”, con lo cual sí que podríamos hablar de una revolución desde este aspecto. Yo creo que se conjugan los dos en función de donde pones el foco de observación, en este sentido creo que sí que es una clara revolución porque lo cambia todo.

Es decir, del año 1 a 5 de su reinado hasta el traslado de su capital, se trata de una evolución, y a partir de entonces de introducir sus cambios se trata de una revolución.

Sí, ya ha empezado antes, de algún modo. Ha habido algún autor que proponía que la revolución de Amarna no era propia de Egipto sino que provenía de influencia de los pueblos cananeos y por tanto la revolución no vendría fruto de un propio cambio interno sino que sería de influencia externa. En lugar de decir que Akhenatón afectó después al judaísmo, no, que es estas concepciones cananeas habrían llegado a Egipto y habrían cambiado. Por eso digo que hay una evolución. El fenómeno de Amarna se puede explicar dentro de la propia historia de Egipto, pero a la vez al hacer estos cambios, claro en el año 1 o 2 ya se empiezan a ver cambios. Porque empieza que si el nombre de Atón, se hace pasar el nombre de Atón a nombre hierático, ya lo despliega. El cambio de representación de Atón que un principio no dejaba de ser Ra, el halcón con el sol. Porque al principio Atón tiene esta forma antropomorfa a dejar de ser antropomorfa. Es como un sumo y es verdad que le gran cambio o el gran corte se da con el cambio de capital que ya desencadenará el resto de cambios a velocidad. Poner un punto de inicio concreto a mi me cuesta porque... pero estamos ahí. Por lo tanto los dos conceptos.

9. Hay autores que consideran el atonismo como posible antecedente del judaísmo y señalan como ejemplo las similitudes entre el Gran Himno de Atón y el salmo 104. ¿Cuál sería su opinión al respecto?

A ver, ha habido una visión muy romántica del Gran Himno a Atón y del Salmo 104. El Gran Himno a Atón se descubrió a finales del s. XIX y cuando lo encontraron y empezaron a leer, vieron sus semejanzas con al Salmo 104. Porque claro estamos hablando de solo una divinidad, un canto a la creación, un canto a la divinidad creadora. Entonces cuando estudias más los dos textos, hay problemas. Primero a nivel histórico, el Gran Himno a Atón está claramente incorporado o identificado con el s. XIV a.C. en la tumba de Ay, y en cambio el Salmo 104 como muy pronto se podría haber escrito en el s. VIII a. C. Es más cercano porque el texto que se parece más a él dentro de la propia Biblia es el Génesis 1, que es este canto también a la creación, hablando del s. V a.C. Del s. XIV al s. VIII hay una distancia muy grande, son muchos años. Este es un primer hándicap a la hora de explicar esta conexión entre uno y otro, luego los lees y a nivel de contenido sí que hay algún punto de referencias que son comunes, que podría hablarnos literariamente de una cierta afinidad o recuerdo, pero cuando miramos la teología estos no terminan de encajar.

Y le pasa lo mismo que lo que sería a Egipto, es decir, la evolución o el Salmo 104 puede explicarse por la propia historia del pueblo de Israel. Cuando nosotros podemos dar razón de una evolución dentro de una civilización, buscar la explicación en otra civilización no tiene mucho sentido. Eso quiere decir que puede inspirarse o que puede haber tenido un contacto o un sustrato común, eso sí que se puede decir. Pero una inspiración directa no, empezando entre otros temas por el principio de todo que es que el monoteísmo, si es que hablamos de monoteísmo en Amarna, no tiene un carácter dialogal o interpersonal que sí que tiene en el marco del pueblo de Israel, que es este dios personal.

Cuando lees el Salmo 104, está escrito en 2a persona y es el canto del fiel a la divinidad y es un canto de alabanza. Cuando lees el Gran Himno a Atón es también un canto de alabanza porque a nivel de género literario es el mismo, es un himno de alabanza. Pero está escrito desde el poder, tiene una carga teológica, es decir, se ve la mano dígame, si no del mismo rey, sí del sacerdote de turno, por lo que no es un diálogo entre el tú y el yo, cosa que sí que tiene el Salmo. Entonces hay elementos, sobre todo a nivel teológico de concepción de la divinidad que no terminan de encajar. El dios de la Biblia, por decirlo así, sí que está presente en la noche, no solo es inmanente sino que también trascendente. Si que coinciden por ejemplo en que no se representan, uno lo hará en el disco solar y los rayos, es decir, terminará estilizado perdiendo toda referencia, y el dios de la Biblia nunca se puede representar porque la imagen de Dios es el

hombre en el sentido más amplio. En cambio en el Salmo, en Egipto está vinculado sobre todo a la figura del rey, no de todo hombre y de toda mujer. Es decir, que hay cambios en la teología, y esto va con el tema del contexto, y es que hay elementos que nos ponen en contacto y que nos hablan de lo que compartimos como seres humanos y a la vez los elementos diferentes que nos hablan de cómo nos instalamos en el mundo en una cultura determinada, en una sociedad determinada, que hace que entendamos el mundo de una determinada manera y esto para mí es lo más interesante.

10. ¿Cree en la teoría que expone Jan Assmann situando a Moisés como discípulo de Akhenatón?

Desde mi óptica no. Me he leído el libro y Jan Assmann para mí es un referente, pero desde mi óptica no estamos de acuerdo. Jan Assmann pone el acento en unos elementos determinados de lo que es el monoteísmo. El problema para mí, es que el yahvismo nace en contacto con el politeísmo dentro del pueblo de Israel mientras el atonismo nace contrario y niega el politeísmo. Cuando los miras, aparentemente estamos de acuerdo con Assmann, pero cuando los miras de fondo y miras la propia evolución en la historia de cada uno de los pueblos, a mí no me termina de encajar, no son tan iguales. Él pone el foco en aquello que nos une, que es verdad, pero hay que mirar también la diferencia, como la figura del pueblo, el pueblo tiene mucha fuerza y está muy presente. El yahvismo cuando termine de definirse y se convierta en monoteísmo es por adhesión del pueblo de manera personal con el individuo, no es imposición desde arriba, es un movimiento desde abajo. En cambio desde el atonismo es una imposición vertical desde arriba, es una decisión de la monarquía que terminará afectando a lo que sería el pueblo, pero no es que el pueblo haga esa reflexión ni tenga que enfrentarse a esta realidad. Se encontrará con que el rey ha decidido cambiar, cambió la capital y movió parte de la corte y parte de los trabajadores, por eso se ha encontrado muy interesante uno de los cementerios de gente corriente que se ha podido investigar. Hay imágenes del Reino Nuevo donde los sirvientes aparecen erguidos, y en las tumbas de Amarna aparecen curvados. Hay signos en los cuerpos de que estaban muy mal alimentados y de maltratos en Amarna. Elemento de violencia. Assmann también lo plantea sobre esta violencia que se ejerce sobre la población.

También es el momento en que surgen las dos religiones. Estamos en contexto de máximo esplendor de la historia de Egipto, es decir, los máximos reyes, máxima expansión, todo es esplendoroso. El monoteísmo es un proceso que empieza al menos en el s. XII y se cierra en el s. VI a.C., cuando el pueblo de Israel se identifica como monoteísta, y después aparecerá ya el

judaísmo como tal. Entonces aunque hay elementos compartidos, después es diferente, y para mí, aunque Moisés es probablemente un nombre egipcio que provenga del verbo “mesi” que es nacer o dar a luz, es muy difícil decir que sea una transmisión directa. Sobre todo cuando analizas las dos historias dentro de su propio proceso. La concepción de la divinidad es muy diferente. Una divinidad que está ahí, que más que una divinidad egipcia es una divinidad que se parece más a la imagen presocrática, es decir, de buscar un principio, el *arkhé*. La figura de Atón se parece más a una búsqueda del *arkhé* y, por lo tanto, más a un planteamiento presocrático de la divinidad, que no a un planteamiento de monoteísmo bíblico. No hablo de una concepción de la divinidad en sí. El nombre de Atón quiere decir disco solar, que es su dibujo, es su diseño. En cambio la palabra *Yahvé* es una forma verbal, no es ni masculino ni femenino, se supone, podemos pensar que su nombre expresa el hecho de existir, de ahora, de después, del pasado, del presente y del futuro. En cambio Atón es la descripción física, con lo cual esto también está hablando de un tipo de divinidad diferente. Habrá un momento en el que el pueblo de Israel decidirá ya no solo no representar a la divinidad, sino no pronunciar el nombre de un dios. Esto es poseer o intentar encorsetar, darle una definición, y Dios no es definible, por definición.

Para mí, la propuesta de Assmann es muy sugerente, pero creo que se queda solo en un aspecto y falta el otro aspecto. Otro de los problemas con el monoteísmo es que hay mucho anti monoteísmo, sobre todo por un peso de la historia, de la religión y en este caso, del catolicismo en occidente del s. XIX. Entonces también tenemos todo este movimiento de anti monoteísmo precisamente por la carga histórica negativa que ha traído el monoteísmo, por las cruzadas, la inquisición, y todo este peso negativo que hace que a veces proyectemos cosas en el pasado, al leer el pasado. Entonces, si se mira en proceso largo yo creo que, vaya par mí no. Al contacto de sustrato, comparten territorio durante una temporada, pero yo no creo que sea una influencia directa de discípulo maestro, yo no lo consideraría.

11. En relación a la sucesión de Akhenatón, ¿quién fue Smenkhara y cuál sería la cronología sucesoria desde la muerte del faraón hasta el advenimiento de Horemheb?

Algún día lo sabremos, van saliendo temas interesantes. En un primer momento lo que sabemos es que en el año 14 seguro que está Akhenatón, y sabemos que la última fecha de reinado es el 17, pero aun así en el año 14 ya aparece una posible coregencia con Neferneferuatón. Durante el proceso de cambio de nombres hay un momento en que Nefertiti pasa a llamarse Neferneferuatón Nefertiti, la bella belleza de Atón, la bella ha llegado. Nefertiti ya tenía un poder político importante. Las reinas de la dinastía XVIII tuvieron un gran papel

político. Arranca sobretodo en la época hicsa, que hay unas grandes reinas. Hatshepsut será la eclosión máxima de poder que por esto el resto de reyes dejaran las reinas al margen, y la futura reina que tendrá poder será la reina Tiy, esposa de Amenhotep III, y su poder político se refleja en las cartas. Nefertiti también tendrá un papel político en las cartas de Amarna, donde aparece mencionada numerosas veces. Parece ser que en la tríada Nefertiti estaría gobernando al lado de su marido, y por lo tanto en este primer momento no se nota, y en el año 17 sabemos que es el año de Neferneferuatón.

El hecho que Neferneferuatón fuera el nombre ya desplegado de Nefertiti, hace pensar que fuera la misma Nefertiti que continuó gobernando. Además en ese momento, su hija Meritatón adquiere el cargo de esposa real, por lo tanto, la nueva tríada atoniana sería Atón- Neferneferuatón- Meritatón. Por lo que tendríamos a dos mujeres en el poder de Egipto. Smenkhara podría ser o bien el esposo de Meritatón o la misma Nefertiti en otro de sus nombres, pero está muy complicado. Eso ya es tema de estudio de cartuchos. Hay unos cartuchos que Smenkhara aparece con una marca de femenino y eso hace pensar que fuera la misma Nefertiti, aunque no está claro. Hay un momento en que en una de las cartas de Amarna donde la reina de Egipto pide que le envíen a un príncipe extranjero debido a que su esposo ha muerto, y ahí ya terminamos de dudar sobre si se trata de la propia Nefertiti que pida ayuda o si ya sería Meritatón. Tiene muchos números que se trate de la propia Nefertiti porque es su nombre, la primera parte de su nombre. Smenkhara es más complicado de identificar.

12. Conozco a poca gente que ha estudiado esta carrera y todos coinciden en que es muy complicado poder dedicarse a ello. ¿Es posible dar un mensaje más optimista? ¿Cuál es la situación de la egiptología en España y qué consejos daría a los jóvenes que se están planteando estudiar esta carrera?

Yo creo que en este caso primero hay que tener vocación, poner energía y poner estudio. Pero esto a cualquier decisión de la vida que queremos sacar adelante. Al final trabajando duro se consiguen las cosas aunque no acaben en exactamente lo que tú querías. Lo importante es el camino en sí, no el final. Entonces sí que creo que hay esperanza aunque es cierto que aquí en España, el espacio para la egiptología es relativamente nuevo. Empezó en la Universidad de Barcelona donde estaba el doctor Padró, que es el que inició un poco el tema de la egiptología, y ahora ya hay más posibilidades de estudio en otros puntos del territorio como Madrid, Murcia... Mi mensaje sería que lo hiciera por decisión, es decir, el tema es abrir la puerta, salir y nunca

sabes dónde te va a llevar el camino, pero la decisión, la voluntad, las ganas sobre todo, poner pasión en todo lo que uno haga, hacerlo con corazón. Yo creo que ahí reside la fuerza.

Entrevista realizada al profesor José Lull el día 28/09/2020.

José Lull es licenciado en Egiptología por la Universidad de Tübingen, doctor en Geografía e Historia en la Universidad de Valencia y actualmente es profesor de Egiptología en la Universidad Autónoma de Barcelona.

1. ¿Porque estudió egiptología? ¿Fue un tema vocacional?

Desde pequeño siempre estuve interesado en las culturas antiguas en general. Me atraía mucho el Próximo Oriente, pero también el mundo maya. De niño, disfrutaba viendo fotografías de los templos y pirámides, en paisajes desérticos o selváticos. Me encantaba ver antiguas litografías de los primeros exploradores. Poco a poco, claro, el interés hacía que me interesara por leer y aprender sobre aquellas culturas que tan exóticas y fascinantes me parecían. De igual modo, tenía gran interés por la astronomía. Todo ello fue lo que, principalmente, me atrajo desde niño. Posteriormente, fue la egiptología la disciplina en la que me focalicé, aún sin abandonar del todo aquellos otros temas.

2. ¿En qué ámbito de la egiptología se ha especializado?

A lo largo de los años uno va centrándose en temas o épocas concretas, dado que la egiptología ofrece muchos y muy extensos campos de estudio. En cuanto a las épocas, mi interés se ha centrado principalmente entre el Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio egipcio. En cuanto a los temas, me interesa especialmente la astronomía egipcia, la cronología absoluta y relativa, en general la historia de estos períodos y especialmente aquellas fases más problemáticas.

3. Leyendo su extenso curriculum, ¿le sobra tiempo para cultivar otras aficiones? ¿Cuáles son los hobbies de un egiptólogo como usted si es que le sobra tiempo libre?

Es cierto que cada vez tenemos menos tiempo libre. Si el tiempo lo dedicáramos plenamente a la investigación sería maravilloso, pues es lo que nos llena plenamente, pero no es así. Las clases de máster y de grado, con las atenciones que ello conlleva más allá de la docencia (correcciones de trabajos, exámenes, consultas, etc.), los cursos y seminarios, el seguimiento de nuestros doctorandos, las evaluaciones de artículos para revistas, las cuestiones administrativas... Todo ello hace que invirtamos muchas horas que nos limitan no sólo el tiempo de investigación sino también el tiempo libre. Aún así, intento leer sobre otros temas que me interesan y que nada tienen que ver con la egiptología, estar al día en las cuestiones de astronomía moderna, que ha sido siempre mi gran afición y, a la mínima que puedo, me gusta disfrutar de la montaña con mi mujer y mi hija.

4. ¿Sobre qué tema estás investigando actualmente dentro de la egiptología? ¿Sobre qué le gustaría investigar en el futuro que no haya podido aún?

En este momento estoy escribiendo, junto a un colega y amigo del IAC, un completo libro sobre astronomía egipcia. Es en ello en lo que estoy más ocupado ahora, en el tiempo que me queda. Obviamente, hay una lista de cuestiones sobre las que quiero indagar y escribir... aunque posiblemente muchas las tenga que ceder a futuros doctorandos. Llega un momento en el que uno se da cuenta de que necesita muchas más vidas para poder hacer todo que pasa por su cabeza.

5. Usted es profesor de arqueoastronomía, ¿podría explicar en qué consiste esta disciplina?

Mediante la arqueoastronomía, estudiando las antiguas manifestaciones del conocimiento astronómico a través de la arquitectura, del paisaje (por medio de alineaciones), de la tradición oral, de artefactos, de la iconografía, etc. podemos acercarnos a una parte de las creencias y conocimientos de las sociedades antiguas que, de otro modo, sería prácticamente imposible. La arqueoastronomía es multidisciplinar y hace uso de muy diversos métodos.

6. Hay un gran debate abierto sobre una posible coregencia entre Amenhotep III y Amenhotep IV. ¿Cuál es su opinión?, ¿Cuánto duró esta coregencia y cuál sería aproximadamente el año de la coronación de Akhenatón?

En mi opinión no hubo coregencia entre estos dos monarcas. En 2019 publiqué en *Aula Orientalis* un artículo sobre este tema tan apasionante, llegando a dicha conclusión tanto desde la

cronología relativa como desde la cronología absoluta. Akhenatón, siguiendo los resultados de la cronología absoluta, habría comenzado su reinado en el año 1341 a.C.

7. Leyendo a diferentes autores he comprobado que hay grandes diferencias sobre el número de habitantes que pudo tener la antigua ciudad de Akhetatón. ¿Podría indicar qué criterios se siguen para cuantificar la población de una ciudad en el mundo antiguo?

Realizar un cálculo de estas características es muy difícil. Lo habitual es hacer un reconocimiento completo de la trama urbana para observar el número de viviendas del lugar y calcular con aproximación la población sugiriendo un número aproximado de habitantes por vivienda o tipo de vivienda.

8. La ciudad de Amarna fue poco a poco abandonada tras la muerte de Akhenatón y sus construcciones desmontadas para ser utilizados como material de construcción en edificios posteriores en otras regiones del país. A la hora de estudiar el período de Amarna, ¿existe suficiente material epigráfico?

Hay mucho material, especialmente restos de las decoraciones de los templos, pero quisiéramos más y con más información de tipo histórico. Evidentemente, los desmantelamientos masivos de los grandes edificios de la época de Amarna han borrado un gran legado.

9. Hay muchas incógnitas en relación a la Gran Esposa Real Nefertiti. En su opinión cuál es su origen, qué hallazgos arqueológicos demostrarían que la reina Nefertiti podría ser considerada un faraón, y cuáles fueron las causas de su repentina desaparición de la vida pública.

No tenemos datos precisos sobre su origen y, de hecho, su aparición en la iconografía no es inmediata con el acceso al trono de Amenhotep IV (futuro Akhenatón). La hipótesis más extendida es que ella podría haber sido hija de Ay (no confirmado expresamente por ninguna inscripción conocida) que, a su vez, podría ser hermano de la GER Tiy (esposa de Amenhotep III) y, por tanto, hijo de la pareja akhminita Tuya y Yuya (tampoco confirmado expresamente por ninguna inscripción conocida). Lo que es seguro es que Nefertiti continuaba con vida en el año 16 de Akhenatón (es decir, pocos meses antes de la muerte de su esposo), por lo que ella le pudo sobrevivir. A partir de aquí, la cuestión que nos debemos plantear es qué mujer

corresponde a Ankhetkheperura Neferneferuaton, que precedió a Tutankhamón como faraón. La discusión, actualmente, suele estar entre aquellos que ven en ella a Nefertiti o aquellos que consideran que es su hija, Merytaton. En todo caso, no sabemos si su desaparición fue por causas violentas, por la peste que afectaba en aquel tiempo y que quizás pudo ser responsable de la muerte de varias de sus hijas, o por muerte natural.

10. Al hilo de la pregunta anterior, y en relación a la sucesión de Akhenatón, ¿Quién fue Smenkhara y cuál sería la cronología sucesoria desde la muerte del faraón hasta el advenimiento de Horemheb?

Smenkhkara es un personaje muy esquivo. Realmente es muy poco lo que sabemos de él, lo cual ha propiciado que existan múltiples hipótesis sobre su origen y el papel que pudo desempeñar en esta época. Sabemos que estuvo casado con Merytaton, pero hay quien ha visto en Smenkhkara a la propia Nefertiti, es decir, no a un hombre sino a una mujer. Otros han especulado incluso que Smenkhkara corresponda al príncipe Zannanza, hijo del gran rey hitita Suppiluliuma enviado a Egipto para casarse con la viuda del faraón. Podría tratarse de un hermano menor de Akhenatón. Como rey también se discute en qué momento concreto ubicarlo, si bien en los últimos años de Akhenatón (por tanto, como cogobernante) o bien inmediatamente tras su muerte. Si fuese esto último hay que considerar que su gobierno fue efímero, pues entre Akhenatón y Tutankhamón hay tres años de espacio en los que debemos situar también a Ankhetkheperura Neferneferuaton. Tutankhamón habría reinado de 1322 a 1314 a.C. y Ay desde 1313 a.C., por cuatro años, hasta la llegada de Horemheb.

11. Conozco a poca gente que ha estudiado esta carrera y todos coinciden en que es muy complicado poder dedicarse a ello. ¿Es posible dar un mensaje más optimista? ¿Cuál es la situación de la egiptología en España? ¿Qué consejos daría a todos los jóvenes que se están planteando estudiar esta carrera?

Quien estudia egiptología lo hace por vocación y con mucha pasión. Las alegrías que otorga el estudio, la preparación, son inmensas. Pero uno siempre debe ser consciente de que es un camino largo y duro, con un futuro incierto (aunque habría que preguntarse quién puede asegurar un futuro en cualquier cosa). Estudiar egiptología, si realmente quieres formarte para convertirte en egiptólogo (no en egiptófilo) supone mucho tiempo, esfuerzo y dedicación. Hay que realizar el circuito académico completo (grado, máster, doctorado, postdoctoral(es)...) para

formarse lo mejor posible y capacitarse para la investigación. A partir de ahí, si uno ha hecho las cosas bien y es válido, seguro que tiene oportunidades para seguir trabajando e ir progresando. El ejemplo claro lo tenemos en muchos de nuestros alumnos del máster oficial de Egiptología de la UAB. De los aproximadamente veinte alumnos que pasan por nuestras aulas en cada promoción sabemos de inicio que no todos acabarán y que sólo una pequeña parte de los que acaben continuarán con el doctorado y, de ellos, aún menos seguirán adelante. Pero estos, los mejor formados y los mentalizados a convertir su pasión en su trabajo, son los que, seguro, acabarán trabajando como egiptólogos. Por tanto, sí es posible dar un mensaje más positivo, pues no es cierto que no haya oportunidades de futuro para quien quiere dedicarse a esto.

Entrevista realizada al profesor Antonio Morales el día 02/10/2020.

Antonio Morales es profesor de Egiptología en el Seminario de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá de Henares (UAH). Es licenciado en arqueología por la Universidad de Sevilla y estudió Egiptología en diversas ciudades europeas como el University College de Londres o la Universidad Libre de Berlín. En 2013 obtuvo el doctorado en Egiptología por la Universidad de Pennsylvania (EUA).

1. En su opinión, ¿Podría considerarse a Amenhotep III como el primer faraón en presentarse como un ser divino? ¿Existen representaciones que lo muestren plenamente como un Dios?

Podríamos decir que Amenhotep III es uno de los primeros que se presenta ante su población como un dios vivo, y alcanza de manera exitosa esa capacidad para expresar su divinidad, y el reconocimiento de los mortales que le rodean. Pero es verdad que en otras dinastías, incluso muy atrás en el tiempo, en el reino Antiguo, la cuarta o quinta dinastía, estamos hablando de monarcas con un carácter divino o al menos con una ideología de la monarquía divina muy fortalecida, muy presente en el día a día, en sus rituales, en sus decisiones, en la manera en la que los textos y las fuentes se refieren a ellos. Son dioses en la tierra y en cierto modo, son digamos un ejemplo previo de lo que luego Amenhotep III consigue de manera bastante exitosa en vida en el reino Nuevo. Quizás también los logros políticos y sociales, económicos ayudaron a que la población pensara, le sale todo bien... es un gran faraón,

no se equivoca, sí se acerca a mi concepto de un dios. Las estatuas egipcias, presentan un aspecto del monarca de divinidad.

2. Hay un gran debate abierto sobre una posible corregencia entre Amenhotep III y Amenhotep IV. De ser así, en su opinión, ¿Cuánto duró esta corregencia y dónde y en qué año tuvo lugar aproximadamente la coronación de Amenhotep IV?

La evidencia parece indicar que si hubo una corregencia, fue una muy débil, o bien no existente o bien una corregencia muy débil, y que duró muy poco tiempo, un año, dos años, no mucho. Es verdad que un equipo de español en unas excavaciones sacó unas inscripciones de los monarcas juntos. Pero eso, aunque ha sido visto como una evidencia de corregencia, eso en otros periodos se produce y es solo que un individuo utilizó cuando prepara el programa decorativo de su tumba incluye a ese monarca en la iconografía y en las inscripciones. Pero si ese monarca fallece y todavía está realizando su tumba, pues cuando la tiene que terminar pone el siguiente monarca en la tumba. De modo que a veces, tenemos dos monarcas mencionados o representados en una tumba y no tiene porque representar que hay una corregencia, sino que puede significar que a lo largo de la construcción de la tumba y su decoración se pasó por dos reinados. Entonces yo creo que la corregencia no está clara. Si entendemos que hubo una corregencia qué haríamos con Amenhotep III. Aquellos que consideran a Akhenatón un hereje, ¿entenderían que el corregente, que era Amenhotep III era una especie de co-hereje que estaba de acuerdo con las ideas del monarca siguiente que lidera ese cambio en Egipto? Deberíamos también destruir las inscripciones no solo de Akhenatón sino las de Amenhotep III, y eso no está claro. Por lo tanto parece que se entendió que había un hereje, que había un señor con el que no se estaba de acuerdo a posteriori. Se destruyen sus inscripciones, se desmantelan sus construcciones, pero con Amenhotep III no ocurre lo mismo. Si hubieran sido corregentes a lo mejor si hubiera ocurrido eso, hubieran buscado destruir la memoria de ambos.

3. Hay diversas opiniones sobre el interés que pudo tener Akhenatón en la política exterior. ¿Cuál fue su actuación ante el auge del reino de Hatti? ¿Qué campañas militares llevó a cabo en el Próximo Oriente?

En general, su padre antes y luego él, mantiene una política de control de los estados vasallos interesantes con los que puede enriquecerse, conquistar territorios y establecer una diplomacia sólida en la zona de Siria Palestina. Entre Amenhotep III y Amenhotep IV, llegan a

un acuerdo con el rey de Mitanni, Tushratta, asentando un convenio internacional de mutuo acuerdo para mantener relaciones diplomáticas positivas. Incluso una hija de Tushratta se casa con Amenhotep III y luego la casan también con Amenhotep IV. Incluso hay una teoría que dice que esta mujer llamada Taduhepa sería Nefertiti, entonces hay una relación de teorías que poco a poco se va construyendo. Hatti se convierte en un enemigo importante, un enemigo con el que hay que tener mucho cuidado porque se está expandiendo por la zona de Siria, llega incluso hasta la zona de Biblos, intenta introducirse en la franja levantina y además se mueve hacia la zona de Mitanni. De modo que lo que ocurrirá al final será que, aunque esto fuera una cuestión que Akhenatón intentaba evitar, al final terminará cerrando ese convenio de paz digamos con el reino de Mitanni y abriendo una especie de convenio de paz con los hititas por esta expansión tan importante de Suppiluliuma que también está intentando quedarse con estos estados vasallos de Egipto. Ahí los expertos parecen ver, sobre todo por las cartas de Amarna, donde hay protestas de alguno de estos vasallos que critican al rey de Amarna, Akhenatón, por ignorar esas peticiones de ayuda. Akhenatón lleva a cabo varias campañas con estados vasallos que en ocasiones no responden como deberían a las pretensiones egipcias. Pero en general no lleva a cabo grandes campañas, es por eso que evita la confrontación con Hatti. Por lo tanto lo que hace es puntualmente enviar tropas a estados vasallos para conseguir desde el punto de vista político o económico, cuestiones que le beneficien, pero no lleva a cabo grandes campañas.

4. En relación a la sucesión de Akhenatón, ¿quién fue Smenkhara y cuál sería la cronología sucesoria desde la muerte del faraón hasta el advenimiento de Horemheb?

No se sabe nada. Se dice que Nefertiti podría ser Taduhepa, que podría ser Dahamunzu, esta señora que pide ayuda a los hititas para mantener el trono de Egipto en Amarna. Hay una famosa carta enviada que parece queda atestiguada que una esposa, probablemente Nefertiti con este nombre, envió una carta pidiendo el apoyo de los hititas. Luego hay teorías de que podría ser una princesa Nubia pero la iconografía presenta a Nefertiti con características negroides, no parece ser una persona indígena de Nubia, del sur de Egipto. Entonces esas teorías, esas tenencias de que ocurre con Nefertiti aun están muy abiertas. Podría ser Smenkhara. La mayoría de los expertos piensan que Smenkhara sería una figura masculinizada de Nefertiti para extender la idea que Akhenatón quería llevar a cabo tras su muerte pero falta evidencia.

5. Siguiendo al egiptólogo Jan Assmann, ¿cree que los cambios introducidos por Akhenatón se trataron de una evolución o una revolución?

Hay elementos que demuestran que cambia la literatura, cambia el arte. El arte de Amarna es un arte muy claro, se puede distinguir de otros estilos. La literatura es muy distinta. La manera en la que hablan los dioses, los diálogos de los dioses y del monarca en las inscripciones cambia mucho. La lengua egipcia cambia. Es ahora cuando se va a utilizar ese famoso, esa nueva etapa neo egipcia que empieza ahora. Pero por otro lado, aun por los grandes cambios, ya en el reinado de Amenhotep III se observan varios de estos cambios, lo que en cierto modo estamos hablando de una evolución paulatina, una evolución lenta. Amenhotep III es el primer monarca en usar un epíteto o termino de “La brillantez del disco”, entonces este término ya empieza de cambios a los que luego dará paso Akhenatón de manera más radical. Así que si que en cierto modo podríamos hablar de evolución, cultural e intelectual. La religión en realidad, una cosa es lo oficial, lo que Akhenatón quiso, y lo otro es lo que la gente hizo.

6. En su opinión, ¿por qué fracasó el atonismo? ¿Cuáles fueron las causas?

Hay dos elementos que no encaja bien en la sociedad egipcia y en el pensamiento tradicional. Por un lado, una cosa es lo que el monarca quiera implantar, y otra si la gente lo sigue o no. La ciudad de Amarna demuestra que hubo un culto al disco solar Atón donde se vinculó a la familia real con el dios, y donde al disco se le convirtió en parte de la familia real. A los nombres de los dioses no se les ponía cartucho sino a los nombres de los reyes, entonces al ponerle un cartucho al nombre de Atón, estás haciendo como un miembro de la familia real al disco solar, al dios. Por otro lado los miembros de la familia real son los únicos que llegan al Atón, no hay un intermediario.

Todos eso sacerdotes, todos esos templos, las estructuras jerárquicas del país quedan reducidas a la nada, porque Akhenatón es el único mediador entre el dios y el mundo de los vivos, y ese es un elemento que encaja con la política pública de Amarna, pero no en el resto del país. Es más, en las excavaciones arqueológicas de la propia Amarna se encuentran zonas urbanas donde hay estelas dedicadas a Akhenatón, al Atón o a la familia real, y en el interior de las casas, figurillas de Isis o Anubis. Es decir, una cosa es lo que hicieron de manera oficial, y otra es cambiar de manera radical las tradiciones en cuanto a creencias y pensamiento. Eso hizo que el resto de la población, a nivel superficial siguiera esta nueva manifestación del disco solar Atón por todo el país, pero a nivel privado, siguiera teniendo sus creencias en sus propios dioses de siempre.

Eso por un lado, y el segundo elemento que no me encaja bien es el del más allá, todo lo que tiene que ver con el pensamiento escatológico. Los egipcios habían vivido una época muy

larga de creencias en el dios Osiris, y de la noche a la mañana, esto desaparece y se les explica que ellos acompañan al rey Akhenatón al más allá. Como no se construye un pensamiento escatológico, quizás no les dio tiempo a Akhenatón y a sus intelectuales, a plantear un pensamiento donde el disco solar Atón sea también una figura importante en el más allá, pues vincularon a la población solo con Akhenatón. Como además pasó poco tiempo a nivel de historia política, historia intelectual, no se contó con los años necesarios ni con la tradición necesaria para construir esto, y terminó también fallando. Imagino que esto hizo que la gente no entendiera esa idea del más allá con el Atón y entonces no crees en ella tanto.

7. ¿Cree que el cismo amarniense se llevó a cabo con violencia, o se trató de un conflicto más pacífico?

Imagino que el conflicto vivido en ese período debió ser grave porque estamos hablando de un cambio radical de varios aspectos en la sociedad, en la religión, incluso en la economía al cerrar templos, al dejar en la calle a jerarquías y plantillas completas de sacerdotes. Los templos son focos económicos muy importantes, tienen sus propiedades, sus explotaciones agrícolas, sus animales, sus talleres, tienen también vinculaciones políticas locales o regionales con los distintos gobernadores, alcaldes y demás, y dejas en la calle a todas esas plantillas y cierras un foco económico importante en todas las localidades del país. Eso supone un impacto, pero como lo realiza un monarca, y el respeto al monarca es determinante en la religión egipcia y en el pensamiento político egipcio, pues seguramente con eliminar aquellos grandes cargos que no te apoyan, tienes el camino preparado para asentar la nueva política.

Debieron existir episodios violentos con el cierre de los templos, pero en general no se atestigua una violencia grave, continua, global en todo el país. En principio se entiende que la población asume en cierto modo lo que viene. A nosotros nos parece muy radical, pero Akhenatón decidió elegir ese año quinto cuando decide que va a fundar la ciudad de Amarna. Debe también venir precisado por condiciones o situaciones que le permitieran justo entonces, y no antes, realizar estos cambios.

8. Hay muchas incógnitas en relación a la Gran Esposa Real Nefertiti. En su opinión ¿cuál es su origen, y cuáles fueron las causas de su repentina desaparición de la vida pública? Recientemente se ha especulado sobre la posibilidad de que la tumba de la reina se

encontrara en la misma de Tutankhamón, en el Valle de los Reyes. ¿Qué hay de cierto en ello?

Los orígenes de Nefertiti como veíamos antes hay varias teorías al respecto. La desaparición de Nefertiti se produce justo cuando terminan las fuentes de Smenkhare. Ahí hay una especie de conflicto de opiniones, algunos dicen que Nefertiti desaparece cuando desaparece Akhenatón, otros dicen que Nefertiti se transforma en Smenkhare, esta figura nueva que aparece a finales de la época de Amarna y que extiende un poco el período de Amarna. Pero incluso tras el reinado de Tutankhatón, luego transformado en Tutankhamón y la vuelta a la tradición, hay algunos especialistas que dicen que Nefertiti podría estar junto a su hijo, y eso es lo que explicaría la posibilidad de que Nefertiti estuviera enterrada con él. De nuevo ahí hay una serie de elementos complejos.

De Nefertiti se decían muchas cosas, de origen nubio, de origen de Mitanni, de hija de Ay que luego se convierte en faraón, a finales del período de Amarna se dice que podría ser Smenkhare, luego se dice que la hija primogénita de Akhenatón, asciende al poder, toma un cargo importante en la política de Amarna y que será Nefertiti en forma de Smenkhare quien sustituye a la hija de Akhenatón. Pero son elementos que a día de hoy, los especialistas no están claros, no hay una respuesta única a este particular. ¿Qué la hija de Akhenatón asciende en importancia y asume las pretensiones políticas de su padre? Parece que sí. Si existe Nefertiti tras la muerte del faraón, que Nefertiti mantiene cierto poder, debió ser lógico. Había sido la esposa real, la gran figura femenina en Amarna, compañera de Akhenatón. Si estaba viva, su hijo a pesar de volver con las reformas a la tradición religiosa, a la tradición política, volver a abrir los templos, traer a todas esas plantillas, dar de nuevo vida a toda esa tradición que se había aniquilado de repente, podría haber protegido a su madre. Una posibilidad es que estuviera enterrada con su hijo debido a que su hijo decidiera que su madre recibiera todos los rituales y pudiera vivir en el más allá.

Esta es una cuestión como ocurre con Akhenatón. Este famoso sarcófago dorado donde se ha retirado parte del rostro y de los cartuchos del monarca, pero no se ha retirado el resto de las piezas de oro que decoran el sarcófago, parece indicar que no son saqueadores comunes, ya que se lo hubieran llevado todo solo dejando la madera, que era la base del sarcófago. Y sin embargo al dejar parte de ello, lo que están haciendo es terminar con la memoria de Akhenatón, pero no destruirlo. Quizás Tutankhamón protegiese a Nefertiti, retirada de la vida pública hasta que falleciera. Son elementos que hasta que no encontremos nuevos objetos con fechas nuevas o menciones, no podremos saber si se dio de una manera o de otra.

Hace poco se decía que Nefertiti había durado hasta la época en la que fallece Akhenatón, entonces eso ponía en duda muchos elementos como que tomaba el poder de la primogénita, o que luego se convertía en Smenkhara, porque si había fallecido a la vez que Akhenatón, ya no podemos contar con ella para el resto de la historia. Pero en un grafiti de una zona montañosa cercana de explotación minera, encontraron el año de reinado 16, entonces seguramente Nefertiti se mantiene uno o dos años al menos del fallecimiento de Akhenatón. Ahora, que era Smenkhara, que sustituye a la primogénita, que no era Smenkhara, la relación si era o no era, quien era Kiya en todo este esquema, es complicado.

Entrevista realizada a la profesora Leire Olabarria el día 08/10/2020.

Leire Olabarria fue profesora e investigadora en la Facultad de Estudios Orientales y el Queen's College en Oxford. Actualmente es profesora de Egiptología en la Facultad de Clásicas, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Birmingham. Cuenta con un máster en Egiptología por la Universidad de Oxford y un doctorado en Egiptología, también por la Universidad de Oxford.

1. ¿Porque estudió egiptología? ¿Fue un tema vocacional?

Ojalá pudiese decir que fue vocacional, pero me temo que fue bastante orgánico. Siempre me han interesado la historia, la arqueología, la literatura y el arte y cuando llegó el momento de elegir una carrera me decanté por historia. Tuve una profesora de historia antigua que sentía gran pasión por Egipto y comencé a leer más sobre esta civilización. Cuando terminé la carrera de Historia quería aprender más sobre Egipto y pensé que un máster podría ser una buena opción. Hice varias solicitudes y tuve mucha suerte de ser admitida en la Universidad de Oxford.

2. ¿En qué ámbito de la egiptología se ha especializado?

La formación que he recibido en la Universidad de Oxford es principalmente filológica, pero también me apasionan el arte y la arqueología egipcias y pienso que el estudio de la lengua no debería separarse del estudio de la cultural material de una civilización. En mi tesis doctoral me centré en el estudio de las relaciones familiares en el Reino Medio (2050-1650 a.C.), que suele considerarse el periodo clásico de la historia egipcia. Otros temas en los que trabajo son los

paisajes rituales, la memoria social, la construcción de conocimiento egiptológico (es decir, cómo y por qué sabemos lo que sabemos sobre el antiguo Egipto) y la recepción de Egipto en la cultura popular contemporánea.

3. Leyendo su extenso curriculum, ¿le sobra tiempo para cultivar otras aficiones? ¿Cuáles son los hobbies de una egiptóloga como usted si es que le sobra tiempo libre?

Mi gran pasión es viajar, algo que desgraciadamente no ha sido posible hacer este año, pero sueño con el momento de poder sacar la mochila del armario de nuevo. Disfruto también mucho de la lectura y de algunas aficiones creativas a las que me gustaría poder dedicar más tiempo.

4. Durante el Imperio Nuevo, las mujeres asumen un gran protagonismo. ¿Cuál era el papel político de la mujer en aquella época?

El Reino Nuevo es una época larga y es difícil generalizar cuál fue el papel de la mujer durante este periodo histórico. Es cierto que tenemos más información sobre mujeres poderosas en el Reino Nuevo que en periodos anteriores, pero esto puede deberse a que se conservan más fuentes históricas en general, no sólo las relacionadas con mujeres. Por ejemplo, en el Reino Nuevo Hatshepsut fue coronada rey de Egipto. Tenemos varios textos en los que ella justifica la legitimidad de su reino diciendo que fue elegida para gobernar por su padre, el dios Amón-Ra. Sin embargo, hubo otras mujeres que asumieron el poder en Egipto antes que ella de las que, desgraciadamente, no tenemos tantos datos. Un ejemplo es Sobekneferu, que reinó a finales del Reino Medio sucediendo a Amenemhat IV.

5. Akhenatón creó una nueva capital con el objetivo de poder centralizar la administración del estado. ¿Pudo la rapidez en su traslado deberse a una posible conspiración por parte del clero tebano?

Esto es ciertamente una posibilidad que Akhenatón tuviese un enfrentamiento con el clero tebano, pero creo muchos factores tuvieron que conjugarse al mismo tiempo para posibilitar un traslado de capital. Hay autores que han intentado a lo largo de los años justificar la época de Amarna como una revolución exclusivamente religiosa, mientras que otros insisten en que se trata de una revolución política. En mi opinión, factores religiosos y políticos son completamente imposibles de separar en el antiguo Egipto.

6. Al excavar en las tumbas sur de Amarna, se encontraron un gran número de restos de jóvenes. ¿Es cierto que Akhenatón pudo haber usado mano de obra infantil esclava para acelerar la construcción de su nueva capital?

La excavación de la necrópolis de los trabajadores de Amarna es un trabajo extraordinario que está llevando a cabo la doctora Anna Stevens y que realmente ilustra las difíciles condiciones de vida de los egipcios de la época. El análisis de los restos humanos del cementerio demuestra graves carencias en la dieta y lesiones traumatológicas muy comunes como consecuencia de duro trabajo físico. Debemos tener en cuenta también que la esperanza de vida en el antiguo Egipto era mucho menor que hoy en día, especialmente entre personas dedicadas a trabajos físicos. Uno de los cementerios de Amarna parece haber sido empleado para trabajadores especialmente jóvenes, pero por el momento no hay evidencia inequívoca que confirme que se trate de esclavos, aunque existe la posibilidad.

7. La religión egipcia concede una gran importancia al culto a Osiris. ¿Durante el reinado de Akhenatón, al suprimirse este culto, cuál sería el concepto de la muerte? ¿Se puede hablar de conceptos como la inmortalidad o la resurrección?

Esta es una pregunta muy interesante para mí porque este año he empezado a trabajar con una alumna de doctorado que está estudiando el más allá osiriano en época de Amarna. Aunque se piensa que las creencias en Osiris desaparecieron durante el reinado de Akhenatón, esto no es totalmente cierto, pues existen textos de esta época que mencionan a Osiris y parece algunos autores incluso proponen que Akhenatón asumió algunas de las funciones atribuidas a Osiris en épocas anteriores. Al contrario de lo que se suele pensar, Akhenatón no suprimió sistemáticamente el culto a dioses que no fuesen Atón, sino que hizo a Atón (el disco solar) el centro de su pensamiento religioso y de su práctica ritual.

8. En su opinión ¿por qué fracasó el atonismo? ¿Cuáles fueron las causas?

El atonismo estaba tan centralizado en la figura de Akhenatón que resulta difícil imaginar cómo habría sobrevivido tras la muerte del faraón. Otras causas que se pueden citar están relacionadas con el poder del clero de Amón, mencionado en una pregunta anterior. El traslado

de la capital a Amarna habría hecho que el culto de Amón perdiese muchos recursos y por supuesto estarían dispuestos a hacer lo posible por recuperar sus privilegios.

9. El final del reinado de Akhenatón parece que fue una época de inestabilidad interna. ¿Qué opinión le merece el faraón como gobernante?

Uno de los documentos más importantes que tenemos de la época de Tutankhamón es la llamada “Estela de la Restauración”. En ella se describe el periodo de Amarna como una época oscura en la que reinaban el desorden y el caos, y presenta al faraón Tutankhamón triunfalmente como restaurador del culto pre-Amarniense. Hay que tener en cuenta que un texto así se escribiría con intenciones propagandísticas y de legitimación del nuevo faraón. Se trata de un buen ejemplo que nos recuerda que tenemos que evaluar las fuentes primarias en su propio contexto y examinarlas de forma crítica.

10. Conozco a poca gente que ha estudiado esta carrera y todos coinciden en que es muy complicado poder dedicarse a ello. ¿Es posible dar un mensaje más optimista? ¿Cuál es la situación de la egiptología en España? ¿Qué consejos daría a todos los jóvenes que se están planteando estudiar esta carrera?

Yo soy muy optimista en este sentido porque en España se está haciendo trabajo egiptológico de mucha calidad. Existe un fantástico máster oficial en la UAB al que contribuyen especialistas de todo el país. Además, hay especialistas en Egiptología en varias universidades y centros de investigación en España que no sólo están formando a las nuevas generaciones de egiptólogos, sino que llevan a cabo importantes proyectos de investigación, incluyendo proyectos arqueológicos en Egipto. Hay muchísimas oportunidades para formarse en Egiptología en España en estos momentos.